

**LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA EN ORLANDO FALS BORDA Y LA
SUBVERSIÓN DEL ORDEN SOCIAL**

**Tesis para optar al título de Magister en Filosofía Latinoamericana
MAGISTRANTE JONNATHAN ABDUL RINCÓN DIAZ
Cód.: 21609082**

**DOCENTE TUTOR DAMIAN PACHON SOTO
Doctor en Filosofía**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRIA EN FILOSOFIA LATINOAMERICANA
BOGOTA
2017**

CONTENIDO

Dedicatoria	7
Agradecimiento	8
Introducción	9
Preliminares.....	17
CAPITULO I.....	50
LA CRISIS SOCIAL Y POLÍTICA EN LATINOAMÉRICA: LA EMERGENCIA DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO ALTERNATIVA AL COLONIALISMO INTELECTUAL Y CIENTÍFICO	50
1.1 LA DENUNCIA DEL COLONIALISMO INTELECTUAL Y CIENTÍFICO.....	65
1.1.1 LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y EL INFORME DE ROCKEFELLER: LA EDUCACIÓN COMO ESTRATEGIA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA.....	65
1.1.2 EL COLONIALISMO INTELECTUAL Y CIENTÍFICO: EN BÚSQUEDA DE UNA AUTONOMÍA CIENTÍFICA E INVESTIGATIVA	78
1.1.3 EL DISCURSO SOBRE DESARROLLO: LA CRISIS ECONÓMICA, SOCIAL Y AMBIENTAL	80
1.2 LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO RESPUESTA A LA CRISIS ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL EN LATINOAMÉRICA.....	88
1.2.1 LA CIENCIA POPULAR: EL COMPROMISO DE ORLANDO FALS BORDA POR LA CAUSA Y LA LUCHA POPULAR.....	89
CAPITULO II.....	98
LA INVESTIGACION ACCION PARTICIPATIVA EN LA FORMACIÓN DE LAS ANTIÈLITES Y LA SUBVERSIÓN DEL ORDEN SOCIAL	98
2. EL ORDEN SOCIAL Y LA SUBVERSIÓN: LA BURGUESÍA Y LA LUCHA DE CLASES.....	105
2.1 LOS COMPONENTES DEL ORDEN SOCIAL Y LOS ELEMENTOS DE LA SUBVERSIÓN: LA CAPTACIÓN DE LAS ANTIÈLITE	111
2.2 EL SABER POPULAR Y SU POTENCIAL SUBVERSIVO	116
2.3 ALGUNOS REFERENTES EPISTEMOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS QUE APORTAN A LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA IAP	121

2.4 BREVE EXORDIO LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO UNA FILOSOFÍA DE VIDA.
..... 136

3. Conclusiones 149

4. Bibliografía..... 155

Dedicatoria

Dedico la culminación de este estudio a los integrantes de mi familia, quiénes han sido inculcadores de valores, en especial a mi padre Jorge Rincón por aquellos mensajes de esperanza que me brindó ante las dificultades económicas que me impedían continuar con mis estudios , a Yamile Muñoz mi esposa, quién siempre me ofreció ánimo para sacar adelante este estudio , a mi madre Patricia y mis hermanas. Finalmente a Dios, quién con su compañía alimenta y nutre los sentimientos e ideales por un mundo con mejores oportunidades para los más personas más desfavorecidas.

Agradecimiento

Un agradecimiento especial a Damián Pachón, quien con sus enseñanzas acerca de las ideas decoloniales y el problema por el subalterno, permitió mi creatividad y argumentación discursiva, a Juan Cepeda por permitirme pensar sobre el Sentipensar, a Teresa Houghton por sus reflexiones sobre el “pathos” y el “ethos” de nuestras culturas campesinas e indígenas, a Álvaro Acevedo, quien impulsó mis lecturas políticas e históricas sobre el socialismo de los pueblos aborígenes y autóctonos, a Leonardo Tovar, quien motivó mi ganas de conocer sobre la teoría crítica de la escuela de Frankfurt y a Ángel María Sopo, quien me brindó las claves hermenéuticas y fenomenológicas que me permiten tomar conciencia del problema que se plantea en este estudio.

Y en general, agradezco a todo el personal Docente-Administrativo de la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás, a Ángela Niño mi gratitud.

Todos aquellos, que me orientaron por el sendero del filosofar en contexto latinoamericano, un pensar en el mundo de Macondo y para el mundo de Macondo, un pensar desde el sentir este mundo tropical, amazónico, llanero y andino lleno de Realismo Mágico.

Introducción

Orlando Fals Borda se interesó por estudiar los propósitos que conlleva la lucha y resistencia que han sostenido a través del tiempo algunos pueblos. Sus esfuerzos, estuvieron dirigidos a comprender la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas que estaban sujetos al impacto de la expansión capitalista.

El eurocentrismo como tendencia expansiva del capitalismo fue criticado por este autor, al considerarlo como una forma de explotación que dejaba en atraso a muchos de estos grupos. Sus textos son evidencias de sus múltiples vivencias con estos pueblos. Fruto de la reflexión de estas experiencias, Orlando Fals Borda exhorta sobre la imperante necesidad de protestar contra la castrante y fútil rutina universitaria, colonizada por la cultura de occidente euroamericano.

Su posición fue clara al afirmar que, la epistemología occidental no permitía “descubrir ni valorar nuestras propias realidades. Tales como las injusticias, la pobreza y otras plagas socioeconómicas producidas por los sistemas dominantes” (Fals, 1985 p. 96). Para Fals, los criterios cartesianos sobre la razón que se han inculcado en un pasado, y que se siguen inculcando en un presente en las universidades; ha creado una idea dominante de ciencia. La cual desde su apreciación; ha permitido el surgimiento de un monopolio arrogante en las universidades sobre la forma como se enseña a interpretar la realidad y a producir conocimiento.

Orlando Fals Borda pensaba que se debe permitir la participación democrática de estos pueblos y grupos, en lo que se refiere a la producción del conocimiento. Nos dice “que es importante que en cada región y principalmente en el tercer mundo tropical y subtropical donde se originó esta metodología, se utilicen raíces propias de explicación, descripción, sistematización y transformación de los contextos y de las condiciones sociales existentes” (Fals Borda O., 1990, p. 87).

El autor hace mención de la Investigación Acción Participativa, la cual concibió como una metodología de investigación; pero también como una filosofía de vida al servicio de la transformación social.

Ante esta situación aún se pone en duda, la capacidad que tiene la investigación acción participativa en la producción del conocimiento y como esta puede aportar a la subversión del orden social.

Según Orlando Fals Borda, el colonialismo científico e intelectual no permite valorar ni fomentar la capacidad creadora que tienen la gente y los pueblos con relación al conocimiento. Este desprecia el saber popular y el sentido común que, como conocimientos aporta a la transformación de la sociedad.

En cierto modo, el sociólogo creía firmemente que el camino de la transformación era por medio de la investigación acción-participativa y que esta tenía que ser vista como un proceso vivencial, que vincula a las comunidades con la universidad en la producción del conocimiento.

Dicha vinculación refiere a la forma como se articula los propósitos de las clases y grupos poblacionales menos favorecidos, para constituir un nuevo poder, el poder popular.

El colonialismo científico e intelectual en muchas instituciones es posible a académicos, científicos y docentes que enseñan teorías y conceptos con los que se forman, educan y preparan estudiantes para replicar la ideología del capital y asumir los valores propios de la burguesía. El problema se encrudece, cuando en nuestras universidades no se crean los suficientes medios para enseñar a valorar y conocer otros saberes por considerarse creencia folklórica y pseudocientífica de la gente. Estos saberes populares, se consideran como una deformación de la ciencia.

En vista de lo anterior, Fals Borda afirmó que “existe una tendencia erudita de producir un solo cuerpo unitario de teoría científica, olvidando otras dimensiones de la realidad, especialmente la de las luchas populares no registradas ni oficial ni formalmente” (Fals Borda O., 1990, p. 89). Esta tendencia busca preservar el poder político y económico que tienen algunas clases burguesas sobre otras clases subalternas.

Llegado a este punto, la pregunta que se formula en esta investigación trata de indagar sobre ¿Cómo la Investigación Acción Participativa en Orlando Fals Borda aporta a la subversión del orden social?

La investigación se justifica porque se busca determinar cómo la concepción de la I.A.P es una forma de valorar la sabiduría de los demás habitantes de este mundo. De manera que, una filosofía en contexto latinoamericano exige reorientar el compromiso acción del investigador que exige pensar y sentir el mundo en contextos andinos, tropicales, selváticos y llaneros. Como lo diría Fals Borda un sentipensar el “contexto del mundo macondiano”.

Esta investigación se justifica también por la necesidad de analizar como la concepción de la investigación acción-participativa más que ser una metodología, es una filosofía de vida que permite al investigador convertirse en un sentipensante. Una metodología que busca construir una teoría antielite desde la suma de saberes entre el investigador y la comunidad que desea emanciparse, para que ambas partes puedan asumir acciones conducentes a la subversión ética y política de la sociedad.

El lector no debe olvidar que este estudio acude como principal referente bibliográfico a los testimonios narrados por parte del autor. Estos referentes están contenidos en diversas fuentes de información tales como libros, revistas, entrevistas, videos, audios, periódicos, páginas web, entre otros. Su tratamiento no quita valor del rigor académico del estudio, porque se busca identificar la argumentación que ofrece Orlando Fals Borda sobre la investigación acción participativa.

Una vez identificados los “argumentos” del autor, se busca asumir una posición crítica con los mismos. Vale la pena aclarar que la intención y originalidad del estudio puede ser juzgado en la forma como se transmite una serie de valores, de detalles e inclusive de impresiones que pueden distanciarse o variar según las posturas, percepciones y apreciaciones que tenga su lector.

En el fondo, el título busca reflejar la definición, conceptualización, el significado e inclusive el sentido que tiene para Orlando Fals Borda la investigación acción participativa haciendo énfasis en sus aportes en la subversión del orden social.

El objetivo general consiste en identificar e interpretar algunas ideas y conceptos que propone Orlando Fals Borda en torno a la Investigación Acción Participativa y sus contribuciones a la subversión.

Este estudio se divide en una estructura capitular de dos partes:

La primera parte, titulada “*La crisis social y política en Latinoamérica: la emergencia de la investigación acción participativa como alternativa al colonialismo intelectual y científico*” tiene como objetivo, indicar el contexto histórico y político en que emerge la propuesta de investigación acción participativa propuesta por Orlando Fals Borda.

Se describen algunos acontecimientos, sucesos y hechos históricos de los años 50, 60 y 70 para identificar la visión e interpretación de las problemáticas que, según Orlando Fals Borda dejaròn en crisis a la sociedad Latinoamericana. Muchos de estos acontecimientos tuvieron influjo en sus producciones intelectuales.

El análisis en mención, conduce a analizar el contexto socio-político de estas décadas, en estos años, el sociólogo escribe sus críticas al eurocentrismo y, por ende, al colonialismo científico e intelectual. En muchos de sus libros, entrevistas y artículos se refleja la posición crítica de este pensador, educador e investigador latinoamericano.

Acontecimientos tales como la Guerra Fría, que se manifiesta en los conflictos bélicos de Corea en 1950 y Vietnam en 1955, la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y el Bogotazo en 1948, el derrocamiento del gobierno de Rojas Pinilla en 1958 y el inicio del Frente Nacional; la Revolución Cubana en 1959, liderada por Fidel Castro; el surgimiento del Movimiento Revolucionario Liberal y el grupo de la Ceja en 1966 e inclusive la muerte del sacerdote y compañero de lucha Camilo Torres se convierten para Orlando Fals Borda en interés para sus estudios. Estos hechos alimentaròn su visión de un mundo en crisis.

Este capítulo se subdivide a su vez en dos temas principales:

El primer tema hace referencia a la “denuncia del colonialismo intelectual y científico”, se menciona como las políticas de intervención que inician las grandes potencias a mediados de los 50, tienen el objetivo de expandir su dominio geopolítico y económico en ciertas regiones

consideradas estratégicas. Se entrevé, la importancia que tiene el conocimiento en estas políticas, las cuales se sirven de la educación para seguir colonizando el mundo de la vida de los sujetos.

En vista de lo anterior, en una de sus producciones intelectuales *Ciencia propia y Colonialismo intelectual* (1970), el autor afirma que el Informe Rockefeller conocido en 1969 tenía el firme propósito de movilizar los recursos necesarios para apoyar los gobiernos y la educación en Latinoamérica. Con el apoyo a la educación, se buscaba industrializar las economías de las naciones latinoamericanas en subdesarrollo. En otras palabras, se necesitaba que en las instituciones de Educación Superior existieran personas capaces de formar y educar individuos.

Una vez preparadas y gracias al ejercicio de su profesión, labor y ocupación reproducirían las premisas que hacen posible la ideología capitalista. En este plano, Fals Borda sostiene que la ciencia, los discursos y las teorías con la que se prepara a los estudiantes son enseñados por colonos intelectuales quienes, están al servicio y favor de los intereses capitalistas. Ello puede explicar su crítica con la formación en las universidades.

En el mismo se argumenta como, el surgimiento de los grupos guerrilleros del ELN en 1964 integrado por académicos e intelectuales y las FARC en 1966 integrados por campesinos, jornaleros y peones se convirtieron en grupos rebeldes y subversores. Estas milicias no solo se proclamaban como una amenaza para la gobernabilidad e institucionalización de la democracia; sino en contradictores de la ideología capitalista con muchas de sus premisas básicas.

Afirma Fals, que el Informe Rockefeller advierte que estos grupos están influenciados por el comunismo y como fuerza de cambio deberían enfrentarse, atacarse y destruirse con el apoyo militar y financiero que debía hacerse a los gobiernos. Según los análisis que ofrece nuestro autor, estos movimientos les dieron la bienvenida a muchos jóvenes, quienes decepcionados por las políticas de exclusión y marginación de los gobiernos elitistas, tomaron las armas y el camino de la rebelión justificada.

La esperanza, es la fuerza que los motivaría a luchar por la subversión del cuarto orden social burgués, que empezaba con el Frente Nacional. La subversión inicia con el desafío de estos jóvenes al “Statu Quo” impuesto por la hegemonía política del bipartidismo.

Siendo así las cosas, la denuncia del colonialismo intelectual hecha por Fals Borda comienza por afirmar como desde el siglo XIX, se establecen grupos de referencia con el objetivo de transferir, imitar y copiar los avances tecnológicos y científicos. Esa mimesis intelectual crea la primera dependencia, la científica.

Según el autor, este patrón se repite hasta nuestra actualidad lo que perjudica que nuestros científicos y universitarios valoren su capacidad creadora y propendan por una autonomía científica que genere conocimiento de las realidades sociales, culturales, históricas del contexto andino, tropical y llanero. El aplicar y replicar estas teorías generan en nuestro contexto fuertes tensiones y anomias, las cuales son posibles gracias a la segunda dependencia, la económica.

En este capítulo, se argumenta como el discurso sobre “Desarrollo” que inicia en los años 50 genera prácticas que conllevan al genocidio del hombre y la naturaleza.

Este problema fue criticado por Orlando Fals Borda quien, consideraba en su texto el *manifiesto por la autoestima y la ciencia colombiana* que acelerar el crecimiento de una economía de consumo a través de la producción de bienes y servicios, conllevaría a la destrucción de recursos naturales valiosos para los modos de vida local de mucha gente.

Las crisis ecológico-ambientales que acontecen en la actualidad, son en cierto modo resultado de una educación que paradójicamente prepara y forma individuos para que, desde la ciencia y tecnología justifiquen el “desarrollo”. En esa línea se pretende indicar al lector que, las universidades también son causantes de estas crisis.

Con relación a la educación que se ofrece en estas instituciones, se prepara a muchos estudiantes para que sean emprendedores. Cuya mentalidad les permita crear oportunidades de negocio, fortalecer la industria y abrir mercados para estimular el crecimiento de la “economía de consumo”. La misma que se promueve desde los valores éticos y morales en lo que se sustenta distintos modelos éticos de la burguesía.

Se menciona a grosso modo como, el sociólogo colombiano se adhiere a los planteamientos del filósofo francés Michael Foucault expuestos en su libro “Historia Viva”. Para ofrecer una defensa de su tesis, Fals Borda consideraba que el conocimiento científico usado hábilmente por colonos intelectuales se convierte en una de las tantas relaciones de poder que subyugan y

someten otros saberes, encubriendo los intereses de la clase burgués al interior de las universidades y exteriormente en los diferentes escenarios políticos.

Ello indica como a través del tiempo y del espacio se han venido excluyendo de la formación y educación de los universitarios, los saberes con los que pueden conocer cosmovisiones distintas sobre el mundo de la vida de otros sujetos. Por esta razón, este estudio pretende hacer énfasis en la importancia de acudir a la llamada “sabiduría popular y el sentido común de la gente”.

Según el sociólogo, la gente aún mantiene la esperanza de una subversión del orden social burgués. Son en los sectores y grupos populares compuestos por hombres y mujeres del común, donde pervive una visión e interpretación del mundo de la vida muy valiosa.

En concreto, se presenta al lector el por qué y para que se hace necesario rescatar estos saberes encubiertos y destruidos por parte de la epistemología occidental y la necesidad de incluir en los currículos de los programas universitarios la investigación acción participativa, haciendo hincapié en los aportes emancipadores y creadores de la misma.

La segunda parte, tiene como objetivo analizar y argumentar las relaciones entre, investigación acción participativa, participación democrática de la comunidad, producción de un conocimiento y subversión ética del orden social. Por ende, este capítulo se titula: *“La Investigación Acción Participativa en la formación de las antiélites y la subversión del orden social.”*

Se busca ofrecer al lector, porque Orlando Fals Borda creía firmemente que el camino a recorrer para una eventual subversión, es a través de la I.A.P. Donde es importante el compromiso de jóvenes, campesinos, universitarios, docentes, indígenas, hombres, mujeres.

En el mismo se menciona la utopía que persigue la I.A.P; y el compromiso ético y político que asumen quienes se involucran en la misma. Este compromiso debe resultar de un proceso dialéctico que tiene como síntesis la suma de saberes, pues el autor afirma analógicamente que esta tiene la función de un prisma, el cual sirve como catalizador teórico del conocimiento con el que se puede accionar e invitar a las prácticas subversivas.

En el mismo se expone las influencias de Antonio Gramsci y la importancia que toma el concepto de “intelectual orgánico”. Desde esta perspectiva, el intelectual reafirmara su “compromiso-acción” gracias a la inserción y la militancia con la comunidad que tiene como propósitos no solo emanciparse de sus opresores sino defender su historia y cultura como pueblo.

Con relación a lo anterior, Fals Borda invita a que el investigador no solo amplíe su saber y por ende, su conocimiento, sino elija una opción de vida que lo compromete con el propósito y la lucha que han sostenido a través del tiempo algunos sectores y grupos populares.

En este capítulo se explica el concepto de “disorganos” quienes, son grupos compuestos de jóvenes de clase media y alta entre ellos universitarios. Los cuales, al advertir las inconsistencias e incongruencias del orden social, se montan en el terreno de las grandes luchas políticas y sociales. Los disòrganos se constituyen como antièlites quienes observan, aconsejan y dan aviso de las fallas de conducción política y falta de orientación ética de las oligarquías.

Estos disòrganos están conformados por personas del común, hombres y mujeres quiénes en conjunto con sus ideas y acciones buscan el mejoramiento de sus condiciones de vida. En razón de lo anterior, se argumenta como estas “antielites” se declaran en una “rebeldía justa” en contra de las élites que han gobernado y quienes, valiéndose de la cooptación, represión y persuasión se hacen también partícipes de estas luchas para contrarrestar los efectos de los grupos subversores.

Este capítulo se encuentra subdividido en cuatro temas:

El primero, pretende explicar en qué consiste el concepto del orden social y poner a consideración como la subversión entabla una lucha entre clases sociales. En el segundo, se propone identificar los componentes que hacen posible el orden social y los elementos en que puede proceder una posible subversión. En el tercero, se pone a colación el potencial subversivo que tiene el saber popular como conocimiento. Y finalmente en el cuarto se expone la influencia de Georg Hegel, Carlos Marx, Antonio Gramsci y Jean Paul Sartre en la fundamentación filosófica de la I.A.P

A propósito de la temática del capítulo, se añade un breve Exordio con el que se busca dar a conocer algunos testimonios de comunidades campesinas e indígenas quienes critican el modelo

de desarrollo que emana del Eurocentrismo. El lector dispondrá de una breve narración de una lucha que han sostenido por años estos pueblos por la defensa de sus territorios y sus modos de vida. Lucha que aún muchos desconocen e ignoran.

En el mismo se comenta, el papel decisivo que tiene las acciones y la participación que ejercen estas comunidades en la defensa de sus tradiciones, costumbres, idiomas y visiones cósmicas. Con este Exordio se comparte, la concepción ofrecida por Orlando Fals Borda acerca de que la I.A.P no es tan solo un método de investigación sino una Filosofía de Vida del investigador.

Se menciona brevemente la importancia ontológica que tiene el Sentipensar, pues más que un método de investigación está inmersa una práctica que permite al investigador pensar y sentir la lucha y resistencia de los más oprimidos, alienados y cosificados del capitalismo.

Preliminares

- Problema de la Investigación

Orlando Fals Borda sostuvo que nuestra sociedad está organizada gracias a una serie de elementos que hacen posible su orden. Como lo son “los valores sociales, normas, instituciones, y técnicas” (2013, p. 53). De ahí que los hombres se organicen dependiendo de los modos en que estos hombres deciden y eligen vivir.

En el orden social aparecen instituciones como las universidades, las cuales se encargan de educar en los valores propios de una cultura. Y son propiamente en las universidades donde se fomentan e impulsan diferentes culturas, entre ellas se encuentra la cultura científica, la cual responde a los intereses económicos de quienes justifican el modelo de desarrollo económico y social del actual orden social.

La ciencia que se imparte en estas instituciones se convierte en problemática cuando “son controladas por personas caracterizables como colonos intelectuales” (Fals Borda, 1990, p. 84). Esto guarda relación cuando en las universidades se enseñan teorías y conceptos que como

conocimientos reproducen y replican la ideología del capitalismo inmersa en los diferentes discursos sobre desarrollo.

Según Noam Chomsky, “el modelo empresarial en el que tienden a inscribirse las instituciones de educación superior precariza la calidad de la enseñanza y el aprendizaje y reproduce “dinámicas autoritarias” indeseables para las sociedades actuales” (Chomsky, 2014). Estas dinámicas autoritarias surge cuando se concibe la universidad como una empresa.

Agregado a lo anterior, Fals afirma que:

En nuestro país, como en otros, el asunto sigue teniendo vigencia, en vista de la desorientación que se experimenta con frecuencia en las universidades y centros tecnológicos, educativos y culturales en relación con el papel de la ciencia y la responsabilidad que tienen los científicos de ocuparse en el estudio y análisis de las causas de lo que viene ocurriendo en nuestras sociedades y territorios. Estas instituciones suponen cumplir a cabalidad con su cometido transfiriendo conocimientos obtenidos de frente a realidades correspondientes a otras latitudes diferentes a nuestras realidades. (Fals Borda, 2013, p. 199)

A pesar de que las universidades intentan responder a los diferentes problemas e interrogantes que plantea cada época y cada sociedad ofreciendo distintas respuestas y soluciones. Muchas de ellas presentan contradicciones en el fondo.

Estas contradicciones generan diferentes luchas y se han dado también al interior de nuestras universidades. Una de las causas que motiva actualmente las confrontaciones se debe a la concepción monolítica de ciencia que se imparte y en la que se representa en gran medida los intereses y la voluntad política de la burguesía.

Para el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, la elite política y dominante de nuestra sociedad coloniza intelectualmente a los universitarios y no los deja apreciar el sentido común y la sabiduría popular de las gentes que desean aportar a la transformación del orden social. Asimismo el filósofo norteamericano Noam Chomsky considera que “las universidades tradicionales son por ejemplo, extremadamente jerárquicas, con muy poca participación democrática en la toma de decisiones” (Chomsky, 2014).

La toma de decisiones que hace referencia Chomsky busca “la necesidad de ampliar la democracia universitaria. Debemos promover una institución democrática en la que la comunidad (profesores, estudiantes, personal no docente) participan en la determinación de la naturaleza de la universidad y de su funcionamiento” (Chomsky , 2014).

Esta democracia también se relaciona con las políticas científicas y académicas donde se hace necesario que el saber popular engavetado por una epistemología occidental se valore, descubra y aprecie en estas instituciones.

En efecto hay que criticar como el modelo de universidad napoleónico promueve la participación democrática no solo de sus investigadores sino de los diversos pobladores de los territorios andinos, tropicales y llaneros en la formulación de conocimiento contextualizado. Una universidad desde las bases populares y no desde las altas cortes de académicos y científicos que buscan producir conocimiento para favorecer la normalización del modelo de desarrollo en el que se justifica la economía de consumo

Esto encuentra una relación en lo afirmado por el sociólogo colombiano quien sostuvo que las universidades son instituciones que permiten el colonialismo intelectual y esto se debe al elevado aprecio de sus académicos, docentes e investigadores por una epistemología occidental que como conjunto de conocimientos instauran el orden social vigente. El problema se acrecienta cuando en estas instituciones existe “la explotación inequitativa del conocimiento que producimos cuando los interesados de otras latitudes desconocen los aportes y derechos de los creadores raizales e indígenas” (Fals Borda, 2013, p. 207).

Por esta razón son los discursos de esta cultura científica que se imparten también en las universidades donde se representan parte de la voluntad política y ética de algunas personas que legitiman el actual orden social desde un enfoque epistemológico pero también ontológico.

Para combatir este colonialismo intelectual y replantear alternativas a este poder “necesitamos universidades democráticas y altruistas que estimulen la participación creativa de los estudiantes en la búsqueda de nuevos conocimientos, y en tal medida consideren la investigación como herramienta pedagógica de mayor valor, sustentadora de la autonomía académica” (Fals Borda, 2013, p. 208)

En cuanto estos discursos, teorías, y conceptos que se enseñan en las universidades no se puede desconocer que también se están promoviendo los valores éticos de los colonos intelectuales, en consecuencia, la importancia de confrontar los discursos científicos tiene como propósito descubrir su lógica oculta y la racionalidad encubierta en muchos de sus conceptos y teorías.

La ciencia y las diferentes metodologías científicas están al servicio de una clase de hombres que buscan imponer sus valores éticos y su voluntad de poder. Por eso al mentar sobre el orden social se requiere entender que los hombres que se organizan en ella buscan su propio bienestar, procuran alcanzar su felicidad, persiguen su propio interés e intentan satisfacer sus necesidades particulares.

En este campo convergen las valoraciones éticas de estos hombres donde habitan sus cosmovisiones y con ello sus representaciones ontológicas frente a su propia forma de existencia y de existir. Los valores no solamente contribuyen al rompimiento de la armonía entre el hombre y la naturaleza, sino también contribuyen a que la con-vivencia entre hombres se torne en muchos escenarios violenta y se deteriore.

Ante este plano agudo y crónico aparece el problema de esta investigación, el cual se fundamenta en los siguientes aspectos:

Primero, las universidades constituidas por muchos de sus académicos, científicos y colonos intelectuales siguen convirtiéndose en campos de exclusión de otras concepciones y cosmovisiones que han desarrollado comunidades indígenas y campesinas con relación a sus modos de vida local. Las ciencias que estas personas enseñan en las universidades olvidan el mundo de la vida de otras personas y con ello subvalora sus representaciones ontológicas. También se convierten en un referente que permite la colonización intelectual.

A causa de lo anterior son escasos los espacios para investigar las concepciones y cosmovisiones ontológicas que tienen estas culturas frente a la defensa de sus territorios y los

recursos que en ellos se encuentran. Esta es una defensa y una lucha que en términos académicos ha sido excluida en las universidades por considerarse que faltan a la rigurosidad del método, la neutralidad y la veracidad científica. En el fondo estas luchas son vistas como una amenaza de subversión al actual orden neoliberal, desarrollista y burgués.

Segundo, el colonialismo científico e intelectual que resulta del Eurocentrismo impone una serie de limitantes epistemológicas que no permite valorar, fomentar, permitir, enunciar, ni construir el conocimiento desde el saber popular de la gente del común. Saber que articulado con otros saberes están en la posibilidad de convertirse en una fuente de conocimiento alternativo y por ende articulado con otros elementos puede servir a la subversión del orden social.

Al desconocer e ignorar lo que re-presentan y significan estos saberes populares se está limitando la posibilidad de construir una alternativa epistemológica de subvertir éticamente el orden social y crear las condiciones propicias para hacerlo. Esta alternativa debe estar alimentada de otras concepciones y cosmovisiones ontológicas como las de comunidades indígenas y campesinas. Una gente que desde la perspectiva del sociólogo colombiano “son capaces de pensar, sentir, crear y luchar” (Fals Borda o. , 2013, p. 55)

Tercero, los métodos científicos que se promueven en instituciones como las universidades no solo buscan distanciar, excluir, reducir o marginar el saber popular de algunas comunidades indígenas y campesinas. Sino de promover una ciencia al servicio de los intereses particulares de una elite política y una cultura burgués dominante que busca justificar sus valores, normas y técnicas de dominio. En este sentido es necesario “protestar contra la castrante y fútil rutina universitaria colonizada por la cultura del occidente euroamericano la que no permitía descubrir ni valorar nuestras propias realidades” (Fals Borda, 2013, p. 96)

Empero, la investigación de las problemáticas de nuestro contexto andino, tropical, y llanero exige reformular el uso social de la ciencia “combatiendo sus injusticias y buscando erradicar la pobreza y otras plagas socioeconómicas producidas por los sistemas dominantes. Lucha dura y cruel” (p. 96). Una lucha que según Damián Pachón citando a Fals Borda “se torna subversiva cuando los valores, las normas, las instituciones, el aparato político no funcionan, no dan respuestas a las necesidades del hombre” (Fals Borda, 2013, p. 13).

Desde esta apreciación los aportes del filósofo francés Michael Foucault tomaron fuerza en las teorías de Fals Borda quien afirmó que “existe una tendencia erudita de producir un solo cuerpo unitario de teoría científica, olvidando otras dimensiones de la realidad, especialmente la de las luchas populares no registradas ni oficial ni formalmente” (Fals Borda O. , 1990, p. 89). Esta tendencia busca fortalecer los poderes políticos y económicos que se desinteresan de estos saberes convirtiéndolos en conocimientos subyugados.

Para una eventual recuperación crítica de la historia y la cultura de pueblos raizales y originarios y para el reconocimiento de sus saberes y representaciones ontológicas acerca del mundo de la vida. Toma especial importancia analizar los aportes de la investigación acción participativa como una filosofía de vida que exige el compromiso acción del investigador y lo involucra en los procesos de la transformación social. Un compromiso que busca sumar saberes en conjunto con la comunidad para construir nuevos sentidos y significados que se conviertan en una opción que interpele ante los paradigmas científicos dominantes.

Empero, la pregunta que se formula en esta investigación trata de inquirir sobre ¿Cómo la Investigación Acción Participativa en Orlando Fals Borda aporta a la subversión del orden social? Este interrogante busca indagar por el tipo de ideas que se formó este pensador, que representó en ellas y que mensaje busco ofrecer.

- Objetivos de la Investigación

Objetivo general

- Identificar e interpretar algunas ideas y conceptos de Orlando Fals Borda en torno a la Investigación Acción Participativa y su concepción con relación a la subversión.

Objetivos Específicos

- Indicar el contexto histórico y político en que emerge la investigación acción participativa propuesta por Orlando Fals Borda.
- Analizar y argumentar las relaciones entre investigación acción participativa, participación democrática de la comunidad, producción del conocimiento y subversión del orden social propuesto por Orlando Fals Borda.

- Antecedentes de la Investigación

Un primer antecedente de esta clase de estudios se encuentra en la tesis de grado titulada: *La investigación acción participativa y la teoría de la acción comunicativa como referentes para interpretar el conflicto en Colombia: una reflexión filosófica sobre investigación e interacción social*. Esta tesis estuvo orientada por el filósofo colombiano Guillermo Hoyos Vázquez y sustentada por la estudiante Aida Julieta Quiñones Torres para optar por el título de Magister en Filosofía de la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá.

En este trabajo, su autora se propone fundamentar una propuesta de reflexión sobre las ciencias sociales y su importancia en la investigación. El objetivo general busca “evidenciar las crisis de las ciencias como crisis de la humanidad en occidente y de la modernidad, que recalca el énfasis de pérdida de sentido para la humanidad, la colonización del mundo de la vida” (Quiñones Torres, 2010, p. 11).

En un segundo objetivo la autora busca “identificar la apuesta de una metodología como lo es la investigación acción participativa que permite hacer la ruptura con la hegemonía de esas prácticas científicas de carácter puramente objetivista, basado en el paradigma sujeto-objeto, por un paradigma sujeto-sujeto” (Quiñones, p. 11). En consecuencia la importancia del cambio de paradigma permite confrontar el olvido del mundo de la vida que ha dejado el positivismo científico. Teoría expuesta por el filósofo Edmund Husserl quien criticó el positivismo que como metodologías permite este olvido y genera la pérdida de sentido, los múltiples significados y la experiencia del otro. En efecto en esta tesis la autora sostiene:

La propuesta de la investigación acción participativa se plantea por una parte como opción transformadora de las condiciones que vulneran la sociedad, por condiciones más humanas; y a su vez trata de mostrar ciertos vacíos que el afán transformador de ese enfoque fuera reduciendo, a prácticas focalizadas y meramente activistas. (Quiñones, 2010, p. 11)

Concluye la autora que en este tipo de investigación existe una opción por la transformación que en conjunto con la teoría de la acción comunicativa busca convertirse en una herramienta que permita interpretar el conflicto y la violencia en Colombia. Particularmente sobre la I.A.P la autora sostiene que este es un “enfoque alternativo y enriquecedor, que contrasta con ejercicios

colonizadores, desde el reconocimiento de un saber popular con sentimientos y derechos, capaces de interpelar en condiciones simétricas aquellos paradigmas en el movimiento permanente de acción, reflexión, comunicación y transformación”. (Quiñones Torres , 2010, p. 13)

Un segundo antecedente se encuentra en el proyecto de investigación titulado: *El socialismo raizal de Orlando Fals Borda como propuesta educativa en Colombia: aportes de José Mariátegui y Enrique Dussel*. Este proyecto estuvo orientado por William Rincón Oñate y sustentado por la estudiante Deisy Marisol Carillo Huertas para optar por el título de Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional.

En este trabajo su autora se propone “elaborar un análisis bibliográfico sobre el socialismo raizal de Orlando Fals Borda en afinidad con las obras de José Carlos Mariátegui y Enrique Dussel para la construcción de una propuesta educativa en Colombia” (Carillo Huertas , 2015).

Otro aspecto que desarrolla la autora trata de “considerar la importancia de la cultura originaria y los valores fundantes en la construcción de una propuesta educativa orientada hacia la independencia intelectual y la transformación de la realidad colombiana” (Carillo Huertas , 2015)

La autora se pregunta ¿cómo construir una propuesta educativa en Colombia desde la concepción del socialismo raizal expuesto por Orlando Fals Borda y los aportes de José Carlos Mariátegui y Enrique Dussel? Con esta pregunta la autora evidencia su interés por criticar la concepción de una educación sustentada desde una lógica del capital donde la “empresa privada en compañía de la instauración de un lenguaje conduce a la privatización, la competencia, la medición de resultados, el rendimiento de cuentas la competitividad, la eficiencia, la eficacia, los estándares, la acreditación, la calidad, entre otros” (Carillo Huertas , 2015) .

Un tercer antecedente de investigación se encuentra en la tesis de grado titulada: *Las ciencias sociales colombianas, un gran salto de transformación: De una ciencia social “oficial” a la crítica audaz por parte de las ciencias sociales*. Esta tesis estuvo orientada por Shuster Ven Doctor en Historia de América Latina y sustentada por la estudiante Laura Catalina Fuentes para optar el título de Magister en Historia de la Universidad del Rosario.

Esta autora sostiene que uno de los intelectuales que se preocupó por la investigación social en Colombia fue Orlando Fals Borda. Afirma en el cuerpo teórico de su trabajo “que se le conoció por hacer efectiva la creación de proyectos de investigación acción participativa dentro de los cuales el investigador identifica la comunidad, les presenta herramientas para hacerlas autosuficientes poniendo a su servicio los conocimientos de científicos sociales” (Fuentes , 2014, p. 41). De esta manera sostiene la autora que:

Fals Borda se convierte en el primer científico social colombiano en formular su propia teoría sobre la situación científica del país. De hecho, el primer libro ciencia propia y colonialismo intelectual (1970) refleja una visión crítica de la forma de pensar de la comunidad científica latinoamericana la cual adoptò muy cómodamente estructuras ideológicas extranjeras y las insertò en los estudios sociales y naturales. Esta inserción dio entrada a la colonialidad intelectual la cual reino en las investigaciones. (Fuentes , 2014, p. 37)

En este estudio, la autora se permite explorar la importancia de este tipo de investigaciones para propiciar la participación democrática. Desde una mirada histórica esta autora rastrea documentalmente algunos sucesos y acontecimientos históricos que hicieron parte de la vida intelectual de Fals. A quien considera a manera personal como uno de los pensadores latinoamericanos que se preocupó por enriquecer epistemológicamente la I.A.P.

Un cuarto antecedente se encuentra en la tesis de grado titulada: *Los supuestos metodológicos del pensamiento socio-histórico en la obra de Orlando Fals Borda*. Esta tesis fue orientada por el filósofo colombiano Roberto Salazar Ramos y sustentada por Hugo Galindo Cepeda para optar el título de Magister en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomas.

En este estudio su autor se propuso “analizar los fundamentos epistemológicos insertos en su obra...observando el contenido sociológico e histórico, esta posee aportes valiosos que contribuyen al quehacer filosófico latinoamericano en general y colombiano en particular” (Galindo Cepeda , 1987, p. 1). Aportes que según este autor “hacen un continuo énfasis en buscar la creatividad intelectual para hacer algo novedoso en las ciencias humanas y empezar a subsanar un flagelo presente en casi todo nuestro desarrollo histórico: el colonialismo intelectual” (p. 1).

Afirma el autor que la obra y el pensamiento de este intelectual colombiano en compañía de nuestra “creatividad nos invita a la originalidad para mirar siempre lo nuestro, aunque sin olvidar lo foráneo que nos sea útil, para las labores investigativas” (p. 2). Los objetivos que se propone este autor consisten en “demostrar cómo metodológicamente Fals se aparta del método positivista, para asumir el marxismo no como dogma, menos como ideología, sino como método de investigación y análisis socio-histórico de la realidad colombiana” (p. 2). Desde el punto de vista metodológico el autor busca:

Efectuar un análisis de carácter bibliográfico documental; por cuanto se fundamenta en conocer, estudiar, analizar, interpretar los escritos de Fals Borda...se analizara la metodología del positivismo clásico, para de allí delimitar previamente cual es la crítica que Fals plantea en torno a este método de investigación. En el capítulo tercero se efectuara un planteamiento sobre algunos principios fundamentales del marxismo clásico referentes a la sociedad e historia, para comprender la forma como Fals asume este método de investigación y confirmar lo que anuncia: hay que tomar a Marx como guía más no como profeta. (Galindo Cepeda , 1987, p. 3)

Con este estudio se puede evidenciar cómo el pensamiento del sociólogo colombiano tiene una filiación intelectual con la filosofía de Carlos Marx, el cual no solo enriqueció su acervo intelectual al asumir sus aportes en la investigación de la realidad sino lo compromete con la transformación social desde la práctica política.

Un quinto antecedente se encuentra en la tesis titulada: *Los supuestos metodológicos del pensamiento socio-político de la obra de Orlando Fals Borda*. Esta tesis fue orientada por el filósofo colombiano Roberto Salazar Ramos y sustentada por Hernando Buitrago Pérez para optar el título de Magister en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomas.

En este estudio su autor se propuso “abordar los estudios sociológicos para analizar los fundamentos epistemológicos, sociopolíticos contenidos en su obra” (Buitrago Pérez , 1987, p. 1). De manera que, el autor afirma que el hilo central de esta investigación parte “al tomar los supuestos metodológicos sociopolíticos para llegar a ver, cómo a través de una metodología no muy conocida como lo es la I.A.P se puede llegar a descubrir valores políticos y culturales en cada una de las regiones colombianas” (p. 2). En consecuencia este autor afirma que:

Fals Borda plantea un socialismo para Colombia que sea autóctono y no importado, que nazca de las necesidades culturales y regionales, donde exista participación popular tanto a nivel local, regional y nacional. Pretende la búsqueda de una participación democrática en las estructuras políticas del país. En un socialismo democrático, pluralista y participativo. (Buitrago Perez , 1987, p. 2)

Este socialismo es considerado por el autor como la síntesis del pensamiento político de Fals y en el que toma especial relevancia la investigación acción participativa. Por eso para Hugo Buitrago (1987):

El método de la I.A.P que presenta Fals es una dialogo horizontal democrático y participativo, con trabajos en forma de círculos, con comunicación directa; donde las bases como los dirigentes se encuentran en igualdad de condiciones y que tengan los mismos derechos para promover iniciativas. Estos trabajos se hacen con el propósito de ir aboliendo las relaciones de sumisión sujeto-objeto. (p. 2)

Con este estudio se puede también evidenciar el interés del autor por “examinar la perspectiva teorica-política del sociólogo, especialmente del método de la I.A.P. El segundo capítulo contiene un bosquejo metodológico sobre liberalismo clásico, tratando de examinar la forma como concibe y relaciona la sociedad y la política enfocada al proceso histórico” (Buitrago Pérez , 1987, p. 3). Así mismo en el tercer capítulo de esta tesis “se presenta una visión del marxismo clásico, para examinar los supuestos marxistas y la critica que hace Fals al marxismo ortodoxo, con el fin de averiguar su punto de partida y ser aplicado en la metodología de la I.A.P”. (pág. 3).

Estos antecedentes de la investigación se convierten en referentes de que el problema de investigación está vigente y es necesario seguir profundizando en él. Por eso, en estos antecedentes sus autores se interesaron por abordar críticamente los planteamientos de Fals Borda en torno a la investigación acción participativa y se permitieron identificar sus aportes al pensamiento filosófico en contexto latinoamericano.

- Estado de Cuestión

Uno de los aspectos que se encuentran en discusión, tienen que ver con la necesidad de superar el Eurocentrismo y de combatir una de sus tantas manifestaciones, el colonialismo

intelectual y científico que sigue presente en nuestra sociedad y más aún en las instituciones de educación superior.

Frente a esta polémica se encuentran diferentes autores, grupos y escuelas de pensamiento que abordan estas problemáticas desde un enfoque interdisciplinar. Posturas recientes como las del grupo *Modernidad Colonialidad* y las del *Manifiesto de Estudios Subalternos Latinoamericanos* coinciden en la necesidad de superar el eurocentrismo.

En la actualidad existen muchos espacios académicos que se encargan de validar científicamente el conocimiento. Y son estos espacios donde se busca formular los criterios que permitan definir un saber cómo científico o no científico.

Donde se afirma que el saber es un conocimiento, cuando logra demostrar la consistencia de sus juicios y expresar los enunciados teóricos con la suficiente evidencia científica. Esto fue el gran interés de los grandes filósofos y científicos de la modernidad.

Ante esta realidad, Arturo Escobar citando a Walter Wignolo (2003) invita a buscar alternativas de pensamiento que permitan “moverse más allá de las categorías creadas e impuestas por la epistemología occidental. No solo es una cuestión de cambiar el contenido sino los términos de la conversación” (p. 66). La propuesta teórica de este filósofo argentino busca crear espacios “para una epistemología que viene de la frontera y tiende hacia las transformaciones políticas y éticas” (p. 66).

Desde la postura de filósofos como Pannikar se puede crear “una posibilidad del pensamiento desde diferentes espacios que finalmente rompe con el eurocentrismo como la unida perspectiva epistemológica” (p. 66).

En consonancia con lo anterior, hay que optar por otras alternativas de pensamiento que permitan acoger otras representaciones sobre la realidad. La epistemología occidental como una tradición científica hace parte de una cultura científica en la que se educa y prepara a los estudiantes sin estimar otro tipo de epistemologías de frontera como lo designo el filósofo argentino.

Para comenzar Fals Borda (1992) considero que “los criterios cartesianos sobre la razón que nos han inculcado en universidades y academias son los mismos por los cuáles se ha construido

la idea contemporánea dominante de ciencia”. Estos criterios son aquellos que se valen los colonos intelectuales para afirmar lo que consideran deber ser el conocimiento científico.

Luego para el sociólogo de la liberación esto no es más que “el monopolio arrogante de la interpretación de la realidad que ha querido hacer la ciencia cartesiana, especialmente en las universidades” (Fals Borda, p. 84). Según nuestro autor “uno de los problemas centrales a aclarar en la metodología de la investigación acción es la producción del conocimiento científico” (Fals Borda, p. 84).

Por esta razón aparece la necesidad de preguntarse ¿Como la I.A.P produce conocimiento? ¿Qué clase de conocimientos se pueden producir en este tipo de investigaciones? ¿Cuál sería la finalidad y la utilidad de esos conocimientos con relación a la subversión del orden social?

Ezequiel Ander Egg (1990) afirmó que “hay acuerdo en tomar el Simposio Mundial que sobre el tema se realizó en Cartagena Colombia, en 1977, como el hito referencial o plataforma de lanzamiento de esta metodología” (p. 19). En efecto, este evento académico cuyo nombre fue el *Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico* celebrado en la ciudad de Cartagena (1977) reflejó la preocupación de algunos pensadores e intelectuales por establecer una discusión acerca de “las problemáticas de los pueblos pobres y explotados del tercer mundo periférico” (Fals Borda, Barragan , Cadena, & Cardenas, 1985, p. 5).

Para Ander Egg en este evento sus participantes hacen propuestas que permitieran resolver los problemas sociales de la población. En ese orden de ideas afirma que:

La IAP, como se le suele designar de manera abreviada. También fueron propuestas otras denominaciones como: encuesta participativa, auto-investigación, ciencia social participante, encuesta concientizadora, ciencia del pueblo, ciencia proletaria, investigación militante, autodiagnóstico, etc. Todas ellas tienen en común, la intencionalidad de promover la participación activa de la población involucrada en la ejecución de un programa, o simplemente de actividades, que suponen la realización de estudios con la expresa finalidad de transformar su situación y desatar posibilidades de actuación latentes en el mismo pueblo. (Ander Egg , 1990, p. 44).

El primer referente para este análisis es el artículo titulado *El Maestro Orlando Fals Borda, sus ideas educativas y sociales para el cambio de la sociedad colombiana*. En este escrito, el

historiador Javier Ocampo López afirma que es en la década de los setenta donde este pensador “se interesó por realizar estudios con el método de investigación acción participativa, que buscaba la investigación de las culturas populares, conocer sus necesidades sociales y promocionar una conciencia social para transformar la realidad con base en las necesidades” (Ocampo López , 2009, p. 18)

Según las docentes Marielsa Ortiz y Beatriz Borjas en su artículo titulado *la investigación acción participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular* “Entre 1960 y 1970 se fue gestando en América Latina una corriente amplia de pensamiento en la que confluyeron la educación popular, la teología de la liberación, la investigación acción participativa y la filosofía de la liberación” (Ortiz & borjas, 2008, p. 617).

Para el antropólogo Arturo Escobar en su artículo *Mundos y conocimientos de otro modo* una de las principales fuerzas orientadoras del programa de investigación modernidad /colonialidad ha sido una “reflexión continuada sobre la realidad cultural y política latinoamericana, incluyendo el conocimiento subalternizado de los grupos explotados y oprimidos” (Escobar, 2003, p. 53). Esta reflexión afirma el autor parte de los debates que ya previamente en la década de los sesenta y setenta se habían formulado, los cuales se centraban en la posibilidad de formular una filosofía de la liberación y una ciencia social como lo pensaron en su momento “Enrique Dusel, Rodolfo kusch, Orlando Fals Borda, Pablo González, Darcy Ribeiro” (p. 53).

Este autor considera que “se puede decir que la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la investigación acción participativa, han sido las contribuciones más originales de Latinoamérica al pensamiento crítico en el siglo XX” (Escobar, 2003, p. 53). El mismo antropólogo colombiano afirma que, el programa de investigación modernidad/colonialidad en la que filósofos como Walter Wignolo hace parte estuvo influenciado y motivado por las problemáticas que estas teorías formularon previamente.

En ese orden de ideas, para Marielsa Ortiz y Beatriz Borjas la investigación acción participativa como “ una corriente de pensamiento estaba orientada por lo que hoy se conoce como el paradigma emancipatorio, ya que sus prácticas tenían una clara intencionalidad política al fortalecer en estos grupos sociales las capacidades que generarían cambios sociales” (p. 617).

Aparece entonces un intento de hacer converger estas corrientes de pensamiento con el propósito fundamental:

de producir conocimientos que permitieran a sectores subalternos de la sociedad latinoamericana comprender su compleja realidad a fin de poderla transformar...si bien este movimiento surgió simultáneamente desde realidades y contextos institucionales variados, sus actores, discursos y prácticas coincidieron en su posición crítica hacia el sistema social de la época en su opción por la transformación de y por los grupos que sufrían las consecuencias de un orden social desigual e injusto: pero insertándose en sus realidades para establecer un diálogo entre el saber académico y la sabiduría popular. (Ortiz & borjas, 2008, p. 617)

Para estas autoras es claro que la I.A.P como corriente de pensamiento apela en la defensa de los grupos y las comunidades que han sido afectadas por un orden social que es calificado como desigual e injusto. Es por eso que la teoría tradicional científica en que se fundamenta la realidad del sistema social, político, educativo y económico de esta sociedad deja en amplias desventajas a estos grupos subalternos en lo que se refiere a la producción del conocimiento.

En suma, los anteriores autores coinciden en que la investigación acción participativa mantiene una fuerte influencia con otras formulaciones teóricas como lo fue la teoría de la dependencia y la educación popular.

Según la antropóloga y socióloga Matilde Eljach en su artículo *El legado de Fals Borda en la investigación acción participativa* “el surgimiento de la I.A.P estuvo nutrido por cuatro grandes rupturas de la teoría y de la praxis política de los años sesenta e inicios de los setenta” (Eljach, 2008, p. 50). Se refiere a la teoría de la dependencia, la cual sostiene que “el desarrollo proviene de la intervención, el control político, económico y la influencia que ejerce el poder de las instituciones mundiales”. También se refiere a la educación popular donde autores como Paulo Freire aportaron a “una nueva y respetuosa relación entre sujeto y objeto” (p. 50).

Frente a estas posturas, se suman las del docente Eduardo Leal en su artículo *La investigación acción participativa, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento*, el cual considera que este tipo de investigaciones:

Es una corriente de pensamiento que en su intencionalidad y en todo su recorrido incluye, explícitamente, su articulación con los procesos de liberación del coloniaje intelectual y de

todo tipo de subordinación, mediante su compromiso con las comunidades y grupos de base, que la asumen conscientemente, para conocer y transformar sus realidades, en el marco de proyectos históricos, que buscan romper con la dependencia de los centros hegemónicos, no solo en lo cultural y socio histórico sino también en lo económico y político. (Leal , 2009, p. 27)

Lo anterior indica que este tipo de investigaciones tiene una finalidad pedagógica y educativa en cuanto se preocupa por permitir que tanto el investigador como la comunidad conozcan las problemáticas para proponer soluciones que les permitan transformar esas realidades. Rompiendo con la forma tradicional y dependiente de realizar investigación.

El docente Fabricio Belalcàzar, en su artículo titulado *Investigación acción participativa: aspectos conceptuales y dificultades de implementación*, considera que uno de los pioneros, en conjunto con Kurt Lewin, Bonilla y Castillo, en fundamentar este tipo de investigaciones fue el sociólogo colombiano:

Propusieron crear un centro de investigación y acción social que dio lugar a la formulación de la investigación acción participativa como hoy se le conoce. El método de Fals Borda estaba basado en la inserción del investigador en la comunidad, el análisis de las condiciones históricas y la estructura social de la comunidad, el desarrollo del nivel de conciencia de los miembros de la comunidad, el desarrollo de organizaciones políticas y grupos de acción y lo que ellos llamaron la investigación militante, caracterizada por su énfasis en la solución de problemas y el compromiso con la comunidad o grupo. (Belalcazar, 2003, p. 61)

El propio Fals Borda reconoce en muchos de sus textos “que es importante que en cada región y principalmente en el tercer mundo tropical y subtropical donde se originó esta metodología, se utilicen raíces propias de explicación, descripción, sistematización y transformación de los contextos y de las condiciones sociales existentes” (Fals, 2013, p. 53).

En otro de sus escritos, titulados *cómo investigar la realidad para transformarla desde la praxis*, afirma que uno de los propósitos intelectuales que asumió personalmente fue “el esfuerzo de investigación acción que se dirigió a comprender la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas colombianos, sujetos al impacto de la expansión capitalista, es decir, al sector más explotado y atrasado de nuestra sociedad” (Fals , 1984, p. 11).

Esta visión que asumía y se proponía intelectualmente este pensador en 1989 también es ampliamente afirmada y aceptada por Matilde Eljach (2008), quien nos dice que el aporte más valioso de la investigación acción “fue aprender que se puede recuperar la historia y la sabiduría de todas las culturas que habitan en nuestro territorio, devolviendo la voz al pueblo” (p. 53)

Con la investigación acción participativa este pensador argumenta que es necesario fundar una “resistencia de los indígenas y campesinos analfabetas y explotados del Tercer Mundo ante los daños y prejuicios del desarrollo capitalista y de la racionalidad instrumental” (Fals Borda, 1990, p. 87). Esta resistencia se debe realizar frente a la razón de la ciencia cartesiana, la cual hace parte de la ontología de la modernidad iniciada a mediados del siglo XVII en Europa cuyos principios hacen posible el actual orden social.

Por otra parte, Fals Borda en su texto *Retos para la IAP y otras escuelas* afirma que:

la IAP en sus diferentes vertientes, aparece como respuesta a las crisis que experimenta hoy la modernidad romántica, desarrollista y neoliberal, instaurada por fuerzas ideológicas, económicas y técnicas de la Europa de los siglos XIX y XX, como lo explicaron y criticaron en su momento los filósofos de la escuela de Frankfurt, los neomarxistas y los posmodernistas contemporáneos. (Fals, 2013, p. 100)

Esta modernidad desarrollista y neoliberal que responde a las fuerzas ideológicas y económicas ha sido también cuestionada por los filósofos de la escuela de Frankfurt. Desde la postura del sociólogo y filósofo Max Horckheimer “en la concepción tradicional no aparece la verdadera función social de la ciencia, no aparece lo que la teoría significa en la existencia humana, sino solamente en esa esfera desprendida del resto de la actividad social en que tiene lugar la producción de teoría en las condiciones históricas” (Horckheimer, p. 32).

Lo que está argumentando este pensador hace referencia al uso de la ciencia que impacta negativamente en la sociedad produciendo grandes problemáticas.

Para uno de los grandes pensadores de Frankfurt “el científico puede creer en un saber independiente, supra social, suspendido libremente en el aire, tanto como en el significado social de su disciplina” (Horckheimer, p. 31). La discusión que abre el sociólogo alemán tiene un punto de convergencia con el Fals Borda; por un lado porque alude que el científico en el momento de producir un conocimiento suspende su saber de lo social, por otro lado porque el sociólogo

colombiano considera que estos conocimientos cuando se transfieren, adoptan y aplican no siempre resultan apropiados para dar solución a las problemáticas, demostrando que no son pensados sus efectos adversos para la sociedad.

En cierto modo, la modernidad romántica, desarrollista y neoliberal, a la que alude el pensador colombiano, guarda relación con los problemas que deja la adopción de teorías científicas y la reproducción de estas en una sociedad. Estas teorías no advierten, o por lo menos no estiman, los daños e impactos negativos para algunas poblaciones y comunidades que hacen parte de la sociedad colombiana y latinoamericana.

En el manifiesto por la ciencia y la autoestima colombiana el sociólogo nos hace entrever “que nos hace mucha falta comprender y aceptar que la sola transferencia de conocimientos básicos o aplicados, válidos para explicar fenómenos o sucesos características de otras latitudes o la introducción a nuestro medio de innovaciones o productos...no siempre resulta apropiados” (Fals, 2013, p. 201).

Ante esta preocupación nos dirá se debe “promover el conocimiento científico básico, o aplicado y tecnológico para captar nuestras realidades singulares y complejas” (p. 201).

La adopción, aplicación y reproducción de estos conceptos y teorías en nuestra actual sociedad responde al interés de una cultura dominante y hegemónica. Desde esa perspectiva, “la ciencia no está descontaminada de la ideología ni de los intereses, pues la ciencia está anclada en la cultura, en una determinada forma de ver el mundo; responde a la imperiosa necesidad de resolver problemas específicos, para determinados sectores, grupos, naciones” (Pachon Soto, 2013).

El conocimiento debe captar las realidades singulares y complejas en aras de visibilizar y criticar los efectos de la teoría tradicional y la epistemología occidental. Fals Borda afirmaba que la ciencia se encuentra al servicio e interés de una clase dominante.

En su texto *la situación contemporánea de la I.A.P y vertientes afines*, Fals afirma que la investigación acción participativa busca “la recuperación crítica de la historia y la cultura de los pueblos raizales u originarios y otros grupos” (1990, p. 96). Esto tiene relación con lo expuesto en su artículo *EL tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas*, donde se

reconoce e identifica intelectualmente con la tesis del filósofo francés Michael Foucault quien considera que hay saberes dominados por los discursos de la ciencia y teoría tradicional.

Según otros autores, Foucault afirma que “los contenidos históricos que fueron engavetados, sepultados, enmascarados en los discursos hayan hecho eclosión en lo que define como la insurrección de los saberes sometidos” (Ávila, 2006, p. 219). Pues estos saberes al estar dominados por la teoría tradicional científica y encubierta por la epistemología occidental tienen la necesidad de descubrirse para el retorno y la recuperación crítica, tanto de la historia como de la cultura de pueblos indígenas y campesinos.

Desde esta perspectiva se puede agregar la apreciación del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2010), el cual considera que la censura, exclusión, rechazo o marginalidad de estos saberes más que subyugar aniquila. Esta aniquilación es un epistemicidio que según este autor se debe a “la destrucción de conocimientos por parte del colonialismo europeo” (p. 7).

Esta discusión sobre el Epistemicidio y subyugación de los saberes sometidos tienen relación con algunos planteamientos que Fals Borda había denunciado desde década de los 70. En uno de sus textos este autor afirma que su actitud intelectual y crítica comenzó con la intención de “protestar contra la castrante y fútil rutina universitaria colonizada por la cultura de occidente euroamericano, con una subordinación que no permitía descubrir ni valorar nuestras propias realidades... tales como las “injusticias, la pobreza y otras plagas socioeconómicas producidas por los sistemas dominantes” (2010, p. 96).

En otro artículo denominado *el tercermundismo como paradigma científico en América Latina: el pensamiento de Orlando Fals Borda*, su autor German Albuquerque considera que la preocupación del sociólogo colombiano “partió de la necesidad de fundar una ciencia propia, autónoma, concebida por y para los latinoamericanos, expresión de sus conflictos, soberana de sus temas de investigación y en rebelión frontal con la sociología europea.” (Albuquerque, 2013, p. 218).

Este autor menciona que el concepto de tercer mundo tuvo en Fals Borda uno de sus mayores exponentes, quien indicó que nuestros científicos y filósofos se permitieran “producir sus propios conceptos y categorías liberando así de los rígidos esquemas de la ciencia occidental” (Albuquerque, 2013, p. 218)

Otros autores, como José María Rojas en su artículo *La construcción de la I.A.P, una exploración en la obra del autor*, dice que los planteamientos del sociólogo colombiano estuvieron en oposición frente algunos fundamentos epistemológicos de la sociología y las demás ciencias sociales.

En primer lugar “porque los modelos conceptuales elaborados por los sociólogos norteamericanos y europeos tienen como referencia empírica a sus propias sociedades y ponen toda su atención en los factores de estabilidad, integración y conservación de sus respectivos ordenes sociales” (Rojas , 2008, p. 87). De esta manera para este autor “estos paradigmas resultan inadecuados para el estudio de sociedades en transición como las latinoamericanas” (Rojas , 2008, p. 87)

Desde la perspectiva del docente chileno Germàn Alburquerque, la invitación de Fals Borda consistió en “trabajar arduamente con nuestros materiales y realidades, tratando de articular nuestras respuestas con fórmulas, conceptos y marcos de referencia de aquí mismo” (Alburquerque, 2013, p. 218).

Lo que menciona en su artículo el anterior autor es un manifiesto de una filiación académica con lo afirmado en años anteriores por Fals Borda, quien asume su posición crítica ante la epistemología occidental, considerando que la apuesta por una ciencia propia debe “proponer conceptos propios e invenciones intelectuales adecuadas y vinculadas a las realidades donde surgieron. Creo que este es el reto especial que tienen las universidades e instituciones de investigación científica en nuestros países” (Fals Borda O. , 2013, p. 99).

Lo anterior ha tenido recepción y vinculación en varios grupos de investigación preocupados por la necesidad de realizar investigaciones cuyos marcos de interpretación propendan por un pensamiento que permita la construcción teórica de modos de vida alternativos como los orientados por el economista y el Doctor honoris causa en esa área del conocimiento Julián Sabogal Tamayo.

En su artículo *el pensamiento propio y los modos de vida alternativos* sostiene que su grupo de investigación “tiene como propósito fundamental la reflexión sobre un modo de vida alternativo. Pensamos en una construcción teórica y propia... Compartimos en ese sentido lo

planteado por Fals Borda y Mora Osejo en su manifiesto por la autoestima de la ciencia colombiana” (Sabogal, 2010, p. 118).

Este autor considera que “son muchas las razones que nos llevan a concluir que el modelo imperante no es el más adecuado para la vida humana” (p. 119). En este sentido, Sabogal (2010) comparte la visión de Fals al comprender que “las ciencias sociales heredadas de Europa, particularmente las ciencias económicas, no son suficientes para construir teóricamente alternativas de desarrollo, tales ciencias son positivas, en el sentido que su misión es comprender el modelo para el que fueron pensadas” (p. 118).

Se sabe que para ciertos autores el modelo económico es la respuesta que ciertas sociedades europeas ofrecieron a los problemas propios de las circunstancias sociales e históricas. Este modelo económico se concibe como una construcción teórica que emerge de contextos sociales y políticos de la historia de sociedades como la europea.

El papel de los científicos es idear y representar conceptualmente su saber en el que está inmerso el conocimiento y el razonamiento de su propio contexto. La respuesta a las problemáticas propias de la cultura europea involucró a sus instituciones y comprometieron a sus científicos en la producción de conocimientos para solucionar las necesidades propias de sus modos de vida. De esta manera, se puede entender cómo las ciencias económicas y en definitiva el capitalismo como sistema económico fue adoptado, copiado y replicado en nuestras sociedades.

Además, para Sabogal, quien cita a Fals Borda, es importante reconocer que:

Los paradigmas científicos europeos y norteamericanos, con su referente cultural en las zonas templadas donde se originaron, y en condiciones geográficas, históricas y humanas concretas, han tenido su ventaja y extensión al resto del mundo por virtud de un proceso de acumulación meritorio y eficiente. (Sabogal Tamayo, 2010, p. 118).

Lo anterior corrobora lo afirmado por el sociólogo colombiano años atrás, quien manifestó una preocupación que invita a los universitarios, estudiantes y científicos para que hagan estudios independientes y teorías que correspondan a las realidades propias del contexto andino y tropical en que se encuentran. En consecuencia, la búsqueda por una ciencia propia, autónoma, y con independencia intelectual de sus técnicas y formas de estudiar los fenómenos sociales tuvo

como resultado la crítica que propuso el concepto de colonialismo intelectual y científico por el cual era necesario descolonizar las ciencias sociales y la vinculación de ideologías políticas propias de los países dominantes euroamericanos.

Desde la perspectiva de muchos autores, se comienza a entender que la investigación acción está orientada a buscar una especie de soberanía e independencia intelectual, no obstante, esa búsqueda por la autonomía científica requiere distanciarse y rehusar los aportes teóricos de la epistemología occidental. Los planteamientos del Fals han recibido muchas críticas por amplios sectores de la academia que sugerían que el sociólogo colombiano con sus planteamientos y obras invitaba a la xenofobia de los conocimientos.

Esta discusión se amplía y propicia la disertación de otros autores, pues para la investigación de las culturas populares y la recuperación crítica de su historia se necesitaba para Fals utilizar técnicas y herramientas diferentes conducentes a explicar, describir, sistematizar y conocer las problemáticas propias del contexto andino y tropical con las circunstancias y vivencias propias de sus gentes. Además de comprometer al investigador con la transformación del orden social vigente.

El reclamo de este autor buscó un distanciamiento y una ruptura con la epistemología occidental, tal como lo afirman los sociólogos Anuar Guerrero Barón y Bàrbara García Sánchez en su artículo *Las ciencias sociales y la invención del tercer mundo: a propósito de la obra académica de Fals Borda*. Estos autores sostienen que el derrotero de la I.A.P y la pretensión que sus resultados fueran calificados como científicos estuvo fuertemente criticada por diversos académicos.

Estos cuestionamientos acerca de una supuesta ciencia comprometida desde muchos autores respondía a una utopía y no a una construcción auténtica y genuina de conocimiento que estuviera o hiciera parte de un paradigma científico en las características que ofrece Tomas Kuhn. Estos autores sostienen que:

La ciencia comprometida surge como una ruptura ideológica plegada al humanismo revolucionario de los años sesenta...En ella se inscribe una ruptura ideológica de carácter contestatario frente a la agresión y dominación imperial, en cuya gestión se enmaraña en

distinciones que pretenden, sin lograrlo, realizar posibles rupturas epistemológicas como las mencionadas por Gaston Bachelard. (Guerrero Barón & Garcia Sanchez, 2009, p. 55)

Esto indica, por un lado, que la originalidad y la autenticidad de la I.A.P no solo se está poniendo en duda y en tela de juicio por otros autores, sino en controversia. Dado principalmente a que los mismos planteamientos pueden estar contaminados por la ideología de otras corrientes de pensamiento que también aspiraron en su momento a convertirse en un paradigma emergente de nuevas teorías críticas.

Como se afirma en la cita anterior, la ruptura epistemológica es entendida por los críticos de la I.A.P como una respuesta ideológica de carácter emancipatorio y contestatario a la dominación de esta epistemología. Sin embargo, no hubo para estos autores tal ruptura que le permitiera a este tipo de investigaciones convertirse en un nuevo paradigma. El filósofo Tomas Kuhn afirmó que un paradigma, es una tradición amplia de científicos que estudian sus propios problemas e idean métodos para su conocimiento.

De la misma forma, afirma Anuar Guerrero “que el camino hacia la I.A.P por esta corriente de «sociólogos comprometidos» sigue siendo aún hoy muy polémica y poco aceptada en los ambientes académicos. Las resistencias de los cánones de la sociología tradicional le siguen negando estatuto científico a la obra de Fals” (Guerrero & Garcia, 2009, p. 55).

Una de sus críticas se encuentran en lo citado por Gonzalo Cataño quien afirma que:

La ruptura ideológica en el interior de las ciencias sociales no logra instituir una ruptura en la episteme que las constituye. Logra sí enmarañar las de «praxis política», llevándolas a una situación paradójica en la cual o se convierten en discursividad ideológica o, cuando posteriormente intentan desembarazarse de ella, «retornan a la tierra» del positivismo y la escatología a la manera de una interacción e interrelación Comte-Marx, pero tratando de no mencionar al primero. (Guerrero Barón & Garcia Sanchez, 2009, p. 55)

Según lo afirmado por Cataño, se puede interpretar cómo los autores, promotores y exponentes de este tipo de investigaciones caen en la racionalidad de un discurso, cuya ideología es comparada como una escatología. Donde el investigador tiene la creencia de liberarse y desenmarañarse de esta epistemología, sin percibir que está retornando nuevamente a sus dominios.

Agregado a lo anterior, este autor sigue cuestionando algunos planteamientos de Fals Borda y lanza una fuerte crítica de modo caricaturesco y burlesco con respecto a algunos contenidos de su obra *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Como se evidencia a continuación:

¿Qué queda de la ruptura ideológica? Su contraposición entre «ciencia y colonialismo intelectual» no logra desbordar la fundamentación epistémica en la que se construyen y tejen las ciencias humanas. Las mantiene atadas a la bipolaridad del «compromiso» que se puede matizar con la pregunta: «¿con qué clase nos casamos?», y en consecuencia jugar al materi-leri-leró: «¿qué nombre le ponemos?». De las rupturas ideológicas no queda otra cosa que un cambio de coloración en la grafía con tenues variantes de sabor, «descubiertas» hace rato por la etnología, en la recuperación y la activación de la voz en la escritura sociológica de aquellos que no autogestian la escritura. (Guerrero Barón & Garcia Sanchez, 2009, p. 56)

Gonzalo Cataño afirma que una ciencia propia se convierte en un ideal abstracto y muy difícil de concretar, en la manera que la I.A.P postula muchos planteamientos de otras metodologías de investigación, tales como: la observación participante que hace parte de la etnografía descriptiva y las técnicas de la etnología que buscan sistematizar algunas prácticas de diferentes culturas aborígenes e indígenas. Para este autor, el desarraigo de la epistemología occidental que tanto argumento el sociólogo colombiano se convierte en una especie de habladuría.

Fernando Uricoechea en la *Revista Crónicas y Libros*, considera que «la llamada investigación-acción no es una metodología, en primer lugar. Una metodología es un conjunto de normas y de reglas racionalmente justificadas que definen un procedimiento preciso y confiable para controlar las consecuencias objetivas de una idea, tesis o hipótesis » (Uricoechea, 1987, p. 2). Desde esta perspectiva, una ciencia necesita tener su propio estatuto; este estatuto se logra por la amplia validez y confiabilidad del método por parte de una comunidad de científicos y de tradiciones científicas.

En cuanto el método no es explícito la forma como este tipo de investigaciones propone una serie de pasos conducentes a validar el conocimiento. El autor pone en discusión la confiabilidad

de la información obtenida en contraste con el tipo de tesis que desea ser demostrada y el tipo de hipótesis que el investigador se plantea en conjunto con la comunidad. Sigue afirmando el autor que en la investigación Acción Participativa:

No hay cánones ni protocolos precisos o rigurosos definidos para estimar el valor de ninguna proposición teórica ni mucho menos una fundamentación teórica que les confiera valor. Es un conjunto sin unidad de sugerencias que pasan por técnicas de conducta pero que ni siquiera alcanzan el estatuto de máximas prácticas y que arbitrariamente se ofrecen sin ningún tipo de justificación a fin de manipular una información con un objetivo preconcebido: "crear una serie de hechos políticos". (Uricoechea, 1987, p. 3)

Para este sociólogo, el calificativo de arbitrario indica por un lado su oposición rotunda a este tipo de investigaciones en las que le califica como arbitraria. Su mención la hace en relación con un conjunto de prácticas, que según él no tienen una justificación ni validación que indique que se están utilizando algún tipo de técnicas e instrumentos de recolección de la información para su posterior análisis. Agrega que, estas prácticas que se desarrollan entre investigador y comunidad investigada se prestan para manipular la información y poder crear unos hechos políticos desconectados de la realidad.

No obstante, nuevamente nos encontramos con la crítica que realiza Fals Borda ante los postulados científicos y sus leyes. La neutralidad valorativa de Max Webber, la falsación, demarcación y contraste de enunciados propuesta por Karl Popper entre otras teorías justifican esta objetividad. Así, desde Parménides pasando por Rene Descartes y aún en nuestra actualidad el método es sinónimo de objetividad. Esta es sinónimo de validez para científicos y académicos.

Desde esta perspectiva, es necesario interrogarse sobre ¿cuáles son las normas y leyes a seguir en una investigación que busque indagar sobre los múltiples significados de las personas ante un problema o un fenómeno? Teniendo en cuenta que si bien la información puede deformarse por la subjetividad de estas personas, también la objetividad implicaría sepultar saberes valiosos.

Bajo tales criterios se debe preguntar ¿Cómo lograr la objetividad ante los impactos vivenciales de la teoría económica en la vida de un campesino o indígena? o ¿Cómo pretender

lograr objetividad en la defensa que hacen estas comunidades de sus territorios ante la extracción minera que ejerce la industria en cabeza de sus empresarios? ¿Esta objetividad a que lógica pertenece y bajo qué parámetros se mide o cuantifica? Preguntas reflexivas que pueden generarse desde las dinámicas propias de la I.A.P.

Otras de las críticas o cuestionamientos que se hacen a Orlando Fals Borda y son planteados por el sociólogo y filósofo argentino Ezequiel Ander Egg, las cuales tienen que ver con los siguientes aspectos. El primero, indica parafraseando al autor que la I.A.P no es una tarea para un grupo de científicos ni con ella se puede solucionar las deficiencias de concepto sobre democracia; el segundo, indica que la I.A.P no es una ciencia ni la comunidad que participa puede crear teorías; y el tercero, indica que el materialismo histórico no es el único sustento teórico y filosófico de esta clase de investigaciones.

Según el autor “Fals Borda exagera, en cuanto a la importancia de la IAP, cuando afirma que «la metodología de la IAP, es la nueva tarea del científico latinoamericano». Aun cuando se refiriese sólo a los «científicos sociales», tal pretensión es desmesurada. Por poco que se ahonde en el significado” (Ander Egg , 1990, p. 44). Esta pretensión de mostrar la I.A.P como la única alternativa salvífica ante las crisis éticas y morales que se presentan en nuestra actualidad pierde preponderancia para este autor, por considerar que existe otro tipo de metodologías que pueden aportar al estudio de estas problemáticas y existen otras tareas de gran importancia que están en capacidad de asumir otros científicos.

En cuanto a la concepción que el sociólogo colombiano tiene de la I.A.P, el afirma que la misma es el camino para crear comunidades autogestionarias y capaces de participar democráticamente en la solución de sus propios problemas, Fals afirma que:

Tampoco la IAP es el camino como dice Fals Borda para suplantar «las fallidas instituciones de la democracia representativa tradicional». No cabe duda que la IAP puede ayudar a crear algunas condiciones para esa superación, ya que como método es, en su aplicación, un entrenamiento para la vida democrática. Pero presentar este método como una alternativa para suplantar la democracia representativa, es pedir algo que no puede hacer, puesto que su nivel de actuación y de incidencia es otro, al menos mientras las realizaciones y aplicaciones de la IAP no sean generalizadas y no vayan más allá de las experiencias a escala micro social. (Ander Egg , 1990, p. 45)

El propio Fals Borda sostiene en su libro *Conocimiento y poder popular* que “La democracia participante emana de la metodología de la IAP al buscar el rompimiento de la relación de subordinación de representante/representado, y se acerca más a los conceptos de “democracia directa” o “autogestionaria”. (Fals, 1985, p. 35). No obstante, desde la perspectiva de este autor, la IAP no se encuentra en las condiciones de convertirse en una alternativa que pueda reemplazar o suplantar la democracia representativa en cuanto busca crear soluciones locales y micro-sociales.

En relación con los planteamientos de Fals Borda acerca de que es necesario fundamentar una ciencia propia que apele en defensa de los pueblos y culturas oprimidas por los efectos negativos de la modernidad desarrollista, neoliberal y capitalista. Ezequiel Ander Egg afirma que uno de los tantos mitos que perseguía el sociólogo colombiano, era pretender superar el cientificismo, muchos de sus exponentes y teóricos:

Tratan de buscar de manera particular los fundamentos de tipo «científico» para justificar su validez, como si su validez viniera dada sólo por su carácter científico, más que por su utilidad práctica o por los valores que sustenta y supone. No todo lo científico es útil o moralmente aceptable, por el hecho de ser ciencia. (Ander Egg , 1990, p. 46)

Hay que considerar que este autor tiene un argumento de gran importancia, pues la validez de un conocimiento no se define solamente por su grado de conocimiento. Existen otros saberes que son útiles y que aportan. Sin embargo, no precisa cuáles son los criterios morales para que se acepte por ejemplo un saber popular que denuncia los peligros que deja una teoría científica para la vida de las personas.

Por otra parte, este autor indica que Fals Borda, como uno de los principales exponentes de la I.A.P, se ocupó por los resultados y la información obtenida después de aplicar los procesos investigativos de esta metodología. Sin embargo, desde la perspectiva del sociólogo y filósofo argentino esta búsqueda por calificar de científicos los resultados y la información obtenida solo responde a unas creencias falsas considerando que:

Qotro error bastante generalizado entre algunos de los adherentes de la IAP, es afirmar que la comunidad crea teorías «con la utilización de este método». De lo que no caben dudas es que

proporciona mejores conocimientos para que la misma gente encuentre soluciones a la problemática existente, de ordinario con la asistencia técnica de agentes externos. Pero de ahí a crear ciencia hay un abismo. La IAP podría aportar también al desarrollo de una teoría, pero ese no es su propósito principal. (Ander Egg , 1990, p. 46)

Aún queda la pregunta abierta con respecto a la forma como la I.A.P produce conocimiento y qué tipo de conocimientos. También se debe aclarar cuál es el papel que toman las comunidades en la producción de este conocimiento, pues muchos autores sostienen que no existe metodología alguna en este tipo de investigaciones, que mucho menos está en condición de producir teoría científica; otros también sostienen que este tipo de investigaciones está contaminada por las ideologías del investigador, quien interviene en la producción del conocimiento.

Este estudio se justifica en el sentido que nuestro actual orden social es el resultado de la voluntad de poder y el querer vivir de muchos hombres, quienes han causado en buena parte la crisis moral y de los valores. Esta crisis actualmente amenaza la supervivencia de millones de personas. La voluntad de poder se entiende en la manera como algunos hombres instauran su visión de mundo, en la que se impone sus valoraciones.

En cuanto a la crisis, ha sido denunciada a través del tiempo por muchas comunidades de indígenas, campesinos y afro descendientes. La extracción, explotación y destrucción de sus territorios por parte del accionar de las industrias y grandes empresas que necesitan de sus recursos naturales para la producción de sus bienes o servicios han sido causas que los motivan a denunciar.

En cuanto a la producción de algunos bienes y servicios, todas las personas necesitan de estos procesos industriales para la satisfacción de las necesidades. Pero es necesario fundamentar una denuncia y una resistencia que se traducen en una lucha que históricamente han establecido comunidades indígenas y campesinas por el reconocimiento de sus saberes ancestrales y populares. Un reconocimiento que no ha sido satisfactorio desde el punto de vista epistemológico, sobre todo en los campos de la ética y la política.

Por ejemplo, en nuestras instituciones de educación es común que nuestros docentes nos enseñen teorías como la ética de las virtudes, el estoicismo, el hedonismo, el superhombre pero

poco es lo que se enseña en cuanto al *ethos* y los valores de los indígenas en relación con el cuidado del otro y de lo otro. Esto se debe a que los valores éticos y juicios morales de estos pueblos critican los axiomas dominantes relacionados con la producción y el consumo propios del modelo de desarrollo económico instaurado por la civilización occidental y perpetuada por los sistemas educativos en que la ideología capitalista subsiste.

Para lograr este reconocimiento se necesita de una universidad participativa y democrática que les permita a estas comunidades, personas y gentes producir conocimiento sin limitaciones metódicas ni barreras epistemológicas. Necesitamos una universidad que anude más esfuerzos para combatir el colonialismo intelectual y científico, una universidad que tenga puertas abiertas a la inclusión del sentido común y la sabiduría popular de la gente, donde se encuentran saberes útiles para la subversión ética del orden social.

La posibilidad de este conocimiento debe partir del contexto sociopolítico, cultural e histórico en el que se halla inmerso el investigador y la comunidad investigada. Sin olvidar que el espacio geográfico en el que hace parte estas comunidades son relevantes para esta clase de estudios. En últimas el problema por la tierra y los territorios se convierte en una lucha que simultáneamente es una defensa por sus medios de vida, una lucha que no solo es política ni por la participación que concede el ejercicio democrático

En otras palabras, es una defensa porque se reconozcan las concepciones ontológicas y cosmovisiones de pueblo indígenas, raizales, afrodescendientes y campesinos, en cuyas categorías de pensamiento se logra representar sus modos de vida local y con este el sentido por lo sentido. La tarea entonces es lograr conocer estos sentidos y poder sentipensarlos.

El colonialismo intelectual que denuncia el sociólogo colombiano desde la década de los 60 y 70 crea un abismal distanciamiento entre la teoría científica que se imparte en las universidades y otros conocimientos calificados como pseudocientíficos. Entre la razón científica de los colonos intelectuales y el saber popular de los pueblos indígenas o campesinos subalternizados.

En vista de lo anterior, nuestros filósofos están llamados asumir la I.A.P como un compromiso-acción con la subversión ética del orden social. Este tipo de investigación invita a pensar la posibilidad de construir nuevos escenarios de confrontación, deliberación y

disertación en relación con la ignorancia que tienen muchas personas frente a las problemáticas que acarrearán los discursos del capitalismo y el modelo económico neoliberal, desarrollista y burgués.

Es necesario considerar nuevos mundos posibles donde se ofrezcan mejores oportunidades para los más oprimidos, alienados, cosificados, explotados, marginados, excluidos por este modelo. Se hace necesario revestirse de la posibilidad de proyectar una subversión ética del orden social, donde se reinventen nuevas alternativas de asumir el poder político, educativo y económico.

Para este orden social habrá que oponer los antivalores, las contra normas, los disòrganos que son grupos de personas comprometidas con el cambio. Son hombres y mujeres rebeldes cuyas ideas, al agitarse públicamente, abogan por el reconocimiento de estos saberes. En definitiva, gentes que creen innovaciones en el conocimiento para oponerse desde su compromiso acción al orden social vigente.

Desde la anterior perspectiva,, se hace necesario investigar la concepción de la investigación acción-participativa propuesta por Orlando Fals Borda en relación con el compromiso-acción del investigador. Entonces, vale la pena preguntarse ¿De qué modos la I.A.P es una filosofía de vida en relación con la subversión del orden social? Esto desde la concepción de una teoría antielite que es alimentada y nutrida por la suma de saberes subalternos que han sido subyugados y han sido sometidos a un epistemicidio por parte de la epistemología occidental.

Por esta razón los procesos de investigar la realidad para transformarla son un compromiso que han asumido ciertos intelectuales críticos que se han formado también por la I.A.P, personas quienes a través del tiempo y con el apoyo de diferentes movimientos sociales, agremiaciones sindicales y comunidades, han buscado e intentando por diferentes medios lograr la denominada subversión ética de la sociedad.

Con referencia a lo anterior se puede afirmar que en la actualidad existe un amplio número de intelectuales, académicos, investigadores y estudiantes universitarios formados por la I.A.P y que buscan contribuir al conocimiento de las problemáticas de sus comunidades. En cuanto este paradigma emergente de las ciencias sociales se asume una postura crítica frente a la realidad

desde una serie de herramientas y técnicas que facilitan la construcción colectiva del conocimiento.

Agregado a lo anterior, cada vez más existe el interés en universidades y estudiantes que utilizan la I.A.P. A saber, “la I.A.P se enseña y /o practica hoy en por lo menos 2.500 universidades de 61 países” (Fals, 2013, p. 96). Esto responde a su núcleo “sociológico-antropológico, su empleo y su aporte filosófico a las disciplinas más diversas tales como agronomía y veterinaria, medicina y enfermería, odontología, ingeniería, trabajo social, educación, derecho, pintura y música, literatura, periodismo y comunicación y etnomatemáticas” (Fals, 2013, p. 97).

Se debe analizar desde una perspectiva epistemológica su validez en la producción, fomento y valoración de otros conocimientos. En cuanto a este análisis se requiere tener en cuenta la tradición de una historia crítica del pensamiento latinoamericano. Recurrir a los aportes del Doctor honoris causa de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja es fundamental.

Frente a lo anterior no hay que desconocer que las decisiones políticas deberían estar orientadas al bienestar común y no al bienestar particular de cierto grupo de personas. Este idea expuesta en la filosofía aristotélica siglos atrás sigue siendo una idea sumamente difícil de concretar en la realidad política de nuestra sociedad y, como tal, del ámbito de la política social en Latinoamérica.

Cabe recordar que específicamente la Constitución Política de Colombia (1991) establece que los mecanismos de participación ciudadana son formas de ejercer control de las decisiones políticas de quienes tienen el poder. Sin embargo, el actual sistema socio-político considera que la democracia crea espacios suficientes para la participación.

Es necesario seguir la crítica de una democracia que pareciera orientarse más por una plutocracia, pues esta no debe ser entendida solamente como la participación del ciudadano en el sufragio y elección de representantes, ni de la decisión de un ciudadano en un plebiscito, tampoco de un referendo, acción popular, revocatoria de mandato sino de una mirada amplia que les permita a las personas auto gestionar por medio de ellas el reconocimiento de sus valores éticos y morales

Nuestras instituciones de educación superior deben re-significar los espacios en donde se permita el diálogo intercultural y donde la investigación sea producto de la construcción de conocimientos, donde se nivelen los saberes populares y las teorías científicas sin remitirse a la linealidad de una epistemología occidental.

Frente a lo anterior, se puede considerar las reflexiones del filósofo cubano Raúl Fornet Betancourt (2004) acerca del concepto de interculturalidad el cual afirma que:

El sistema educativo, al mismo tiempo que coordina el saber, opera como un filtro y una espiral de exclusión de otros saberes. No todo se enseña. El sistema educativo es una decisión. Como no todo se enseña, no todo pasa a la generación siguiente dentro de una tradición. Por esto el sistema educativo es fundamental a la hora de preguntarnos cómo generamos vitalidad en nuestras tradiciones, incluidas las filosóficas. La constelación del saber en que nosotros nos movemos hoy es, fundamentalmente, un producto de Occidente, y en ella hay una directriz que ubica a la filosofía dentro de lo que Occidente considera necesario saber para ser Occidente: el saber filosófico se enmarca en un sistema de occidentalización de Occidente. (Betancourt , 2004, p. 18)

La educación cuenta con su propia epistemología, sus propias teorías y conceptos, su propia filosofía y ciencias que nutren el saber que se tiene de la misma para su beneficio. Vale la pena seguir formulando preguntas tales como: ¿cuál es el papel de nuestras universidades y nuestros universitarios ante las crisis de los valores y la moral? ¿Cuáles son los usos que se le deben dar a la ciencia frente a la recuperación y sistematización del saber popular como pensamiento alternativo en lo político, educativo y económico? ¿Cuál es el compromiso por el cambio y la transformación social de nuestros científicos y académicos?...

Preguntas que todavía siguen abiertas y que guardan relación con las reflexiones que hace el filósofo francés de origen argelino Jacques Derrida quien, afirma:

La universidad debería, por tanto, ser también el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y determinada de la democracia; ni siquiera tampoco la idea tradicional de crítica, como crítica teórica, ni siquiera la autoridad de la forma «cuestión», del pensamiento como «cuestionamiento». (Derrida, 2002, p. 14)

Sin embargo, una de las tareas actuales del pensamiento crítico latinoamericano consiste en considerar el por qué en una democracia que se define a sí misma como participativa siguen presentándose espacios insuficientes en que las diferentes voces de campesinos e indígenas no son escuchadas, ni mucho menos reconocidas en sus argumentos y pretensiones.

En términos de Jürgen Habermas, cuando se desconocen las diferentes racionalidades se están desconociendo los conocimientos que representan y por tanto la posibilidad de una comunicación eficaz. Para el teórico de la escuela de Frankfurt “en la comunicación interpersonal se examinan pretensiones de validez de los actos de habla de los interlocutores” (Vergara, 2005, p. 79).

Por esta razón el examen que hace mención Habermas, requiere nuevas orientaciones y nuevos usos de la ciencia que se formula desde estos lenguajes. Esta investigación busca examinar la concepción de la I.A.P como una forma de generar política social, donde se incluyan estas pretensiones y logre deliberarse con base en las mismas.

Pero esta tarea exige romper con las relaciones asimétricas y las condicionantes barreras que la epistemología tradicional impone, también con una ciencia cuyo lenguaje se convierte más bien en una fuente de violencia, una ciencia que obedecen a distintos intereses.

Así, particularmente, tenemos un problema que resulta de las decisiones políticas que toman las diferentes instituciones y hombres que las representan. Estas decisiones ocultan y encubren los verdaderos intereses de quienes necesitan el poder para legitimar y defender sus modos de vida y hacer efectiva sus valoraciones.

Por eso no puede resultar extraño que las decisiones políticas estén fundamentadas en la voluntad de algunos hombres donde se expresan sus deseos, sus intenciones y sus querer. Tampoco puede ser ajeno que estas decisiones son aconsejadas por colonos intelectuales y pedantes de la academia universitaria cuya voluntad ha de imponerse sobre otras voluntades, otros deseos, intenciones y querer sobre la propia vida. En otras palabras se antepone los valores dominantes ante las valoraciones del subalterno.

Por otra parte, esta investigación se justifica en la medida que se necesita contribuir a la discusión de qué tanto es conveniente o no la inclusión de otros conocimientos y valoraciones

éticas en la deliberación de políticas públicas. Estamos ante la necesidad de construir una política donde los diferentes pluriversos y cosmovisiones sean incluidos.

Una democracia participativa y autogestionaria donde la toma de decisiones y las políticas públicas sean concertadas y acordadas, sin obedecer a metodologías científicas foráneas o paradigmas científicos que buscan legitimar y seguir instaurando el orden social dictaminando normas y directrices de cómo se debe o se puede vivir.

Las luchas y confrontaciones que a través del tiempo han sostenido algunas comunidades refieren un problema epistemológico y ontológico, producto de la desarticulación de conocimientos teóricos con otros conocimientos endógenos que son fruto de las experiencias y vivencias de otras personas en correlación con su mundo de la vida. Son estos saberes populares los que se propone recuperar y documentar desde la I.A.P.

Esto adquiere especial connotación para Fals Borda, quien recurre a la tesis de Michael Foucault acerca de “la insurrección de los conocimientos subyugados explica cómo se debe reaccionar a la tendencia erudita de producir un solo cuerpo unitario de teoría” (Fals Borda O. , 1990, pág. 89). Hay que preocuparse de cómo estas teorías olvidan que las personas y nuestras gentes del común son “capaces de pensar, crear y luchar” (Fals, 2013, p. 55)

Un pensamiento crítico que tenga como fin la subversión social debe apelar al mismo derecho de la llamada epistemología occidental a enunciar conocimiento.

CAPITULO I

LA CRISIS SOCIAL Y POLÍTICA EN LATINOAMÉRICA: LA EMERGENCIA DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO ALTERNATIVA AL COLONIALISMO INTELECTUAL Y CIENTÍFICO

En una de las entrevistas que le realizaron a Fals Borda, se le pregunta si “podría darnos una visión panorámica de su trayectoria profesional y personal hasta el momento actual, es decir, ¿cómo se vuelve crítico?” (García, 1998). Responde el autor que “esta es una pregunta ya

bastante existencial” (García, 1998, p.1), y que su actitud como crítico inicia cuando era Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

En esta universidad se interesó por investigar algunos problemas que acontecían en la entonces sociedad colombiana. Sostiene que algunos aprendizajes adquiridos en la Universidad de Florida y Minnesota donde se forma como sociólogo no le permitieron entender con profundidad las causas de ciertas problemáticas, ni tampoco le posibilitaban atreverse a proponer su solución.

En cierto modo se puede entrever que el autor hace mención al conjunto de conocimientos, métodos y técnicas investigativas, los cuales no ofrecían un marco de interpretación más amplio de los problemas sociales. Muchos de esos problemas aún tienen vigencia en el panorama social, la violencia, el hambre y la pobreza generalizada acompañada de la destrucción de los territorios y de sus recursos naturales. Son problemas que necesiten interpretarse desde distintas visiones y perspectivas.

Llegado a este punto, los años 70 le permiten al autor formular nuevos conceptos en el campo de la investigación. Su principal propósito radicó en la necesidad de descolonizar las Ciencias Sociales de las fuertes ligaduras y ataduras a las que estaban sometidas por parte del positivismo científico. El transcurso de estos años significó para Fals Borda un esfuerzo por formular, argumentar, sustentar y validar una propuesta encaminada a producir conocimientos con los cuales se podría contribuir a la transformación de la problemática y con ello aportar a la subversión del orden social.

Su apuesta, fue por la investigación acción participativa, la cual persigue una utopía que consiste en subvertir el orden social, en el que se hace necesaria la articulación de saberes populares con saberes científicos. En este plano, el empeño del investigador, su propio compromiso y el de la comunidad se convierten en condición necesaria para transformar la sociedad.

Por eso, Fals Borda busca plantear nuevos conceptos y formular nuevas teorías, lo que lo lleva necesariamente a renunciar y distanciarse de la universidad. Alude el profesor Fals Borda que su renuncia le permitió “mantener contacto con la realidad de los campesinos,

principalmente en el país, lo que me fue llevando al desarrollo de lo que hoy llaman investigación participativa” (García, 1998, p.1).

Continúa comentando en esta entrevista que “el nuevo concepto de subversión me convirtió en un elemento algo díscolo tanto en la universidad como en la sociedad. A la universidad la negué por veinte años” (García, 1998, p.1). En efecto, uno de los aspectos que motivó la renuncia del intelectual de la Universidad Nacional de Colombia tenía que ver también con la forma como se preparaba y formaba a los estudiantes universitarios.

En cuanto a esta preparación, se puede considerar que inicia una problemática como es el colonialismo intelectual y científico. En esta investigación se menciona como en las universidades se coloniza intelectualmente los estudiantes impidiéndoles recurrir a otros conocimientos.

Desde una perspectiva educativa, esto permitió que se crearan al interior de las universidades algunas comunidades científicas; cuyo objetivo fue enseñar la epistemología occidental y los postulados de la teoría científica tradicional. Esta enseñanza se convierte en una limitante que no permiten valorar otros saberes.

Según Fals, con esta enseñanza se ofrecía un tratamiento desfavorable a los problemas que acaecían en la sociedad.

Ello le condujo a publicar el libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual* en 1970. Allí Orlando Fals Borda expone su punto de vista acerca del compromiso de académicos, científicos y docentes universitarios; los cuales no traducían ni asumían un compromiso frente a las intrincadas problemáticas de índole político, económico y social por las que atravesaban algunas comunidades en diversas regiones del país y de Latinoamérica. Este libro provocó polémica.

Algunos de sus contradictores sostuvieron que sus críticas no era más que una imagen falsa con la que se pretendía difamar e injuriar los valiosos aportes al conocimiento científico y, por ende, a la sociedad. En cierto modo, es en este libro donde Fals rehacía su acusación sobre aquellas personas que se auto-proclamaban así mismos como científicos.

De manera análoga, afirma el autor que muchos científicos sociales no salían de la Torre de Babel en la que estaban encerrados y que observar les provocaba temor. En este libro el sociólogo argumentaba la necesidad de propiciar nuevos diálogos y buscar nuevas orientaciones del uso social que se debe hacer de la ciencia en el contexto latinoamericano, en otras palabras nos exhortaba a buscar nuevos caminos para encontrar nuevas salidas.

Una ciencia cuyos conocimientos deberían estar en capacidad de ofrecer soluciones a los problemas “existenciales” que afrontaban algunos sectores populares, comunidades y clases sociales que integraban la sociedad colombiana. Siendo ellos la población más desfavorecida y con menos oportunidades en el modelo económico y político.

Los libros *Ciencia propia y colonialismo intelectual* publicado en 1970 y *la Subversión en Colombia* publicado en 1969 se convierten en uno de los aportes intelectuales al pensamiento crítico latinoamericano. En sus escritos se puede comprender su apuesta por una Sociología de la liberación o una ciencia conducente a formar intelectuales críticos, capaces de generar acciones y de actuar conforme a su pensamiento para cambiar sus respectivas sociedades.

Esta apuesta traza el derrotero que seguiría Enrique Dusell por una Filosofía de la liberación. De hecho, en una de las ceremonias en el que se le proclamo como Doctor Honoris Causa de la Universidad Santo Tomàs, el filósofo argentino afirmó que la iniciativa del sociólogo colombiano fue uno de los referentes que le impulsaron a continuar con su proyecto.

1. EL CONTEXTO SOCIO-POLITICO EN LAS DÉCADAS DE 1950 A 1970 Y SU INFLUJO EN LA OBRA DE FALS BORDA

La década de 1950 a 1960 según algunos periodistas “marcó una de las épocas más dramáticas y trascendentales de la historia de Colombia y durante la cual el país vivió la inerrable tragedia de la violencia y sufrió la subversión de sus valores jurídicos, institucionales y morales” (El tiempo, 1967, p. 15). Así se comenta en un artículo de periódico fechado para el 3 de Enero de 1960.

Desde luego, no se puede desconocer que uno de los temas de gran relevancia para estos columnistas fue el acontecer político y social de estos años. Estos temas fueron documentados por la prensa de la época que no permanecía neutral en sus juicios de valor sobre estos acontecimientos.

En esta época se presentan agitadas e intrincadas diferencias ideológicas entre algunos movimientos y partidos políticos que marcaron su determinación por la búsqueda y la obtención del poder. Según Javier Ocampo López presidente y miembro honorario de la Academia Boyacense de Historia:

La violencia política y social recrudeció entre 1948 y 1953 y, en general, en la década de los cincuenta. Se organizaron las guerrillas de los Llanos y numerosos grupos de resistencia en Tolima, Caldas, Valle, Boyacá, Cundinamarca, Santanderes y otras regiones. La intensidad de la violencia se reflejó en los cambios profundos experimentados por la sociedad colombiana, principalmente en las áreas rurales, aumentando la migración de los campos a las ciudades. Durante la violencia, las instituciones fundamentales se desquiciaron y ocurrieron cambios en las pautas de la tenencia de la tierra; se manifestó la crisis nacional, en una de las etapas más difíciles de la historia contemporánea de Colombia. (Ocampo López, 1998)

Las confrontaciones violentas retornaron ¹, y con ellas la oposición que tuvo como actores a los miembros y simpatizantes de los partidos políticos tradicionales. No obstante, esta pugna entre diferentes sectores y grupos civiles tuvo como factor principal la posición que tomaba el militante o simpatizante frente a su identificación de una ideología política. Puede decirse que muchas de estas generaciones asumieron y heredaron las radicales diferencias ideológicas.

En vista de lo anterior, uno de los sucesos que marca el interés de Orlando Fals Borda y que fue descrito en su libro *Subversión y Cambio social* fue el derrocamiento del gobierno del General Boyacense Gustavo Rojas Pinilla. Luego para el sociólogo con este hecho se inicia el Frente Nacional y se da comienzo según su teoría al orden social liberal-burgués.

¹Entre 1946 y 1965 los conflictos civiles e internos provocaron un periodo de violencia que resulto por las diferencias ideológicas entre los simpatizantes y militantes de los partidos liberal y conservador. Se estima que las confrontaciones dejo un saldo de 180.000 a 200.000 muertes. Este tiempo fue sinónimo de destrucción y aniquilación del opositor político.

El militar tunjano llega a la presidencia de la República el 13 de junio de 1953, su llegada fue posible “con el aval de la iglesia, los gremios y algunos grupos políticos, el general Gustavo Rojas Pinilla anunció un golpe de estado contra el gobierno de Laureano Gómez en oposición a la reforma constitucional que éste adelantaba en el Congreso” (Subgerencia Cultural del Banco de la Republica, 2015).

El periodo de gobierno del militar se prolongó por 5 años y este fue calificado por muchos de sus opositores como una dictadura. Según los columnistas del periódico El Tiempo “el 20 de marzo de 1957 empezó una coalición de los partidos políticos tradicionales para derrocar la dictadura y finalmente el 10 de mayo de 1957 la revolución civil obliga al dictador abandonar el país y la junta militar asume el poder para lo cual llama a los partidos políticos a colaborar” (El Tiempo, 1967, p. 15). No obstante, desde otras versiones se afirma que:

Con las características de un gobierno militar, este período es reconocido como una "dictadura" por su ordenamiento jurídico e institucional; sin embargo, el uso del término se ha puesto en discusión, pues a la hora de hacer una comparación con otras dictaduras contemporáneas del continente latinoamericano, la de Rojas Pinilla no se caracterizó principalmente por altos niveles de represión o irrespeto por los derechos humanos. (Subgerencia cultural del banco de la república, 2015)

Las ideas de Gustavo Rojas ocasionan algunas tensiones en los sectores y líderes políticos tradicionales. En cuanto que propuso la creación de un nuevo movimiento político el cual llamaría “la Tercera Fuerza, fundamentado sobre ideas socialistas, con una perspectiva alternativa en el terreno de lo económico y lo político a la de los programas de políticos liberales y conservadores” (Subgerencia cultural del banco de la republica, 2015).

En plena plaza de Bolívar, relatan sus biógrafos y con un discurso de carácter populista, el condecorado militar que había participado en la guerra de Corea, exhortaba sobre la necesidad de una alternativa política, renovadora, distinta y en permanente diferencia con las ideologías del bipartidismo tradicional que habían gobernado por décadas a la Nación.

Esto provocó una rotunda oposición de los líderes, miembros y simpatizantes de los partidos políticos tradicionales quienes establecieron una coalición con un múltiple propósito: primero derrocar el gobierno de Rojas Pinilla y segundo establecer acciones que garantizaran el nuevo

retorno de los gobiernos bipartidistas. Dicha coalición se produjo el 15 de julio de 1957 donde Laureano Gómez y Lleras Camargo acordaron con el Pacto de Sitges llamar a la tolerancia para impedir las hostilidades entre los militantes de sus partidos y acordar acciones conducentes para presidir los futuros gobiernos de este país.

Esta coalición es el inicio del Frente Nacional el cual se convertiría en el “sistema de gobierno que, durante los siguientes 16 años, permitiría que el poder presidencial se alternara, cada cuatro años, entre un representante liberal y uno conservador. El acuerdo comenzó a ser aplicado en 1958, luego de la caída de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla” (Subgerencia cultural del banco de la república, 2015)

Sin embargo, estos acontecimientos también tuvieron influencia del contexto político y social a nivel internacional. A manera de antecedentes históricos, la finalización de la segunda guerra mundial dio inicio a *La Guerra Fría* y con ello al discurso sobre el desarrollo.

Este hecho o suceso histórico se conoce por las tensas y rígidas relaciones entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, también se le conoce porque se convierte en una pugna diplomática de estas naciones que buscaban el dominio político y económico de algunas regiones. Una pugna por promover en otras naciones su ideología política que a través de las relaciones exteriores intervinieron en otras naciones. Este conflicto que por poco resulta en una guerra bélica y militar entre estas naciones² acarrea algunas consecuencias para los países Latinoamericanos.

En efecto, la década de los años 50 significó para muchos “la lucha de la humanidad por obtener un mundo mejor, libre de opresión, libre de algunos de los terribles males que la venían azotando” (El tiempo, 1967, p. 15). En esas frases se evidencia la visión de la prensa y la radio con respecto a los distintos conflictos civiles y problemáticas sociales que acontecían en ese tiempo.

Entre los acontecimientos más relevantes de esta década se encuentran: La independencia de varias naciones africanas como Ghana, Marruecos, Túnez, Sudan de potencias europeas como

² En 1948 estas naciones terminarían victoriosas en la segunda guerra mundial. El asedio y genocidio de los Nazis impuesto por Adolfo Hitler en Alemania significaría no solo en materia de derecho el surgimiento del tribunal de Núremberg y la proclamación de los derechos humanos sino el interés de estas naciones por extender su poder político, económico y militar en otras esferas del concierto mundial.

Inglaterra y Francia, el conflicto civil argelino entre disidentes y fuerzas del gobierno o la resistencia húngara ante el intento de los soviéticos comunistas por fundar un nuevo gobierno.

Ahora bien, la guerra fría no solamente define el poderío militar y el accionar bélico de las grandes potencias armamentistas como lo eran los EEUU y la URSS, también las políticas internacionales que buscaban el apoyo de otras naciones con el ánimo de convertirlas en aliadas y con ello intervenir en la gobernabilidad de estas naciones. Fue un periodo de tiempo que se caracteriza por establecer alianzas estratégicas por difundir su pensamiento político y económico.

La guerra de Corea iniciada en Junio de 1950 se produjo por la invasión y ataques de los norcoreanos influenciados por los comunistas chinos y apoyados por el mandatario soviético José Stalin a Corea del Sur. La reacción del consejo de seguridad de la Organización de las Naciones Unidas no se hizo esperar y se convoca la participación de sus aliados entre ellos colombianos a combatir para apoyar la causa de liberar de la tiranía comunista a los coreanos del sur quienes asumían el capitalismo como modelo de desarrollo económico. Esta guerra finaliza en 1953 con un acuerdo que estableció los límites políticos-administrativos de estas naciones y les otorgaba la libertad jurídica, normativa e institucional de asumir sus propios sistemas de gobierno y sus formas de desarrollo.

Cabe la pena recordar que en este conflicto “el general Gustavo Rojas Pinilla sería el delegado de Colombia al supremo comando de las fuerzas militares de las Naciones Unidas de Washington. Investido, visitó Corea y pasó revista a las tropas de Colombia que combatían contra el comunismo” (Ocampo López , banco de la republica, 1998).

Más tarde en 1955 se ponía fin a la dictadura del mandatario Juan Domingo Perón en argentina, gobierno populista que ha sido calificado como represivo y violento. Ya para el 1 de Enero de 1959 el Movimiento Revolucionario liderado por Fidel Castro y en el que participó el médico argentino Ernesto “Che” Guevara presiona y provoca el rendimiento de las tropas de Fulgencio Batista.

Ello permite que se de origen al nuevo régimen político en Cuba. El movimiento revolucionario cubano liderado por Fidel Castro ³ inspiró la aparición de diversos grupos guerrilleros en Latinoamérica, entre ellos el Ejército de Liberación Nacional en Colombia.

Estos acontecimientos determinaron la perspectiva del panorama político de Orlando Fals Borda y el influjo que tuvieron en sus producciones intelectuales. Así por consiguiente, en la segunda edición del libro *la Subversión y Cambio social* publicado en 1969, Fals Borda ofrece a sus lectores un marco de interpretación desde algunas teorías sociológicas, políticas, históricas y filosóficas acerca de estos sucesos.

En este libro se empieza a describir la tesis del pensador acerca del orden social. El cual al presentar una serie de incongruencias y contradicciones atraviesa por una serie de procesos históricos, económicos, filosóficos y sociológicos que explican la subversión o su cambio por otro poder y fuerza. En el prólogo de la segunda edición de este libro, el autor empieza por mencionar a sus lectores dos factores que le motivaron su redacción: el primer factor consistió “el tratar de entender el sentido de las sucesivas frustraciones del destino histórico del pueblo colombiano y el papel que en ellas han jugado y juegan las diversas generaciones” (Fals Borda o. , 1969, p. xiii).

Así particularmente, el pensador describe que lo anterior le permitió preguntarse sobre:

Cuál debe ser la función de la generación de la violencia, aquella nacida entre 1925 y 1957 (el periodo de la última subversión nacional), especialmente la del grupo que llegó a la adolescencia hacia 1948 y que sufrió en carne propia el desastre nacional por todos recordado. ¿Que se espera de ella en la presente coyuntura histórica? Camilo Torres Restrepo portavoz de esa promoción nacional, había muerto hacia poco: el sentido de su vida rebelde y el ejemplo de su muerte desafiante dramatizaban la urgencia del estudio que desde entonces me proponía. (Fals Borda o. , 1969, p. xiii).

³ En 1964 aparece la organización guerrillera del ELN, en la cual se hace partícipe el sociólogo y sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo quien inspirado por la ideología marxista y los fundamentos de una teología cristiana buscaron oponerse a la brecha entre una sociedad marginada donde la pobreza aumentada y desfavorecida por ricos quienes aumentaban su capital. Esta guerrilla recibió apoyo y asesoría militar del comandante Fidel Castro. Se le conoció como un grupo de intelectuales con armas a diferencia de las FARC quienes estaban constituidos por campesinos.

El autor se refiere al Bogotazo, acaecido el 9 de abril de 1948 ⁴, en esta fecha fue asesinado un líder político y carismático que aspiraba a la presidencia de la república. Su nombre Jorge Eliecer Gaitán.

Su asesinato genera una serie de episodios violentos, revueltas, trifulcas y desmanes en muchas regiones del país por parte de sus simpatizantes, quienes estaban enfurecidos por la ira de la muerte del caudillo del pueblo como se le conocía por las clases más populares.

Su muerte significò la esperanza reprimida de una subversión de ese orden social y con esta se sepultaba una iniciativa política que buscaba una reforma agraria y mejores condiciones de vida para la clase trabajadora. Una igualdad económica que le entregaría al pueblo el poder de reformar las instituciones y crear nuevas normas para mejorar sus oportunidades.

No obstante, fue la muerte de su amigo, colega y compañero de lucha intelectual, el sacerdote Camilo Torres Restrepo el 15 de febrero de 1966, la que define de algún modo una posterior intuición de Fals Borda acerca del hombre subversor, la cual explica en muchos de sus escritos. Desde luego para Fals, la dedicación, el compromiso, el sentimiento de estos hombres reúnen las características del hombre rebelde y subversivo.

Por otra parte, el segundo factor que alude el sociólogo fue “el haber observado la política nacional entre 1966 y 1967, algunos signos de renovación ideológica y política” (Fals Borda, 1969, p. xiv). En cierto modo Fals se está refiriendo a uno de los movimientos políticos revolucionarios que presentaron disidencia al interior del propio liberalismo, este movimiento se caracterizó por su oposición a las medidas políticas y económicas de los gobiernos del Frente Nacional.

Este movimiento tuvo un fuerte liderazgo de Alfonso López Michelsen quien sería elegido como presidente de Colombia para el periodo de 1974 y 1978. El MLR como se le conoció, tuvo como propósito buscar nuevos escenarios para que los jóvenes entre ellos algunos

⁴ Según algunos historiadores ese día “La ciudad fue devastada por los enfrentamientos, calle a calle, entre partidarios liberales y conservadores, entre el Estado y los alzados en armas, entre los saqueadores y quienes trataban de recomponer el orden de una ciudad. Tras varios días de revueltas quedaría el pavoroso saldo de cerca de 3.000 personas muertas o desaparecidas y más de 146 edificaciones destruidas, sobre todo, al centro de la ciudad” (colombia aprende, 2004). Estos incidentes fueron acompañados simultáneamente en otras regiones, lugares y municipios de la geografía nacional.

estudiantes universitarios, campesinos y trabajadores pudieran ingresar, renovar y participar con sus ideas la política a nivel municipal, regional nacional e internacional.

Estos signos de renovación ideológica y política tuvieron un buen síntoma en el encuentro juvenil liberal realizado el 29 de abril de 1967 en Bogotá. En este “concurrieron jóvenes de todas las capitales y ciudades, en particular estudiantes universitarios, profesionales nuevos y algunos trabajadores” (El tiempo, 1967, p. 17). Y fue precisamente en sus mesas donde se establecieron comisiones de estudio y se presentaron algunas ponencias en torno a temas como: la política, la economía internacional y el derecho laboral.

En este evento se hizo partícipe Orlando Fals Borda con una conferencia. De esta manera los participantes allí presentes, buscaban “estudiar el papel que le correspondería desempeñar a la juventud frente a la problemática social del país”. (p. 17). A manera de reflexión, el estudiante Eduardo Mariño se pronunció en la apertura del evento así:

Un día se creyó en el ambiente de la juventud liberal que nos debíamos reunir, o que teníamos la obligación de reunirnos para fijarnos una posición en este momento de la historia, que es nuestro primer momento, nuestro primer reto, la primera oportunidad para medir nuestras fuerzas al lado de otras generaciones y sumarlas a las de ellas, pero sobretodo frente a las circunstancias de nuestra tierra y a las ambiciones de nuestro pueblo... El grupo de la ceja a rebelarse en contra de las mediocres e infecundas formas de acción de políticas tradicionales nos ofrece hoy una alternativa. (El tiempo, 1967, p. 17).

Con estas palabras se ponía de manifiesto el motivo de este encuentro y con este la intencionalidad de muchos de sus asistentes. Sus reflexiones giraban en torno a las decisiones políticas, económicas, jurídicas que afectaban la vida de millones de personas. De hecho, el estudiante Mariño continuó expresándose de la siguiente manera:

Acá han venido a este encuentro los estudiantes de todas las universidades, los trabajadores más jóvenes y viene adelantándose una acción de integración popular. Lo más grande que puede hacer el estado por la sociedad en esta época es incorporar a una vida común nacional a miles de núcleos humanos que nunca se quisieron separar sino se separaron, de la economía y prácticamente de la historia, su incultura frente al ascenso de los alfabetos, su desempleo frente al progreso de los que tienen trabajo, su falta de propiedad en un sistema en que dominan los propietarios. (El tiempo, 1967, p. 17).

Estos grupos de jóvenes buscaban fundamentar una crítica con relación a la exclusión y marginalidad política que por mucho tiempo las elites bipartidistas ejercían sobre algunos grupos, comunidades, movimientos o grupos integrados por gente del común y personas que estaban interesadas en participar como en deliberar en los diferentes escenarios democráticos.

El evento en mención, cuestionaba la falta de oportunidades de trabajo y las malas condiciones para el trabajador, la falta de propiedad y medios de producción para su sustento y el de su familia, el acceso a la educación y analfabetismo de la población, la pobreza, miseria, hambre e indigencia entre otras críticas que justificarían la disidencia de estos jóvenes al interior de su propio partido.

En efecto, esta fuerza emergente compuesta de jóvenes, manifestaban empatía de quienes les escuchaban y expresaban su apatía por el silencio de algunos dirigentes y gobernantes quienes buscaron por diferentes medios inmiscuir, apartar, marginar, rechazar, oprimir y silenciar sus voces. Este movimiento intelectual y juvenil que hace mención Fals Borda en el prólogo de su libro le permiten ofrecer una explicación de los disòrganos.

En la teoría de Fals borda acerca de la subversión un disòrgano consiste en una organización rebelde compuesta por personas que se rebelan en contra de algunas instituciones en las que se busca dar legitimidad a las normas y valores que favorecen a una elite política. Estas desarrollan un conjunto de prácticas y acciones que los convierten en opositores y antagonistas de los valores dominantes de una cultura, de sus normas y sus instituciones. En efecto la subversión necesita de unos protagonistas o actores quienes comprometidos con la transformación social se convierten en intelectuales crítico

Los disòrganos son grupos de personas que se organizan para rebelarse en contra del Statuo Quo. Se convierten en movimientos emergentes que en medio del escepticismo de muchos ciudadanos buscan rebelarse contra el poder del elitismo político.

Los dirigentes de los partidos tradicionales, al identificar estos disòrganos se valen de diferentes medios para controlar y cooptar su accionar, pues la empatía que ejercen estos movimientos con otros sectores y clases sociales puede ser un riesgo para el mismo.

No obstante, al no crearse los canales de diálogo, disertación y deliberación muchos de los jóvenes entre ellos jóvenes universitarios prefirieron conformar la lista de los movimientos insurgentes de izquierda y con ello convertirse en guerrilleros. Las armas serían un medio para procurar la subversión del orden social y atacar la institucionalidad de los gobiernos.

No se puede negar que muchos jóvenes perdieron el ánimo de rebelarse gracias a las políticas de cooptación, persuasión y represión a los que estaban sometidos, las cuales tuvieron éxito en acallar y silenciar a muchos. Según Fals Borda los intentos de subversión han quedado inconclusos también por las dádivas y prebendas que fueron ofrecidas a muchos de sus miembros y líderes.

Con respecto a lo anterior el sociólogo afirma en el prólogo de su texto que:

Durante el curso del año de 1967 se empezó a advertir la temida posibilidad de la entrega claudicante de las antilite mencionadas...incapaces de llevar a su plena realización todo lo que voceaban y sujetos a señuelos y prebendas difíciles de resistir “los grupos renovantes” de los partidos tradicionales (con alguna honrosa decepción) decidieron dar una humillante marcha atrás en su corta rebelión. (Fals, 1969, p. xiv).

Se puede considerar que “la creación del nuevo orden social-burgués representado por el gobierno del Frente Nacional” (Fals, 1969, p. 145). Se convierte en uno de los sucesos históricos en los que ha sido posible analizar la consolidación, autoafirmación, legitimación e implantación de la burguesía, con las que simultáneamente se reconocían los intereses ideológicos de las grandes potencias.

Afirma el sociólogo que de los acuerdos del pacto de Sitges el 20 de marzo de 1957 se formularían las reglas del ajuste político que entrarían en vigencia posteriormente el 1 de diciembre de 1957. Con este pacto se planteó “la necesidad de una convalecencia democrática para restaurar las instituciones anteriores y restablecer la constitución” (Fals, 1969, p. 145). Entre algunas reglas se propuso la aceptación del catolicismo como religión oficial, y el respaldo del conservatismo en la participación política y la planificación estatal.

Esta “convalecencia democrática” tiene un significado peyorativo en Orlando Fals Borda, pues el pacto entre liberales y conservadores ofreció espacios para su crítica, espacios que aún

eran insuficientes y que fueron estratégicamente atacados por los militantes, simpatizantes y líderes políticos de estos partidos.

Continúa Fals Borda afirmando en el prólogo de su libro que:

En general los acuerdos se van inclinando hacia el lado conservador. El nuevo liberalismo de los días de la subversión queda castrado por este compromiso y se produce la deserción de millares de liberales de todos los niveles sociales que no podían estar de acuerdo con la entrega ideológica implícita en los acuerdos. Aparentemente, vuelve a producirse el fenómeno peculiar de que los conservadores son los que compelen y los liberales los que se ajustan y ceden, como ocurrió en la época de Núñez y Caro. (Fals, 1969, p. 145).

Lo anterior manifiesta la visión que tenía Fals Borda del tiempo histórico que le correspondió vivir y con esto se demuestra las lecturas e interpretaciones que hacía este intelectual acerca del Frente Nacional, el cual afirmo que esto significaría la consolidación de la clase burguesa y la ratificación del Statu Quo y con ello la ratificación de la situación de pobreza y abandono de los gobiernos a muchos de sus ciudadanos.

En conclusión Fals Borda parte en considerar que la burguesía y la oligarquía contaron con un apoyo de estratégica relevancia como lo fue las “conexiones internacionales o imperialistas. Existe una alianza económica entre grupos nacionales y extranjeros que se benefician de la situación actual sin pensar en el pueblo ni en el país” (1969, p. 148). Esta alianza provenía de épocas anteriores en donde se aprehendió el pensamiento burgues y se crearon los canales más diplomáticos y estratégicos para perpetuarlo por muchos años.

Continúa Fals argumentando que:

Su influencia es de vieja data. En Colombia, como se ha visto las relaciones de dependencia con países dominantes comienza en firme a raíz de la subversión liberal, cuando los nuevos ricos se alucinan con la explotación del tabaco, el añil, el índigo, el caucho y el café. Uno de ellos, don Florentino González llegó a proponer en 1858, la anexión del país como otro estado de la unión americana. Nada podía ser más entreguista y herodiano. (Fals, 1969, p. 148)

En síntesis, “la oligarquía actual no tiene necesidad de llegar a tales extremos, porque la moderna tecnología que maneja le permite llegar, por rutas más sutiles y efectivas, al mismo

punto de entrega nacional y explotación” (Fals, 1969,p. 148). Se refiere el pensador a la dependencia tecnológica y científica que conlleva la adopción del modelo económico.

Sus actores serían “el mismo grupo que aprovechó de la guerra fría para hacerse más fuerte y autocrático. Naturalmente es una situación tan favorable para el sistema, con el apoyo de las instituciones políticas, militares, religiosas y económicas” (Fals, 1969,p. 148). Debería entonces surgir la tendencia a mantener, sostener, custodiar, prolongar el Frente Nacional “como gobierno de un partido único: el de los intereses burgueses. Además, debe aparecer la tentación de llevarlo más allá del año 1974, cuando termina constitucionalmente” (Fals, 1969,p. 148).

Esta tendencia que es criticada por Fals Borda de perpetuar el orden social burgués tiene un elemento interesante de analizar. Su intento de subversión a pesar que sea catalogado por muchos intelectuales y académicos como una utopía aún mantiene los elementos que la mantienen como un ideal vivo que busca concretarse en la experiencia del pueblo.

Sin embargo, ¿Por qué la subversión sigue siendo un ideal y una proyección teleológica en nuestro tiempo actual? una respuesta sensata guarda relación en lo afirmado por Fals (1969):

Porque sigue frustrando el ansia colectiva de ganar el progreso y la justicia económica y social según las metas seculares e instrumentales que le han presentado al pueblo y que no han sido alcanzadas. Porque aunque el pueblo ansia la paz, no deniega por ellos su afán de conquistar un mundo mejor para sí y para sus hijos, por vías distintas de las que ha visto fracasar en años anteriores. (Fals, 1969, p. 149)

Así particularmente la incidencia del pensamiento de Fals Borda con respecto a los contenidos de su obra en 1969 tienen vigencia 47 años después. No se puede desconocer que en la actualidad los problemas que aborda este pensador siguen presentes y aun se discuten. Los planteamientos implícitos en su obra no solamente adquieren un sentido humanista y crítico sino de ellos se encuentra una interpretación de los problemas de su tiempo y una visión proyectiva de tiempos venideros. Por esta razón Fals Borda afirma que la subversión sigue presente al afirmar que:

La desilusión con el sistema dentro del marco de agotamiento espiritual, ha llevado a salidas nihilistas: la desbandada al general Rojas Pinilla, nuevo símbolo de protesta que tiene probabilidades de ir aumentando sus efectivos; el masoquismo que permite aguantar

sucesivas devaluaciones monetarias; la búsqueda de chivos expiatorios, como los grupos activistas universitarios y los perennes “comunistas”. Las gentes están perplejas. Pero ya empiezan a ver el sistema como una imposición que no traduce sus urgencias y anhelos. Por eso se puede prever que el pueblo no va estar pasivo por mucho tiempo, especialmente si se alimenta ideológicamente de “visiones transformistas” como lo es el caso de hoy. (Fals, 1969, p. 149)

Por tanto, parafraseando a Fals Borda las incongruencias de este orden en conjunto con sus inconsistencias normativas y las contradicciones morales sigue abriendo la brecha entre las clases sociales, contribuyendo a la falta de equidad e igualdad. Para nuestro autor “todas estas fallas han quedado visibles. Su realidad hiriente hace plantear otra vez una nueva subversión. La velocidad que se mueve el mundo moderno puede llevar a una crisis de serias proporciones” (Fals, 1969,p. 150).

1.1 LA DENUNCIA DEL COLONIALISMO INTELECTUAL Y CIENTÍFICO

1.1.1 La Alianza para el Progreso y el Informe de Rockefeller: La Educación como estrategia de fortalecimiento de la ideología capitalista

En un mundo en que se debatía entre el comunismo, el socialismo y el capitalismo, las exigencias planteadas por parte de los gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica a los países de América Latina y el Caribe no se hicieron esperar.

Según Arturo Escobar:

Reflejaban cambios que venían ocurriendo durante varias décadas y que también preparaban el terreno para el desarrollo, por ejemplo, el comienzo de la industrialización en algunos países y la necesidad percibida de ampliar los mercados domésticos; la urbanización y el ascenso de las clases profesionales; la secularización de las instituciones políticas y la modernización del Estado; el aumento en la atención a las ciencias positivas, y diversos tipos de movimientos modernistas. .. Pero no fue sino en la época de la Segunda Guerra Mundial cuando comenzó a consolidarse un movimiento más claro en pro de modelos económicos nacionales. Entre comienzos y mediados de los años cuarenta aparecieron en Colombia alusiones al “desarrollo industrial”, y ocasionalmente al “desarrollo económico del país”, relacionadas con la percepción de una amenaza proveniente de las clases populares. El intervencionismo del Estado se acentuó, pese a estar enmarcado en un modelo de liberalismo económico, al tiempo que el incremento de la producción se comenzaba a considerar como ruta necesaria para el progreso social. (2007 p., 61)

Fue en 1950 donde la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia ⁵ convocó a la comunidad estudiantil universitaria a la participación de un concurso. Los universitarios mediante la redacción de un artículo sobre la importancia de la ideología capitalista para el desarrollo de las sociedades y los países subdesarrollados. El concurso pretendía premiar con dinero al mejor artículo además de ser publicado en el periódico El Tiempo.

Con el concurso no solo se buscaba ejercitar la argumentación en los estudiantes universitarios sino también la de propiciar nuevos saberes y con ello enunciar nuevas formaciones de un discurso que para esa época se ofrecía como la solución a los problemas por los que atravesaba la sociedad.

Así las universidades y centros tecnológicos en conjunto con sus respectivas comunidades tendrían un papel relevante en la promoción y asunción de esta ideología orientada a desarrollar los países con atraso científico y tecnológico. En cierto modo, el conocimiento y la educación se

⁵ La Asociación Nacional de Empresarios de Colombia “es una agremiación sin ánimo de lucro, que tiene como objetivo difundir y propiciar los principios políticos, económicos y sociales de un sano sistema de libre empresa. Fue fundada el 11 de septiembre de 1944 en Medellín y, desde entonces, es el gremio empresarial más importante de Colombia. Está integrado por un porcentaje significativo de empresas pertenecientes a sectores como el industrial, financiero, agroindustrial, de alimentos, comercial y de servicios, entre otro”. (ANDI, 2014)

consolidarían como la mejor estrategia para impulsar desde la práctica los referentes teóricos del discurso sobre desarrollo.

Lo anterior indica que hubo un interés de las grandes potencias representadas en la clase burgués por diseñar estrategias educativas que entre tantos objetivos estuvieron orientadas a la industrializar los medios de producción de las sociedades y países del Tercer Mundo. Esto explica en parte el apoyo financiero y monetario que el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica gestionó y destino a los demás gobiernos de los países latinoamericanos.

Estas ayudas monetarias y financieras se destinaron al diseño e implementación de una política educativa que promoviera la preparación y formación de nuevos forjadores de un mundo vectorizado por el desarrollo globalizante. Así el discurso sobre desarrollo sería entendido como el motor que impulsaría el progreso económico y político.

Una de sus principales objetivos fue la exportación de la tecnología y la ciencia que había estado al servicio de las sociedades desarrolladas, asimismo, las universidades dispondrían de un medio para enseñar conocimientos con los que se ofrecía soluciones a las problemáticas de diferente índole. Esto indica que en los países “desarrollados” buena parte de la población se dedicara a inventar, diseñar y construir medios de producción más eficaces con el ánimo de aumentar el capital de sus ciudadanos.

Enseñar a los estudiantes a crear industrias y empresas se convierte en una prioridad y en una de las principales políticas de intervencionismo de las grandes potencias en los países latinoamericanos. Quienes se valieron de la educación como su mejor estrategia de expansión del capitalismo y consolidación del dominio político y económico en esas regiones del planeta

Al crear industria e incentivar la empresa desde la educación se prioriza el consumo y la producción como vectores de desarrollo. Las personas e individuos tendrán que seguir su ritmo y las sociedades tendrán que adaptarse a él de manera acelerada.

Aspectos como la industrialización e incentivo de la empresa privada se convertirían en la plataforma ideológica en las que reposaría tesis como las del liberalismo entre otros. Estas tesis se hacían evidentes con algunas frases con las que se invitaban a los estudiantes a participar en el concurso que se mencionó anteriormente, tales como:

La riqueza pública es consecuencia de la riqueza privada, un pueblo no puede ser rico si su industria no prospera, el trabajo es insustituible, la prosperidad se crea con el esfuerzo individual y colectivo, así como hay una soberanía política hay una soberanía económica, la independencia de un país depende de la prosperidad de su industria, la industria es el contribuyente al fisco: escuelas, hospitales, obras públicas, nóminas administrativas, judicial, legislativa, fuerzas armadas, correos, telégrafos, se sostienen con los impuestos que paga la industria. Las más espléndidas creaciones de la economía colombiana se deben a la iniciativa privada, las oportunidades de ocupación y de altas remuneraciones para profesionales, empleados y obreros, dependen de la prosperidad de la industria. (El tiempo, 1950, p. 3)

Se puede afirmar que la prensa y la radio fueron un instrumento útil para la promoción del modelo económico que asumía nuestra sociedad y que fue posible gracias al marco normativo, jurídico y político que se legitimaba por magistrados y gobernantes.

Ello indica que se empezó a construir desde diferentes escenarios la concepción sobre desarrollo que permitiría a las sociedades fortalecer los procesos de industrialización y adoptar un patrón económico a seguir.

A saber este patrón fue posible por la transferencia, adopción, asimilación, instauración y aplicación del conocimiento y de las diferentes relaciones políticas entre las naciones. Latinoamérica como región quedaría en dependencia de los países industrializados del primer mundo⁶.

Uno de los aspectos claves para entender el fenómeno de la industrialización, capitalización de los medios de producción de la economía y modernización de las diferentes instituciones en Latinoamérica y en particular en Colombia fue la Alianza para el Progreso (1961-1970).

⁶ Algunos autores sostienen que Orlando Fals Borda “es uno de los fundadores de la idea del tercer mundo”. (Guerrero Barón & garcia sanchez, 2009). Para otros autores “un primer intento a rescatar es la denuncia de la dependencia científica del Tercer Mundo. A la dependencia económica, política, militar, etc., debía sumarse el atraso de la ciencia -en general- que en los continentes periféricos, de partida, no recibía los fondos suficientes para su desarrollo, quedando supeditada a las transferencias científicas y tecnológicas provenientes del centro. De esta postura se deduce que el Tercer Mundo debe financiar la investigación científica para poder competir en condiciones más equilibradas y así acercarse al tan deseado desarrollo” (Alburquerque, 2013).

Esta alianza fue una estrategia para intervenir política, social y económicamente las regiones, también fue una respuesta a la amenaza del socialismo.

Según la historiadora Emma Luque de Salazar (1985), “La revolución cubana en 1959 fue la toma de conciencia en general respecto a las necesidades de cambio en los aspectos de la economía, la sociedad, la política y a la iglesia de América Latina” (p. 87). Desde sus apreciaciones esta revolución socialista se convierte en el estímulo más inmediato para la creación de la alianza para el progreso.

La afirmación de Castro, de declarar en Cuba un régimen comunista lleno de terror, incentivó la toma de conciencia sobre la solución y cambio que debía darse a la crisis socio-económica por la cual se estaba pasando... La revolución significaba un peligro para la unidad y libertad de las repúblicas americanas, llevó al convencimiento que los estados americanos deberían estar ligados por compromisos en relación con los derechos humanos, no se podía aceptar la intervención del régimen. (Luque de Salazar, 1985, p. 87)

La reforma agraria emprendida por Fidel Castro expropió sin indemnización las tierras y empresas en ese país. Ello le enemistó con Estados Unidos rompiendo relaciones diplomáticas.

Así el 2 de noviembre de 1961 la prensa afirmaba que por un lado las sociedades y por el otro la gobernabilidad de los países de América Latina afrontaba un problema con relación a “el deterioro humano y amenaza a la libertad de los individuos y de los pueblos del hemisferio, el presidente Kennedy hizo el llamado para la alianza del progreso” (El Tiempo, 1961, p. 23). La prensa estaba haciendo referencia a la instauración del socialismo como sistema de gobierno.

Esto permitió que en Uruguay se reunieran “los representantes de las repúblicas americanas para acordar un plan de acción que incorpore las soluciones a los problemas. La Alianza para el Progreso y el futuro de América” (p. 23). En ese orden de ideas se afirmó que:

La alianza para el progreso ha quedado fundada en el principio de que los hombres libres, trabajando a través de las instituciones de la democracia representativa, pueden lograr mejor los anhelos del hombre en cuanto, entre otras metas, a sus necesidades de trabajo, hogar, tierra, salud y educación. (El Tiempo, 1961, p. 23).

La Alianza para el Progreso se convierte en una política de estado que busca mejorar las relaciones internacionales de los Estados Unidos con los demás países latinoamericanos y periféricos. Otro de sus frentes de acción consistió en fortalecer la democracia como sistema político y apoyar las instituciones de educación que ofrecían este servicio.

Hay que entender la alianza para el progreso a la luz del desenvolvimiento de las relaciones hemisféricas, que tuvieron como característica más notable la dependencia de América latina y el subdesarrollo o retraso socioeconómico con respecto a los Estados Unidos...dichas relaciones se procuraron enmarcar dentro del deseo de compartir responsabilidades entre las repúblicas de América del norte y del sur con el apoyo financiero extra continental de Europa a fin de alcanzar paz y seguridad, libertades políticas y progreso económico-social. (Luque de Salazar , 1985, p. 87)

La dependencia empieza por el apoyo financiero con el que se pretendía impulsar las mega-obras sociales, como la construcción de hospitales, escuelas, carreteras. Este apoyo también incentivó la inversión privada y la inyección de capital extranjero en la industria nacional, favorece el crecimiento de la banca, y con este, el aumento de la política fiscal de donde se financiaban las instituciones en conjunto con las obras que anunciaba.

Era necesario que las cifras de analfabetismo se redujeran, para lo cual era necesario permitir a los individuos el acceso a la educación técnica, tecnológica y superior. En efecto, la educación se convierte también en el espacio propicio para promover la lógica del capital, una muestra de ello fue el incentivo del concurso que la ANDI organizó en el año 1950.

Se puede deducir que la Alianza para el Progreso apoya la educación siendo esta un medio valioso para que los individuos incursionaran en las pléyades de intelectuales, pensadores y académicos que haciendo uso de sus teorías y epistemologías justificaron científicamente el capitalismo como el sistema económico.

. Agregado a lo anterior se puede afirmar que el fomento de estas políticas tendría como propósito:

Eliminar el analfabetismo, extender los beneficios de la enseñanza primaria a todos los latinoamericanos y proveer amplias facilidades de enseñanza secundaria e instrucción técnica y universitaria. Se iniciara amplios programas de salud y saneamiento para evitar las

enfermedades, combatir las epidemias y fortalecer las potencialidades humanas. Se asegurara a los trabajadores salarios justos y condiciones de empleo satisfactorias y se reformaran los sistemas contributivos. Se promoverá el ahorro y la inversión de capitales. (El Tiempo, 1961, p. 23).

En relación con la educación, se crearon operadores e interventores que como instituciones buscaban garantizar que el apoyo económico, financiero y monetario realmente se invirtiera. En un periódico fechado el 14 de julio de 1964 se documenta sobre el *VII Congreso Latinoamericano de Sociología que se llevó a cabo en la Universidad Nacional*. Este congreso fue presidido por el propio Orlando Fals Borda quien según los editores de la noticia dejaba:

Constancia de agradecimiento de Colombia para con la ADI que, dentro del marco para la alianza para el progreso ha prestado su decisiva colaboración para terminar la obra del nuevo edificio de la facultad; en este punto hizo constar, asimismo, el reconocimiento de la Facultad de Sociología hacia los arquitectos y trabajadores que mediante esfuerzos lograron completar las instalaciones del congreso. (El Tiempo, 1964, p. 8)

La alianza para el progreso también favoreció la adecuación de la infraestructura educativa instalaciones locativas, laboratorios, materiales para el aprendizaje..

Por los argumentos anteriormente planteados se puede afirmar que la Alianza para el Progreso significó más que un apoyo a las problemáticas sociales en Latinoamérica. También se convirtió en la necesidad de las potencias y los países euroamericanos de proveerse de los valiosos recursos naturales y materias primas que serían utilizadas para la producción y fabricación de su propia industria.

Emerge un conjunto de intelectuales que critica las intenciones del apoyo financiero y político de las grandes potencias. Según la “Teoría de la Dependencia:

La pobreza de los países del sur se debe a condiciones históricas que han estructurado el mercado global de tal manera que favorece a los países del norte y mantiene a los países del sur en un estado constante de pobreza. Desde sus inicios, los países del sur han servido como proveedores de materia prima para los países del norte, y a cambio, han sido receptores de aquellos productos terminados que ya han saturado los mercados del norte...De esta manera, las ganancias de los países del norte se convierten en pérdidas relativas para los países del

sur, y crean un vínculo de dependencia en el que las economías del sur dependen de la voluntad de compra de los países del norte”. (Biblioteca central Luis Angel Arango, 2015).

Para el filósofo Enrique Dussell:

Los años sesenta se caracterizan en América Latina por la toma de conciencia de nuestra situación de subdesarrollo en los distintos niveles: económico, político, social. En un principio se cree que nuestro subdesarrollo es un estado de atraso al desarrollo. La solución era, pues, alcanzarlos mediante una aceleración del desarrollo propio. Esta es, en esencia la doctrina del desarrollismo. (Dussell , 1979, p. 22)

Esta toma de conciencia le permite a Fals denunciar los verdaderos intereses y los propósitos que se encubrían en el informe Rockefeller, así como el impacto de las políticas exteriores de los países del Primer mundo sobre los del Tercer mundo

El Informe Rockefeller sobre la situación en América Latina conocido en 1969 entender varios aspectos. El primero trata de afirmar que la ciencia no es tan neutral con respecto a los fines políticos, segundo, que el mismo conocimiento científico.

En el libro *Ciencia propia y Colonialismo intelectual* publicado en 1970, Orlando Fals Borda comienza por afirmar que “las declaraciones políticas pueden tener consecuencia para el desarrollo científico y cultural. La relación de ambas esferas, ya se sabe, no es tan desinteresada” (Fals Borda O. , 1973, p. 11).

Su afirmación se fundamenta en que los avances tecnológicos y el conocimiento científico no se mantienen neutrales sino por el contrario están al servicio de los intereses políticos de una clase y elite política. Considera que “la ciencia y su producción dependen en gran medida de los marcos políticos: estos pueden reducirla, eliminarla, como también estimularla y orientarla para servir mejor a los intereses nacionales” (p. 11).

El informe de Nelson Rockefeller debe entenderse como un diagnóstico que fue elaborado por parte de una comisión de expertos para conocer con mayor profundidad algunos fenómenos políticos que podrían convertirse en una seria amenaza a la democracia y al modelo económico.

En el libro, *Causa popular y Ciencia popular* publicado en 1972, sus autores afirman que “la vinculación entre la ciencia social y el compromiso político vuelve a plantearse hoy con

urgencia. Este antiguo problema adquiere nueva vigencia, especialmente por circunstancias históricas que han contribuido a modificar el panorama político internacional” (Bonilla, Fals borda, Castillo, & Libreros, 1972, p. 1).

Para estos autores los diferentes escenarios que a través de la historia han presentado “conflictos de clase, de lucha por el control del poder político en lo nacional como en lo internacional, las ciencias en general, y las ciencias sociales, no podían quedar al margen de la contienda. Ellas se convirtieron en una arma efectiva del imperialismo” (p. 1).⁷

Por esta razón científicos, teorías, discursos, conceptos e ideologías estuvieron orientadas “según las nuevas necesidades de la administración y mantenimiento del imperio...encargadas de conseguir e interpretar información sobre sociedades poco conocidas, especialmente aquellas donde los intereses del imperio estaban amenazados por la insurgencia popular” (Bonilla, Fals borda, Castillo, & Libreros, 1972, p. 11)

El informe Rockefeller es una producción científica e intelectual que haciendo uso de los métodos de investigación en sociología, etnográfica, antropología, econometría ofrecen un marco de interpretación de estos fenómenos en Latinoamérica.

De este modo, en la introducción de este informe se comienza por afirmar que:

No hay sociedad actual sea industrializada o en desarrollo, que no esté lidiando con las huracanadas fuerzas de cambio. Resulta claro que, de acuerdo a como respondamos a esta necesidad de cambio y a las exigencias de estas fuerzas, los resultados pueden ser tremendamente destructivos o constructivos. El vasto cambio que está ocurriendo en el hemisferio afectará nuestros intereses y nuestras relaciones con las otras naciones del hemisferio. Debemos reconocer que Estados Unidos no puede controlar las fuerzas del cambio. Sin embargo puede y debe tratar de comprender las fuerzas que operan en el hemisferio así como en nuestro país y como ellas pueden afectar el interés nacional, si es

⁷ En este libro se afirma que “Conflictos como el intento de revolución socialista en Bolivia en 1952, las medidas anti-imperialistas del gobierno de Jacobo Arben en Guatemala en 1954, la revolución cubana en 1959, el movimiento constitucionalista en República Dominicana en 1965, el triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970, movimientos guerrilleros en varios países tales como Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia. Todos tuvieron un factor importante que consistió en oponerse a la dominación hegemónica en lo económico, financiero, comercial, tecnológico, político y militar de los Estados Unidos”.

que vamos a dar forma inteligente y realista a nuestras relaciones. (Rockefeller , 1969, p. 287).

En los enunciados de este informe se puede interpretar la preocupación que tenían sus autores de una previsible subversión del orden social en algunos países y sociedades latinoamericanas, el cambio podría resultar perjudicial y en contravía de sus sistemas políticos sus instituciones, sus valores, sus normas. Por esta razón, más que una advertencia este informe se convierte en una ruta de prevención que invita a hacer uso del conocimiento científico para entender mejor estas fuerzas de cambio y poderlas contrarrestar con diferentes formas de intervención.

Cabe la pena aclarar, que en este informe se ofrecen aspectos muy importantes de la realidad social en Latinoamérica. En el caso de la educación expone que “estas naciones han quedado atrás en su participación en la revolución científica y cultural que ha sido parte esencial de la industrialización de las naciones desarrolladas” (Rockefeller , 1969, p. 289).

No era favorable para los intereses económicos que “no se hayan movilizad los elementos necesarios para una extendida industrialización de sus economías. Necesitan, en grados diferentes, más y mejor educación, sistemas más afectivos hacia la formación del capital” (Rockefeller , 1969, p. 288).

Fals destaca un elemento político que según él “es al mismo tiempo un reto para los intelectuales y científicos latinoamericanos: lo que queda es saber si se quiere desarrollar una ciencia propia o si se quiere copiar, sin discusión y casi a la fuerza. El patrón de cultura y técnica anglosajón” (1973, p. 12). Esto evidencia nuevamente parte de la otra tesis central de este libro la cual consiste en determinar la postura del científico en optar por crear o imitar interpretaciones exógenas que responden a realidades distintas

Siguiendo con el contenido del informe en este se afirma que “se ha incrementado grandemente las demandas al gobierno de más escuelas, más servicios de salud, más viviendas y carreteras, servicios que están más allá de los recursos que pueden proveer. Se produce un crecimiento de la mano de obra” (Rockefeller , 1969, p. 289). Por esta razón los índices de desempleo se afirmaba eran mayores “especialmente entre los jóvenes, llegando a ser tan alto

como del 25 al 40 por ciento en algunos países. El impacto de la pobreza es generalizado” (Rockefeller , 1969, p. 289).

En cuanto a la urbanización el informe nos dice “que han venido condiciones de vida hacinadas y una pérdida de espacio vital tanto en términos físicos como psicológicos. El hombre urbano tiende a despersonalizarse y fragmentar sus relaciones humanas” (p. 289). Advierte también que “las fuerzas del nacionalismo están creando presiones en aumento contra la inversión privada extranjera. El ímpetu por independizarse de los Estados Unidos está conduciendo a crecientes presiones en favor de la nacionalización de la industria extranjeras, control local, o participación” (Rockefeller , 1969, p. 293).

Uno de los contenidos del informe advertía que:

Un creciente número de jóvenes están cuestionando nuestras premisas básicas. Están en la búsqueda de nuevos valores, nuevos significados. La participación de estudiantes en manifestaciones y en la violencia está convirtiéndose en una fuerza de gran importancia... El idealismo de la juventud es y debe ser una de las más prometedoras fuerzas del futuro. Al mismo tiempo, el mero hecho de su idealismo hace que algunos de los jóvenes sean vulnerables a la penetración subversiva y a ser explotados como medios revolucionarios para la destrucción del orden existente. (Rockefeller, 1969, p. 290)

Lo anterior dimensiona la preocupación que se tiene acerca del accionar subversivo de algunas ideologías comunistas de tipo marxista-leninista como las adoptadas por el movimiento agrario revolucionario cubano.

El informe centra su atención en la subversión comunista ⁸ en la que se hacen participe muchos jóvenes con ideales revolucionarios, se afirma que “todas las naciones americanas son un blanco tentador para la subversión comunista. Es claramente evidente que esta subversión es hoy una realidad con alarmante potencial. Castro ha reclutado en forma persistente guerrilleros de las otras repúblicas americanas” (Rockefeller , 1969, p. 293). Desde la interpretación del informe

⁸ El comunismo tiene como propósito que los medios de producción no estén al servicio de unos pocos sino de la gran mayoría. La propiedad privada busca abolirse y la riqueza busca distribuirse equitativamente entre los pobladores, en efecto, la distribución de los bienes y servicios son de alcance universal procurando eliminar las desigualdades entre unos y otros.

este reclutamiento buscaba entrenar a milicianos y guerrilleros para exportar la revolución agraria comunista de tipo cubano a los otros países.

Uno de los aliados que apoyarían la subversión liderada por los comunistas en Latinoamérica, era la iglesia. Como institución la iglesia “puede estar en una posición algo semejante de los jóvenes, con un profundo idealismo, pero como resultado de ellos en algunos casos, vulnerable a la penetración subversiva, pronta a llevar a cabo una subversión” (Rockefeller , 1969, p. 291).⁹

En definitiva desde la interpretación y el análisis expuesto por el sociólogo colombiano el informe Rockefeller tendría como finalidad que los gobernantes de los Estados Unidos diseñaran en conjunto con los gobiernos democráticamente constituidos en los países latinoamericanos las siguientes políticas:

Reforzar los gobiernos existentes en América Latina, así sean dictatoriales y represivos... Defender y favorecer los grupos poderosos tradicionales, gobernantes, de la alta industria y del comercio (con los cuales se liga los intereses de las empresas de los Estados Unidos... Combatir ciega y cerradamente a Cuba y los países socialistas, así como a las fuerzas revolucionarias del cambio social. Fomentar una política de violencia reaccionaria que lleva a reforzar ejércitos y aun imponerlos donde antes no existía. (Fals, 1973, p. 13)

Estas recomendaciones se convierten en todo un plan de acción diseñado para mantener controladas las fuerzas de cambio, aquellas que oponen y mantienen antagónicamente un desacuerdo con el orden social burgués. En efecto, Fals borda proponía a sus lectores su propia interpretación:

La aceptación de este informe, lleva a una alianza política de minorías represivas que condicionaría la producción técnica y científica de todos nosotros a través de una sutil o abierta penetración cultural. Nos induciría a seguir imitando, transfiriendo o comprando

⁹ La Teología de la Liberación fue uno de los movimientos que al interior de la iglesia busco oponerse a la pobreza y miseria de muchas comunidades marginadas por el sistema económico y los promotores del mismo. La conferencia en Medellín (1968) y el concilio vaticano II (1959) son algunos de sus antecedentes. En estos eventos muchos sacerdotes se preocuparon por generar reflexiones valiosas desde la interpretación del evangelio por la deshumanización de los modelos de desarrollo. Este movimiento tuvo resistencia al interior de la estructura jerárquica de la iglesia; algunos obispos y sacerdotes condenaron el activismo de muchos de sus compañeros.

modelos...a seguir recibiendo de ellos las normas científicas y los marcos finales de la ciencia universal. (Fals, 1973, p. 18)

La denuncia del colonialismo intelectual se puede interpretar desde diversos aspectos. El primero tuvo como protagonista al presidente John Kennedy, donde su gobierno se propone un compromiso de colaboración y fomento de algunas políticas de intervención donde se contempla el apoyo financiero y económico para algunas instituciones de educación de varios países.

. Ahora bien, en los años 50 “la atención del imperialismo se dirigió hacia el tercer mundo y las universidades fueron convocadas para canalizar y controlar la dirección del cambio inducido en tal forma que no tocara los intereses de las clases dominantes” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 13).

En consecuencia “el mundo académico fue reestructurado según las nuevas necesidades de la administración y mantenimiento del imperio. Las universidades experimentaron un rápido proceso de modernización gracias al respaldo financiero y político” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972,pág. 14). Este compromiso pretendió disponer de la educación como medio para justificar la idea del progreso y el desarrollo; para esta tarea tendría que promoverse y ofertarse una ciencia fuera de todo compromiso ideológico, cuya premisa consistiría en que en los conocimientos estarían las soluciones a los grandes problemas de la sociedad.

No obstante, esta supuesta ciencia que se enseñaba en las universidades y se promovía en sus estudiantes sin ninguna deformación ideológica o filosófica no estaba tan libre de valores ni de intereses. Aparecieron según Fals algunos académicos como “knorr, Belle, Lipset, Rostow, Silbert y otros que pretendían trascender el nivel de las ideologías afirmando que estas habían muerto y que por consiguiente era posible dar una explicación “neutral” y “objetiva” de cualquier sistema social” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972,pág. 14).

Cabe la pena aclarar que según Fals, los científicos que exponían estas teorías “creen en la sociedad capitalista y se apoyan en el supuesto de que el desarrollo social, económico y político de los países dominados deben seguir su derrotero” ((Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972,pág. 14).

Se podía entonces evidenciar que en las universidades del Tercer Mundo “florecían muchas facultades de ciencias sociales con el respaldo de fundaciones norteamericanas y de programas internacionales de desarrollo. De estos centros académicos salieron los sociólogos, los economistas y los politólogos que se incorporaron a los planes de desarrollo gubernamentales nacionales” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972,pág. 18).

En efecto, estos profesionales ocupados en los cargos gubernamentales se convertirían en los mismos replicadores de las teorías científicas que aplicarían para dar solución a distintas problemáticas sociales. Muchos de ellos se convertirían en docentes de diferentes universidades.

En conclusión, la educación también es un espacio para colonizar intelectualmente. Es el medio que histórica y políticamente ha sido utilizado colonos intelectuales para difundir en sus estudiantes una mirada monolítica de ciencia. En efecto, enseñar un contenido es enseñar a pensar sobre un conocimiento que sirve para unos fines y que es producido para unos propósitos particulares u específicos.

En cierto modo nuestras universidades financiadas por la financiación de los países del primer mundo fueron los espacios para la incursión de la ideología capitalista. Enseñar a emprender, formular un negocio, incentivar la empresa, abrir un nuevo mercado, establecer una competencia, fabricar un bien, ofertar un servicio parte de un discurso que construía la idea del progreso y el desarrollo de una sociedad. A saber, el informe Rockefeller enfatizo en la idea que la educación seria la plataforma para la perpetuación del poder económico y de la dependencia los países del tercer mundo.

1.1.2 El colonialismo intelectual y científico: En búsqueda de una autonomía científica e investigativa

En el ensayo *El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia*, publicado en 1970, Fals afirma “que somos un país dominado, dependiente y explotado por intereses externos y por clases consulares internas lo cual ayuda a explicar nuestro atraso cultural y científico” (Fals, 1970, p. 124). Por esta razón, expone la tesis central que le permitió afirmar que aùn pleno siglo xx la tendencia colonialista intelectual seguía presentándose:

De dos culturas observables que conviven en Colombia una elitista y una popular, la elitista tiende a ser extranjerizante, lo cual reduce obviamente las posibilidades de un desarrollo científico y autónomo. Reconozco que las dos culturas conviven y establecen relaciones estrechas que les permiten soportarse mutuamente y especialmente que la elitista explote económicamente a la popular. Esta tesis no es nueva pero revela una de las raíces más profundas del problema. (Fals, 1970, p. 125)

El planteamiento principal considera que fue el contacto entre científicos e intelectuales en pleno siglo XIX donde se fueron constituyendo algunos grupos de referencia. Estos son un “conjunto de personas que pertenecen a un ámbito social cuyo prestigio o poder evidentes inducen a otros, colocados fuera de este ámbito, a respetarles e imitarles” (p. 125). De este modo los gobernantes al mantener contacto con algunas autoridades educativas y médicas, científicos económicos y algunos expertos de las ciencias naturales de otras naciones buscaron consolidar sus propios “grupos de referencia de la zona templada trazando una no relación con el pueblo raizal o el país nacional del trópico, a los que tendieron a menospreciar” (Fals, 1970, p. 125).

Esta preferencia resultò no solo en una mimesis intelectual sino en la importación de teorías científicas. Para el caso de la educación un ejemplo de colonialismo intelectual fue la apertura de las Escuelas Normales en 1870. Su apertura fue posible por la primera misión y comisión de expertos alemanes que para Fals Borda es un ejemplo de cómo el gobierno radical y liberal de Dámaso Zapata mantuvo contacto con alemanes como Ernesto Hosckim creando estos grupos de referencia.

Uno de tantas evidencias de esta mimesis intelectual fue la fundación en 1872 de la Escuela Normal de Instructores del Estado soberano de Boyacá en la ciudad de Tunja, siendo la apertura de estas instituciones una adopción de teorías educativas extranjeras como el “Naturalismo” propuesto por Juan Jacobo Rousseau y el método “Activista” de Enrique Pestalozzi. Ello desconoció formas de educar e inclusive visiones distintas de educación.

En su libro, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, le permiten llegar a la conclusión que:

Nada más fácil para nosotros que seguir la vía del mimetismo intelectual, pero más nada más peligroso para nuestra identidad y supervivencia como pueblo. Hemos creído que ganamos el respeto universal repitiendo o confirmando científicamente lo que dicen los maestros de

otras latitudes; en la realidad no ganamos sino la sonrisa tolerante y paternal de quienes hacen o imponen las reglas de juego científico, a su manera. (Fals Borda, p. 18)

Así, la creatividad y capacidad de producir conocimiento se ve afectado por el elevado aprecio que se tiene en diferentes formas por la epistemología occidental, lo que impide que se estime una actitud creadora y endógena de nuestro conocimiento. Para Damián Pachón en este ensayo Fals:

Se refirió a la necesidad de una cultura propia, a la existencia de dos culturas en el país, una elitista y una popular. Esa cultura elitista era extranjerizante e imponía “grupos de referencia” foráneos, lo cual reducía las posibilidades de un desarrollo científico y técnico autónomo y convertía a los profesores latinoamericanos en “peones intelectuales”. Lo interesante de este ensayo es que plantea también la defensa de la “cultura popular”, sus aportes valiosos, su autonomía y creatividad, una cultura que constituye “una reserva popular y técnica de primer orden” (1970, p. 610). De ahí saldría el concepto de ciencia popular una ciencia humilde enraizada en los problemas de la comunidad. (Fals, 2013, p. 17)

En conclusión, el problema de la autonomía científica tiene diferentes vertientes que este pensador latinoamericano propone, la primera hace referencia con la “mimesis intelectual” en la adopción, copia, transferencia, asimilación y aplicación de teorías y conceptos científicos provenientes de otros contextos.

La segunda tiene que ver como algunos grupos de referencia, académicos, científicos, docentes universitarios, políticos entre otros exportan una cultura científica sin valorar las producciones creativas y endógenas del conocimiento.

La tercera implica como en nuestras instituciones educativas privilegian unos conocimientos sobre otros, los cuales impiden la creatividad de alternativas y otros conocimientos que no responder a los cánones, normas y aforismos que ha estandarizado el método científico y la ciencia positiva.

1.1.3 El Discurso sobre Desarrollo: La crisis económica, social y ambiental

Uno de los problemas al que se ve abocada la filosofía tiene que ver con la pobreza de millones de personas y el aumento vertiginoso de la población. Ello indica que la filosofía debe repensar críticamente las crisis ambientales.

Las decisiones políticas que se toman para estimular el crecimiento de la economía de consumo y de planificación, aceleran las dinámicas de explotación y extracción de los recursos naturales. Cabe la pena mencionar que, muchos conflictos entre la población civil resultan de esas decisiones.

Lo anterior indica que la humanidad presencia el genocidio paulatino del hombre y la naturaleza, donde individuos, personas y clases sociales se debaten en un conflicto de intereses. El cual tiene como protagonistas a los defensores y retractores de la llamada “economía de consumo” que justifica el crecimiento de la producción material de bienes y servicios.

Para los años 50, el discurso sobre el “desarrollo” empieza a tomar fuerza en la política social que implementan algunos gobernantes en los años 50. Orlando Fals Borda (2007) sostuvo que hay que confrontar el discurso sobre Desarrollo.

En cierta forma, para el sociólogo existe una necesidad del Tercer Mundo dependiente. Esta necesidad se torna vital “porque en ellos se juega la autonomía, la personalidad y la cultura, las bases productivas y la visión del mundo que nos ha dado el hálito de vida como seres humanos y pueblos dignos de respeto y de un mejor futuro” (p.7).

En el prólogo que hizo del libro de Arturo Escobar titulado *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Fals Borda afirma que:

De la mano del capitalismo desorbitado que importamos al desarrollarnos, hoy nuestros países se encuentran al borde del desierto ecológico y del infierno explosivo de la miseria de las mayorías. Además, el servilismo mimético resultante amenaza nuestras raíces históricas y culturales. (p., 8)

Los problemas que plantea el sociólogo, ponen de manifiesto la destrucción de los ecosistemas, los territorios y las gentes que los habitan. También denuncia la desaparición de las culturas y sus respectivas cosmovisiones sobre el mundo de la vida.

En vista de lo anterior, Harry Truman fue elegido como presidente de los EEUU el 20 de Enero de 1949. En su discurso de posesión afirmó que:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno. (Truman, 1964)

Su diagnóstico consistía en afirmar que la mayoría de la población mundial presentaba graves problemas de desnutrición, hambrunas generalizadas, epidemias e insalubridad, analfabetismo y desescolarización, pésima infraestructura energética, vial y hospitalaria entre otros aspectos que se complementaban con modos de vida arraigados a costumbres primitivas y arcaicas, que en nada favorecían al desarrollo económico y social de las naciones.

El discurso en mención, fue conocido como la doctrina Truman. Según Arturo Escobar (2007) “inicio una nueva era en la comprensión y el manejo de los asuntos mundiales, en particular de aquellos que se referían a los países económicamente menos avanzados. El propósito era bastante ambicioso” (p., 20).

Con este se da luz verde a las políticas de intervencionismo que más adelante serían factores que llevarían a la dependencia económica, educativa, tecnológica y científica.

Arturo Escobar afirma que con la Doctrina Truman se buscaba:

Crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. (Escobar, 2007, p., 20)

Fue en la década de los 50 cuando los gobiernos buscaron un crecimiento de sus economías, para que esto fuese posible se necesitaba de un crecimiento de la producción material e industrial. Ello permitió que surjan procesos de industrialización acompañados de la adopción e implementación del conocimiento científico y tecnológico que había tenido éxito en los países del primer mundo.

Según Escobar, para crear las condiciones de las sociedades industrializadas de la época era necesario “el capital, la ciencia y la tecnología como los principales componentes que harían posible tal revolución masiva. Solo así el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta” (2007, p., 20).

El siguiente paso para el desarrollo consistió en capacitar, instruir, cualificar y enseñar el conocimiento científico y tecnológico. Una vez aprendido, este conocimiento permitiría a los individuos prepararse para trabajar y obtener para sí mismo el dinero con el que evadiría la pobreza.

Conceptos como emprendimiento y formación empresarial tendrían más que nunca un papel relevante en la educación, pues con ella se invitaba a la creación de la riqueza. Según Augusto Hernández Becerra el desarrollo de las ideas liberales como:

Doctrina da sustento teórico al desarrollo del capitalismo y evoluciona paralelamente al liberalismo político. El liberalismo económico, está fundado en la libertad personal, la propiedad privada de todos los bienes, la libre iniciativa de los individuos para dedicarse a la industria y el comercio con ánimos de obtener lucro, la libre competencia como fuerza reguladora de la producción y de los precios, y el libre juego de las leyes del mercado. (Hernández, 2008, pág. 221)

En un mundo marcado por la tendencia globalizante del desarrollo:

crear empresa es el primer motor para generar riqueza... Eso supone, al mismo tiempo, nuevas visiones de empresarios. La economía globalizada está determinada por nuevos factores de conocimiento, tecnología y capital humano. El empresario debe tener la capacidad de ser altamente productivo y competitivo. (Servicio Nacional de Aprendizaje, 2007, pág. 6)

Así el conocimiento se convertiría en el principal medio de producción de la riqueza y el dinero. El problema de estas ideas liberales consiste en que con ellas, la burguesía asciende como

clase social dominante donde se impone una concepción de orden y poder en ámbitos políticos como económicos. Esta imposición es posible gracias a sus valores éticos y morales.

Por esta razón, el papel que juegan las instituciones de educación superior radicó en preparar y formar a las personas para que pudiesen adquirir las suficientes competencias que les permitiesen insertarse en los procesos productivos y obtener un trabajo.

Uno de los problemas que presenta el desarrollo, es con relación al crecimiento de la población, el desempleo y la pobreza asociada al mismo. Pues la demanda de trabajo en muchas ocasiones, es más alta que la ofertas de trabajo, parte de la población sigue desempleada y aspirando a salir de su condición de pobreza. Lo que no permite gozar de las oportunidades que tienen otros.

La brecha entre pobres y ricos crece en actualidad, pues hay diferencias entre diferentes sectores de la población y clases sociales. Hay quienes fruto de su ocupación logran adquirir la suficiente riqueza para satisfacer ampliamente sus necesidades como también hay quienes, por insuficiencia y la falta de medios de producción carecen de los recursos necesarios para la satisfacción de sus necesidades básicas más vitales y con ello ponen en riesgo su vida.

De esta manera, confrontar el discurso significa también problematizar la concepción de un desarrollo que busca orientar las diversas ocupaciones, oficios y profesiones hacia la producción y el consumo de algún bien o servicio, sin estimar también las consecuencias que tienen para los recursos naturales y para la degradación de la convivencia entre los hombres. Pues esto se convierte en promotor de distintas modalidades de violencia.

Un ejemplo lo ofrece algunos estudios donde se afirma que:

El mercado de Smartphone en el caso de Colombia posiciona a este país como el tercer país latinoamericano después de México y Argentina en la cantidad de usuarios de estos teléfonos inteligentes, esto es como un gran mercado de estos productos. Estimando que para el año 2.013 habían 47,2 millones de usuarios y que para el 2.013 esta cifra aumento al 50, 5 millones de teléfono, esto solo indica que los patrones de consumo desmesurado ofrecen utilidades amplias millonarias a las empresas e industrias que se dedican a esta actividad y

al seguir la tendencia se seguirá acrecentando la sobre explotación de los recursos que se necesitan para su fabricación. Los celulares y otros dispositivos se elaboran con base en el coltan. La extracción de este valioso mineral conocido como el oro negro ha traído problemáticas no solo ambientales sino sociales, en África especialmente en la república del Congo, “una tonelada puede costar entre 60.000 y 10.000 dólares, esto ha sido el combustible que un conflicto multilateral en el que ha muerto ciento de miles de personas, otras tantas han sido desplazadas y se ha producido un desastre ambiental” (Revista Semana, 2009)

El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1990) afirmó que “la crisis existencial que afecta a las sociedades avanzadas se debe a las proclividades auto-objetivantes de la ciencia y las técnicas modernas desarrolladas especialmente en las universidades” (p.82). Las universidades como instituciones de educación también son responsables de producir conocimientos.

Por ejemplo, el facilitar técnicas y maquinaria para la extracción de minerales e hidrocarburos de los territorios, identificar la utilidad energética e industrial del mineral, estimar el valor comercial del mineral y captar la utilidad o el margen de ganancia entre muchos otros aspectos. Todos ellos son conocimientos que se enmarcan en un discurso sobre desarrollo

Lo anterior obedece a que las empresas e industrias buscan generar empleos, se generan empleos cuando se produce más bienes y servicios. Esto no está mal, no obstante, el coste de la generación de empleo y el crecimiento de la producción es bastante alto cuando, no se logra estimar su impacto en los territorios donde habitan gente que dependen de los mismos para sus modos de vida.

El problema de fondo es que para producir son necesarios los recursos y las materias primas necesarias que provienen de los territorios. En cierto modo, muchas de estas técnicas extraen de los mismos sus recursos dejando un impacto ambiental y ecológico, que se traduce en miseria y hambruna de quienes dependen de ellos.

Esto ha permitido que se desarrollen algunos conflictos civiles y bélicos entre los diferentes pobladores, por la acreencia de las riquezas de estos territorios; lo que ha dejado numerosas víctimas.

No se puede desconocer e ignorar que los recursos de muchos de nuestros territorios, proporcionan las materias primas necesarios para la fabricación de estos bienes y servicios. Así, el aumento de la producción industrial implica mayor niveles de extracción de recursos naturales, conllevando a la destrucción paulatina y sistemática de los ecosistemas y la biodiversidad existente en ellos.¹⁰

En palabras de Fals, este modelo económico que se fundamenta en la producción y el consumo “desconoce la complejidad y elevada fragilidad del medio tropical” (Fals Borda, 2013, p.204).

Entonces se puede afirmar que existe un desconocimiento de los actores que intervienen en el mercado, como también existe conocimiento de las ventajas que ofrece estos territorios en la producción de estos bienes y/o servicios.

Carlos Marx desde una postura crítica consideraba que el mercado es una especie de automatismo que tiene como consecuencia, la muerte de las principales fuentes de riqueza como lo son el hombre y la naturaleza.

Franz Hinkelammert (2006) afirma que “el mercado es un señor que decide sobre la vida y la muerte” (p. 241). Desde una postura similar, la enfermera Clara Valverde afirma que este mercado fomenta “las políticas neoliberales, estas son unas políticas de muerte porque los gobiernos dejan morir a la gente con sus políticas de austeridad y exclusión” (Valverde , 2016).

Esta autora, propone por ejemplo, cómo los actuales sistemas de salud dejan morir a las personas por no contar con los recursos monetarios o dinero para su atención. En la oculta lógica

¹⁰ Los bienes y servicios buscan satisfacer las necesidades y demandas de las personas en un mercado. Estas necesidades pueden ser muy variadas y dependen en buena medida de los modos de vida de las personas. Es decir que un bien se define como la producción material de objetos y cosas útiles o utensilios. Los servicios por el contrario se definen como las actividades que realiza un trabajador para satisfacer una necesidad de una persona que son muy variadas. Por ejemplo: un peluquero ofrece el servicio de corte de cabello a otra persona, pero necesita de los bienes como lo son las tijeras, la maquina cortadora de cabello para realizar el procedimiento. Como también el servicio de la electricidad para poner en funcionamiento sus utensilios.

del mercado el médico, la enfermera, las empresas farmacéuticas, las ambulancias, las máquinas, los insumos, entre otros aspectos son medios de producción de dinero.

Si no se cuenta con el mismo no se garantiza en muchos casos el pago a los profesionales de la salud, ni a los productores de los medicamentos ni se accede a la tecnología o el conocimiento médico científico para el tratamiento de las patologías o enfermedades de las personas.

El economista Manfred Max Neef afirma que la economía neoliberal “mata más gente que todos los ejércitos del mundo juntos, y no hay ningún acusado, no hay ningún preso, no hay ningún condenado. Todos los horrores que estamos viendo en el mundo, gran parte de ellos, tienen un trasfondo que está anclado a esta visión de tratamiento y práctica económica”. (Max Neef, 2015)

A estas afirmaciones se suman las de Orlando Fals Borda, quien nos hace entrever que la transferencia de conocimientos científicos provenientes de otras latitudes también responde a los intereses económicos de una clase social dominante que busca satisfacer sus modos de vida, poniendo en riesgo la vida de los demás. Esto se convierte en “fuente de desorganización y anomia que llevan a tensiones expresadas en violencias y abusos del medio ambiente” (2013, p. 202).

Esto conlleva a la “crisis existencial que afecta a las sociedades avanzadas de las zonas templadas y en la que surgen amenazas serias para la supervivencia de todo el género humano” (Fals Borda, 1990, pág. 84). La ignorancia como el saber asociado al conocimiento permite que surja una entramada red de contradicciones con las que se amenaza la vida no solo de los humanos sino la de los demás seres que habitan los territorios.

Una de estas contradicciones aparece cuando los Estados en sociedad con las empresas privadas fomentan políticas orientadas a crear fuentes de empleo y ocupación acelerando el crecimiento de la producción industrial y forzando el consumo. No obstante, al generar fuentes empleos se pone sacrificio la biodiversidad de los territorios y la variedad de sus recursos.

En estas dinámicas aparece el trabajador, el cual dependiendo de su posición ocupacional ¹¹ contribuye a la creación y la concentración de la riqueza en un pequeño sector de la población conocida como la clase burgués. El problema en el fondo consiste en que el trabajador obtiene un salario, honorario o un ingreso monetario y/o en especie, mientras que la empresa por la que trabaja en cabeza de sus patrones o empleadores reciben las grandes ganancias. .

La riqueza queda concentrada y empoderada en los grandes empresarios e industriales sin que esta se distribuya proporcionalmente en las necesidades de la población con menos oportunidades ni en la restauración de los daños e impactos ambientales que dejan en los territorios. Otro problema consiste en la corrupción pues el estado tributa a las empresas privadas pero los dineros obtenidos muchas veces favorecen los intereses particulares de un grupo de personas

Cabe la pena resaltar, que el dinero es el garante con el que se busca limitar el acceso a los bienes y/o servicios. Así cuando no se tiene se limita el acceso de las personas a los bienes y/o servicios lo que le deja en condición de pobreza.

1.2 LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO RESPUESTA A LA CRISIS ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL EN LATINOAMÉRICA

Según Damián Pachón (2013) la producción intelectual del pensador latinoamericano se inicia en la década de los 50 cuando “se daba la crisis de la conciencia europea y cuando, correlativamente, se producían grandes convulsiones teóricas en las ciencias y la filosofía” (p. 25). Desde esta perspectiva aparecían en Europa:

Los estudios de la segunda generación de los annales, la historia desde abajo, los estudios subalternos, los estudios poscoloniales, el estructuralismo, la teoría de los paradigmas de

¹¹ Para la OIT los trabajadores se pueden clasificar o se reconocen como: **1.** Obrero o trabajador de Empresa particular, **2.** Obrero o trabajador del gobierno, **3.** Trabajador por cuenta propia, **4.** Trabajador familiar sin remuneración, **5.** Patrón o empleador, **6.** Empleada doméstica, **7.** Jornalero o peón, entre otros.

Tomas Kuhn, la filosofía posmoderna francesa. En América Latina coincidió con el surgimiento de las ciencias sociales críticas, la teoría de la dependencia, la nueva historiografía de José Romero, la teología de la liberación y la filosofía de la liberación así como la sociología auténticamente latinoamericana planteada por Camilo Torres. (Pachon Soto., 2013, p. 26)

En cuanto su producción intelectual esta se enriquece en los años 60 y 70 donde empieza en términos creativos e intelectuales a tomar consistencia muchos de sus estudios, los cuales le abrirán campo como uno de los pensadores más significativos en el campo de las ciencias sociales en Latinoamérica.

1.2.1 La Ciencia Popular: El compromiso de Orlando Fals Borda por la Causa y la lucha popular.

En el libro, *el Problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis* publicado en 1978, Orlando Fals Borda afirma que el “pueblo trabajador necesita una metodología teórico-práctica para adquirir experiencia y conocimiento que lo conlleven a adelantar las luchas y reivindicaciones de clase que cada día se hacen más urgentes y apremiantes” (p. 88).

En el mismo afirma que “los problemas centrales a aclarar en la metodología en la investigación acción para el cambio radical es la producción del conocimiento científico. Del proceso de producción de este conocimiento dependen mucho el alcance y el sentido del trabajo que se realiza con grupos de base” (1984, p. 88).

Ahora bien, en el libro, *Conocimiento y Poder Popular* publicado en 1985, Fals dice que esta producción del conocimiento debe permitir a las comunidades “el rompimiento de la relación de subordinación de representante/representado, y acercarse más a los conceptos de democracia directa o autogestionaria” (Fals Borda, Barragan , Cadena, & Cardenas, 1985, p. 55). Esta producción del conocimiento debe criticar la actual “crisis global en la justificación ideológica del aparato científico dentro del sistema capitalista, conviene reflexionar sobre estos problemas” (Fals, 1984, p. 88).

Los problemas que se refería Fals en su momento, tienen que ver con los siguientes aspectos que dilucida en su libro, *Ciencia propia y Colonialismo intelectual*:

1. Las limitaciones del reformismo o desarrollismo y sus campañas, que, aunque, bien intencionadas a veces, no han inducido sino cambios marginales en la sociedad. Como esta, a pesar de todo, se sigue desorganizando, la crisis exige ahora soluciones más integrales y significativas de tipo estructural. 2. La revelación de los mecanismos propios de una dominación bastarda y de una inicua explotación, lo que lleva a concebir la posibilidad de cortar los vínculos coloniales internos y externos en que ellas se basan, suscitando el enfrentamiento en unos, y en otros la represión violenta. (Fals, 1973, p. 43)

De esta manera, los discursos sobre desarrollismo y los proyectos del capitalismo, más que convertirse en la solución de algunos problemas, han sido también los causantes de muchos otros. Estos nuevos proyectos de capitalismo son los legitimadores de nuevos niveles de expansión de esta ideología y con esto de nuevas formas de colonizar el mundo de la vida de los sujetos. En consecuencia Fals Borda afirma que:

La crisis latinoamericana es un asunto cualitativo y no meramente cuantitativo. Lo cualitativo empezó a desbordar lo cuantitativo, en el sentido que las campañas oficiales de desarrollo económico y social, los planes de fomento de la inversión, la teoría del “despegue” y los mitos de la inyección de capitales no han satisfecho ni a sus propios campeones. El cerrado bastión de las cifras y de los dólares no ha permitido ver los valores sociales que se derivan de los imperativos históricos. (Fals, 1973, p. 44)

De esta manera, el bastión en que se justifica el capital hace alusión al dinero, el cual no solo es la impresión de unas cifras en un papel o el cálculo de interés en el que se expresa el valor monetario tasado entre hombres para adquirir un bien o servicio. El dinero es también el motor del progreso y del desarrollo que pone en movimiento la política fiscal por la cual se puede financiar las obras sociales y comunitarias en las que se beneficia parte de la comunidad y las personas.

En cierto modo, para Fals los números son la expresión de lo cuantificable y medible; y esta se convierte en un medio para decidir el valor que tienen para las personas algunos modos y formas de vivir. De esta manera el dinero se convierte en el nuevo símbolo del poder que tiene

los países del primer mundo que en conjunto con sus instituciones dejan algunos pueblos y sociedades del Tercer Mundo en total dependencia. Por esta razón, el dinero también debe entenderse como el supremo valor del hombre moderno, el cual se convierte en la negación de otros valores y sentidos.

La perspectiva de Fals, asume que las crisis que produce el capitalismo en Latinoamérica se debe a la desvalorización de la vida de muchas personas, una vida que está subalternizada por el dominio y poderío que ejerce la clase burguesa. Sin embargo, ante las crisis que resulta de la aplicación de estas teorías científicas, la reproducción de sus discursos del y la colonización de esta ideología en el mundo de la vida.

Era menester proponer en ese momento “una ciencia nueva, subversiva, rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria, autónoma frente aquella que hemos aprendido en otras latitudes y que es la que hasta ahora ha fijado las reglas del juego científico” (Fals, 1973, p. 22).

La crítica que hace Fals sobre esta ciencia tradicional se puede explicar análogamente cómo una batuta y como una brújula que “determina los temas, dándoles prioridades, acumulando selectivamente los conceptos y desarrollando técnicas especiales, también selectivas, para fines particulares” (Fals, 1973, p. 22), no obstante, hay que reconocer que en ese momento este pensador estaba proponiendo una Sociología de la Liberación como lo reconoce Enrique Dussel en su libro , *Introducción a la Filosofía de la Liberación*.

Ahora bien, para el filósofo argentino Walter Mignolo (2007) el término descolonización fue empleado durante la guerra fría, pero desde el plano epistémico fue el “intelectual colombiano Orlando Fals Borda quien propuso hacia mediados de los años 70, descolonizar las ciencias sociales.

De ese modo, el ideal de descolonización intelectual se convirtió en el sentimiento y el compromiso intelectual que marcò el camino de los grandes retos epistemológicos del pensamiento crítico Latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX; “en cierta forma un ejemplo clásico del surgimiento de una perspectiva o paradigma nuevo y su diseminación a través de una red de autores” (Escobar, 2014, p. 42).

Ese sentimiento e ideal permitió a Fals Borda pensar en una ciencia que abogara por nuevas alternativas para las personas más explotadas, victimizadas y alienadas del sistema económico. Esta sociología sería una ciencia rebelde y subversiva.

Sus indagaciones le llevaròn a preguntarse sobre la importancia de “el método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de poder y de clases que condiciona esa transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una satisfacción real del pueblo” (Fals, 1973, p. 23)

No obstante, en el libro *La investigación acción participativa: inicios y desarrollos* el autor argumenta que la ciencia es “un producto cultural del intelecto humano, producto que responde a necesidades colectivas concretas incluyendo las consideradas artísticas, sobrenaturales y extracientíficas y también a objetivos determinados por clases sociales que aparecen dominantes en ciertos periodos históricos” (Fals, 2009, p. 61)

Continúa argumentando que “se construye la ciencia mediante la aplicación de reglas, métodos y técnicas que obedecen a un tipo de racionalidad convencionalmente aceptada por una comunidad minoritaria constituida por personas humanas llamadas científicos” (Fals, 2009, p. 61). Y la condición antropológica de que los científicos también sean personas humanas “los sujeta a las motivaciones, intereses, creencias y supersticiones, emociones e interpretaciones de su desarrollo social específico” (Fals, 2009, p. 61).

Por esta razón, Fals considera que una ciencia neutral y objetiva, libre de prejuicios morales y éticos, fortificada ante las ideologías y los pensamientos filosóficos, como tal, no existe. Según lo anterior “no puede haber ningún valor absoluto en el conocimiento científico, ya que su valor variara según los intereses objetivos de las clases envueltas en la formación y acumulación del conocimiento, esto es, en su producción” (Fals, 2009, p. 61)

En consecuencia, la ciencia por más neutral y objetiva que parezca, no está libre de los valores; esto indica que los científicos quienes la postulan no están inmiscuidos de los problemas de su sociedad y de su época. Esto permite que la producción del conocimiento responda a una serie de intereses, intenciones y motivaciones dependiendo de la posición que tiene el científico ante un conjunto de ideologías y sistemas de pensamiento filosófico.

Una ciencia rebelde y subversiva necesitaría también de “la misión del científico rebelde quien debe estudiar con toda seriedad y usando todas las armas de la ciencia los problemas del cambio de sistema social” (Fals, 1973, p. 24). Por otra parte, para Fals es claro que no se trata de crear una xenofobia o un rechazo rotundo de los aportes al conocimiento de muchos científicos.

Citando a Óscar Varsavsky, afirma que una ciencia rebelde y subversiva necesita del compromiso de científicos rebeldes y subversivos:

No es destruir la ciencia, sino enriquecerla; no es negar su universalidad, sino precisamente llegar a ella a través de la originalidad impuesta por realidades locales, no es producir por producir, como robots de una economía de consumo, sino como seres pensantes animados como un verdadero espíritu de servicio, no es seguir las reglas del juego ni los criterios de importancia fijados en otras latitudes, sino fijar los propios ya actuar en consecuencia. (Fals, 1973, p. 24)

Esta ciencia rebelde y subversiva sería “la crítica inteligente que batalla en contra del colonialismo en todas sus formas y estimula la formación de frentes disciplinarios en respuesta a las complejidades que plantea la crisis” (Fals, 1973, p. 24).

En el libro, *La investigación acción participativa: inicios y desarrollos*, Fals ofrece una lectura de la situación actual y las perspectivas de la I.A.P proponiendo un recorrido histórico que parte de los años 70. Acudiendo al filósofo español José Ortega y Gasset emplea el concepto de “vivencia”¹² para argumentar como las experiencias que tuvo en ese tiempo se convertirían en una reflexión sobre su propia existencia. En este escrito Fals intenta rememorar su propia historia al afirmar que:

Quienes tuvimos, en los primeros años de los setenta, el privilegio de tomar parte de esta vivencia cultural, política y científica tratamos de actuar ante la situación tétrica de nuestras sociedades, la excesiva especialización y vacuidad de la vida académica, y las prácticas sectarias y verticales de un gran sector de la izquierda revolucionaria. Pensamos que eran

¹² Según Fals este concepto abarca un sentido filosófico de gran importancia para entender el compromiso que tiene el investigador con los demás. Desde la interpretación de acerca del concepto de vivencia expuesto por Ortega y Gasset “una persona no llega a la realización de sus en las actividades de su interior, en su yo, sino que la encuentra en su osmótica «condición de ser otro» que es de la naturaleza y en toda la extensión de la sociedad, así como en el proceso de aprender con el corazón, además que con el cerebro”. (Fals Borda o. , 2009, p. 178)

necesarias y urgentes las transformaciones radicales en la sociedad y en el uso de los conocimientos científicos. (Fals, 2009, p. 178)

Con lo anterior, se evidencia las motivaciones, intereses e intenciones que este pensador tuvo en los años 70 y de algunos colegas de su generación. Según Fals “para empezar nos decidimos buscar soluciones dedicándonos al estudio activo de la situación de la gente que ha sido la víctima principal de los sistemas dominantes y de las llamadas políticas de desarrollo, es decir, las comunidades pobres en áreas rurales” (Fals, 2009, p. 178).

Una de sus vivencias que definió su orientación crítica fue haber interactuado con los campesinos de Boyacá lo que le permitió a Fals entender algunas cualidades que adornan según el a la sociedad campesina de los andes como lo son “el sentimiento de hospitalidad y simpatía, la constancia y la valentía en el esfuerzo, la objetividad en los aspectos prácticos de la vida, el sentido de la seguridad y el honor de las comunidades, la solidaridad familiar, la honestidad, la fe en el Todopoderoso” (Fals, 2006, p. 218)

Estas experiencias le suministraron elementos valiosos para la elaboración de su tesis (1957) *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*¹³. La cual se convirtió en una valiosa forma de interpretación de la realidad de estas comunidades campesinas, las cuales también han sido víctimas de las políticas desarrollistas del sistema económico.

Ahora bien, para Fals la época los años setenta y en especial el año de 1977 significó un ideal compartido entre colegas. Esta época se caracteriza “por la tendencia activista y un tanto antiprofesional al abandonar algunos, nuestros cargos universitarios” (Fals, 2009, p. 178). Para Fals esta renuncia a la universidad se debió a la necesidad de introducir en la investigación técnicas como la intervención social, la inserción y la militancia con la comunidad. No desconoce que una de sus intenciones fue la organización de una nueva organización política.

Continúa Fals afirmando que muchos autores influyeron en su activismo “aplicamos la «concientización» de Paulo Freire, como también el «compromiso» y la «inserción» en el

¹³ En su tesis *El hombre y la tierra en Boyacá* Fals afirma que “ algunas de las páginas más sangrientas de la historia se refiere a las luchas por la tierra: estas relaciones han sido causa de conflictos y desajustes, han dado pábulo a injusticias sociales y a múltiples rebeliones” (Fals Borda o. , 2006, p. 22)

proceso social. Encontramos inspiración en el marxismo talmúdico que por entonces estaba en boga” (Fals, 2009, p. 179). Este activismo se manifestó en un rechazo y en una oposición “en forma decidida a las instituciones establecidas, gobiernos, partidos políticos tradicionales, iglesias, la universidad anquilosada” (Fals, 2009, p. 179).

En otros de sus artículos académicos, en especial el titulado *la Situación contemporánea de la IAP y vertientes afines*, afirma que “un propósito fue protestar contra la castrante y fútil rutina universitaria colonizada por la cultura de occidente euroamericano con una subordinación que no nos permitía descubrir ni valorar nuestras propias realidades; ella nos hizo trabajar de manera independiente y fuera de los claustros” (Fals, 2013, p. 96).

En este mismo artículo nuestro autor afirma que desde un comienzo su actividad intelectual estuvo orientada, sin prescindir de lo utópico a combatir las “injusticias y buscando erradicar la pobreza y otras plagas socioeconómicas producidas por los sistemas dominantes. Lucha dura, cruel y a veces peligrosa que en verdad no ha terminado” Fals, 2013, (p. 96).

En una entrevista realizada a Fals donde se le preguntaba cuál es su experiencia como investigador y como exponente de la IAP respondió que:

Un intelectual contemporáneo, ese es mi caso, se coloca en una corriente crítica que viene de muy atrás, yo diría que las raíces de mi actitud crítica pueden estar no solo en las lecturas de ciertos clásicos, como Erasmo, los enciclopedistas, algunos socialistas del siglo XIX, sino en la rebelión de los intelectuales franceses a partir de la segunda guerra mundial, especialmente Jean Paul Sastre y su concepto de compromiso. Mis orígenes los coloqué allí porque ese fue un concepto que luego fue elaborado por Camilo Torres Restrepo, con gran impacto en los de mi generación y que trató de demostrarlo con su práctica, no solo política sino militar, es esa corriente del compromiso vemos que aparecieron corrientes de pensamiento que se encontraban sustentadas teóricamente en las escuelas positivistas y racionalistas, y tampoco lograron satisfacerse en el marxismo dogmático. Creo que han incidido en mí las lecturas de Gramsci, especialmente los Cuadernos desde la Cárcel, sobre el intelectual orgánico, entre muchas cosas. (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2002, p. 62)

El Simposio Mundial sobre Investigación Acción celebrado en la ciudad de Cartagena en 1977 fue un evento de gran importancia en la trayectoria académica e intelectual de Fals. Sostiene el

sociólogo que este encuentro encontró una fuerte influencia de sus asistentes en lo que respecta a los planteamientos filosóficos de Carlos Marx y Antonio Gramsci.

Comenta que de “Gramsci tomamos, entre otros elementos, su categoría de «intelectual orgánico», por lo cual aprendimos a reinterpretar la teoría leninista de la vanguardia” (Fals, 2009, p. 179). Lo anterior nos permite comprender cómo muchos de los trabajos de nuestro autor están soportados teóricamente por algunos referentes filosóficos. En este caso considera que un intelectual orgánico es aquel que:

Establece con el pueblo una relación horizontal verdaderamente dialógica sin presunción de «conciencia avanzada», involucrase en las luchas populares y estar dispuestos a modificar las propias concepciones ideológicas mediante una interacción con esas luchas; además, tales líderes orgánicos deberían estar dispuestos a rendir cuentas a los grupos de base en todas las formas genuinamente democráticas y participativas. (Fals, 2009, p. 179)

En otras de sus producciones, titulada *Conocimiento y Poder popular* afirma que “el Simposio Mundial de Cartagena de 1977 plataforma de lanzamiento de la IAP, abrió un intenso lustro de ensayos en el campo de las políticas, así desarrollistas como revolucionarias...la IAP ha ido perfilando su presencia en el contexto científico y político” (Fals, Barragan , Cadena, & Cardenas, 1985, p. 5).

Según el autor, la IAP se reconoce dialécticamente en estos campos. Sostiene Fals que muchos “investigadores participativos fuimos convergiendo conceptual y técnicamente...pues proveníamos de diversas culturas y sistemas políticos y teníamos presupuestos ideológicos diferentes. Quizás lo que más nos acercó fue la problemática común de nuestros pueblos dependientes, pobres y explotados del Tercer Mundo Periférico”. (Fals, Barragan , Cadena, & Cardenas, 1985, p. 6)

Lo anterior se vuelve a corroborar en su artículo titulado *El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas*, publicado en 1990. En el mismo afirma que “se ha configurado en nuestros países pobres y explotados, un grupo de científicos sociales y políticos retadores del statu quo...para dar base a una reflexión teórica y metodológica propia, que modifica anteriores interpretaciones por lo general genéticas o eurocéntricas” (Fals Borda O. , 1990, p. 84). En cierto

modo, en este artículo Fals pone a entever que existen grupos de protesta intelectual y científica.

Según este autor estaríamos observando:

El comienzo de una hermandad universal, comprometida políticamente contra sistemas dominantes, una hermandad conformada por colegas intensamente preocupado por la situación social, política, económica y cultural de todos nosotros los que heredamos este mundo injusto, deforme y violento, allá como acá, y que queremos cambiarlo de manera radical. (Fals, 1990, p. 87)

Se puede afirmar que el influjo de los acontecimientos de la década de los 60 y 70 fueron determinantes en la vida de este autor. Sus vivencias y experiencias en conjunto con sus conocimientos aportarían en buena medida a sus producciones intelectuales, entre ellas a los planteamientos epistemológicos de la IAP. El autor afirma que:

La IAP ha demostrado ser un proceso de creación intelectual y práctica endógena de los pueblos del Tercer Mundo. En lo que respecta a América Latina no es posible captar su aparición ni captar su sentido por fuera del contexto del desarrollo económico, social y científico de la región a partir del decenio de 1960. Sus ingredientes formativos provienen del impacto causado por la teoría de la dependencia (Cardoso, Furtado) y de la explotación (Gonzales Casanova): la contra-teoría de la subversión (Camilo Torres) y la teología de la liberación de (Gutiérrez); las técnicas dialógicas de (Freire) y la reinterpretación de las tesis de compromiso y neutralidad de los científicos, tomadas de Marx y Gramsci entre otros. (Fals, Barragan, Cadena, & Cardenas, 1985, p. 6)

La IAP se propone como un medio alternativo que permite producir conocimientos útiles en diferentes procesos. Así la IAP “no era tan solo una metodología de la investigación con el fin de desarrollar modelos simétricos, sujeto /sujeto, y contra-opresivos de la vida social, económica y política, sino también una expresión del activismo social. Llevaba implícito un compromiso ideológico” (Fals, 2009, p. 180).

Este compromiso ideológico aún pretende contribuir a una praxis colectiva y a un conjunto de prácticas conducentes a favorecer el activismo de sus investigadores, quienes apoyados por las comunidades se convierten en intelectuales orgánicos y críticos. Por ende afirma el sociólogo que

“ el apoyo a los colectivos populares y a su praxis sistemática llegó a ser, como lo es todavía, un objetivo principal de la IAP , hasta el punto de proponernos crear una orientación interdisciplinaria denominada «praxiología» o ciencia de la praxis” (Fals 2009, p. 180).

En definitiva, Fals considera que el Simposio celebrado en Cartagena en 1977 sentó las bases generales de quien utilice la IAP como alternativa epistemológica al colonialismo intelectual. Estas bases deben apuntar a:

1. La búsqueda de una ciencia, conocimiento interdisciplinario centrado en realidades, contextos y problemas propios, como los de los trópicos y subtrópicos.
2. Construcción de una ciencia, conocimiento útil y al servicio de los pueblos de base, buscando liberarlos de situaciones de explotación, opresión y sumisión.
3. Construcción de técnicas que faciliten la búsqueda de conocimiento en forma colectiva, la recuperación crítica de la historia y la cultura de pueblos raizales u originarios y otros grupos, y la devolución sistemática y fácil de entender para la gente del común, del conocimiento así adquirido. (Fals Borda O. , 2013, p. 97)

La construcción de esta ciencia emerge de los grupos populares, por eso se le conoce como Ciencia Popular, porque en esta se expresa su saber. Según Fals la finalidad de producir conocimientos en la IAP debe estar en función de construir una ciencia en que se exprese este saber.

CAPITULO II

LA INVESTIGACION ACCION PARTICIPATIVA EN LA FORMACIÓN DE LAS ANTIÈLITES Y LA SUBVERSIÓN DEL ORDEN SOCIAL

La subversión, tal como la concibe el autor, “no es un concepto blanco ni tampoco negro. Surge del proceso de la vida colectiva como un hecho que no puede negarse y al que es mucho mejor mirar de frente para entenderlo en lo que realmente es” (Fals, 1969, p. 390).

Esta amenaza a aquellos “miembros del sistema tradicional que se benefician económica y políticamente de las incongruencias e inconsistencias del orden social existente” (p. 390). No obstante, la subversión “no es moral ni es inmoral, porque su naturaleza no proviene solo de la dinámica histórica del pasado, sino de la proyección utópica que tiene la acción subversiva en el futuro” (Fals, 1969 p. 390).

Fals afirma que es necesario un método que estudie el presente en el que se busque proyectar la acción subversiva en el futuro. Asimismo, en el prólogo del libro *Subversión y Cambio social* (1969) considera que “los grupos claves del futuro no se podrían encontrar entre los dirigentes nuevos o viejos de los partidos tradicionales, a menos que quienes subsistan en estos los devoren por dentro para transformarlos fundamentalmente” (Fals, 1973, p. XV). Por el contrario tenía la plena certeza que:

Los que van hacer un nuevo país no son ni podrán ser solo liberales ni conservadores por tradición, ni tampoco comunistas ni socialistas de vieja estampa . Serán otros colombianos animados por la acción moral de la justicia, que irán en busca de la razón de ser su propia existencia y de la nación: al hacerlo, con firme decisión de actuar y sin temor a las consecuencias, lograràn destruir la pesada y triste herencia que ahoga el porvenir y así forjar el nuevo hombre. (Fals Borda O. , 1973, p. XV)

En efecto, la visión que se forma este pensador versa sobre la formación de algunos grupos y movimientos sociales integrados, en su mayoría por jóvenes quienes motivados por el compromiso de cambio, se convertirán en los nuevos actores de la subversión. A estos actores manifiesta Fals, les dedica la edición del libro *Subversión y cambio social*, al igual que su amigo y colega el sacerdote Camilo Torres. Para nuestro autor, estas nuevas generaciones de jóvenes se convertirán en los nuevos subversores quienes acompañados de una coherencia ente el pensar y el actuar se convertirán en una esperanza real para el país.

Estos subversores “pueden hallarse en muchos sectores sociales, así al descubierto como en la clandestinidad, en la ciudad y el campo, y entre grupos inconformes, rebeldes y de protestas por causa” (p. XV). Fals plantea los aspectos que permitirán que estas generaciones de nuevos subversores se conformen como un grupo y movimiento de intelectuales críticos. Entre esos aspectos, destaca la importancia que tiene el poder convertir estos grupos en una organización

política y una movilización social que permita constituirse en una fuerza anti hegemónica y antielite.

Este impulso creador nacional estará asegurado si los subversores, unidos en su diversidad, para que logren hacer bien la subversión: esto es, desarrollar desde un comienzo una estrategia adecuada que proclame y administre la contra-violencia hecha ya inevitable por la represión, el estancamiento y la corrupción del orden político y social vigente. (Fals Borda O. , 1973, p. XV)

Desde este punto de vista, a la violencia represiva también habría que agregar la violencia persuasiva; la cual se convierte en uno de los mayores retos y amenazas que tiene la subversión en la actualidad. En cierto modo, la insuficiencia de espacios de construcción colectiva del conocimiento donde se pueda deliberar y participar provoca que la subversión en términos intelectuales no tenga eficacia.

Para Fals Borda, las crisis políticas a las que “se ven abocados hoy todos los países llamados democráticos, sin excepción de todas las vertientes, se descubren por los efectos a través de la letra muerta de las leyes, expresadas en la falta de autenticidad de las elecciones y la representación popular” (Fals, 1986, p. 36). Estas problemáticas están asociadas a:

La manipulación política, en la represión y el clientelismo; en la burocracia inmanejable e inútil, en naciones inviables o imperialistas; en estados leviatanes y marciales contruidos mediante la violencia estructural y control centralizado de las comunicaciones; y en la tendencia a imponer políticas de fomento y planeación desde arriba y desde los centros sin consultar a las bases populares y regionales afectadas por tales políticas. Tienden una tendencia formalista contraria a los contenidos democráticos genuinos. (Fals , 1986, p. 36)

En concordancia con el autor, considero que nuestros Estados y Sociedades al no abrir espacios para la deliberación y participación permiten que los subversores se sientan rechazados y discriminados en sus pretensiones. Ahora bien la marginación y la exclusión política que desde el siglo XVI fomentó la creación del elitismo político, sigue presente aunque en formas distintas en pleno siglo XXI.

Esta exclusión se puede interpretar por las evidencias históricas, las cuales determinan el abandono de la gente por parte de líderes y representantes políticos quienes han rezagado las

aspiraciones de los grupos subalternos (entre ellos subversores y rebeldes). Tampoco se puede negar que esta violencia represiva también ha sido respondida por estos grupos con otro tipo de violencia.

Existen hoy en día mecanismos de vigilancia, control y diversas técnicas de poder represivo u persuasivo que permiten a diversas instituciones, entre ellas a la policía y el ejército que coaccionar el accionar de los subversores. Con estas instituciones, la burguesía y el elitismo político se mantienen en el poder. Será necesario para las elites desfragmentar y cooptar aquellos grupos mediante la imposición de sus códigos y normas, los cuales tienen el objeto de penalizar sus actos y condenarlos.

No obstante, la violencia ha sido a través de la historia uno de los mecanismos más recurrentes que han frustrado e impedido las rebeliones locales y, más allá de estas, las revoluciones. El intento de subversión de los órdenes sociales ha dejado cantidad de víctimas producto de las diferentes modalidades de violencia. En este plano Fals considera que las hegemonías políticas instauradas históricamente ven una amenaza a su estabilidad por parte de los subversores, creando una sensación que él llama el “vacío del poder”.

Con este vacío del poder explica cómo la clase burguesa y el elitismo político avizoran “la cercanía de la revolución, es decir, la entrada del cambio social a su modalidad violenta. Para esta eventualidad también pueden anticiparse las salidas” (Fals Borda O., 1973, p. 167)

Al no quedar otra esperanza a las clases dominantes que el apoyo de la fuerza armada, se produce el enfrentamiento con el pueblo. El vacío de poder llevaría a las masas populares encabezadas por nuevos líderes rebeldes a considerar ilegítimo el uso de la violencia proclamando la rebelión justa o la contra violencia. Este conflicto puede tener contornos de lucha de clases y se añade la violencia, a la que vuelve a interpretarse en términos de conflicto clasista. (Fals, 1973, p. 167)

La represión violenta y la respuesta violenta que se genera a esa misma represión se puede explicar con mayor precisión en las tesis que plantea el filósofo alemán Peter Sloterdijk en su libro *Ira y Tiempo*, publicado en 2006. En una de las entrevistas que le realizaron afirma que los movimientos revolucionarios árabes surgen gracias a una ira que a través del tiempo ha sido

reprimida y aflora producto de la represión ideológica y política de la sociedad occidental. Según las observaciones de este filósofo, en estos movimientos revolucionarios existe:

Un reavivamiento de energías políticas y pre políticas que habíamos creído terminadas en la falsa paz de la llamada poshistoria...Se deduce que la tranquilidad dentro de este gran sistema de pacificación de la cultura occidental que hemos conseguido se puede interrumpir. Vemos un resurgimiento dirigido por nuevos movimientos políticos que vienen de la insatisfacción política. (Sloterdijk, 2004)

Si bien este filósofo se refiere a las revoluciones árabes y al contexto socio-político europeo, marcado entre otras cosas por los episodios violentos que dejan los ataques terroristas contra la población civil, no se puede desconocer tampoco que sus definiciones también puede soportar la idea que la violencia represiva en los países y estados latinoamericanos genera más violencia por parte de algunos grupos y sectores populares marginados, excluidos y reprimidos.

Según este filósofo, y en el caso de los países africanos del norte, “aparecen las energías políticas primarias, antepolíticas y aspirantes a ser políticas. La ira como tal, ira en principio no es una energía política sino una energía moral porque con ella se acompaña la aspiración a la justicia” (Sloterdijk, 2004).

Esa proclama de justicia moral y política ante los gobiernos represivos “se mezcla con un elemento de esperanza, la esperanza hace la gente iracunda si se tiene que creer que probablemente no será satisfecha” (Sloterdijk, 2004). Por eso aparece la ira que “se puede despertar siempre que se decepcionan las esperanzas puestas por ese sentimiento de oírse así mismo en el mundo” (Sloterdijk, 2004).

La esperanza afirma Fals, recae también en las acciones de los subversores y de su causa popular con la que se comprometen y en la que militan, en cierto modo esta esperanza se convierte en decepción en la medida que es frustrada por el poder de quienes se ven amenazados por ella.

La decepción o la desesperanza es un catalizador cuya reacción ha de manifestarse en la ira, “cuando esas esperanzas Timoticas de reconocimiento hacen lo suficiente y no son satisfechas sino que experimentan continuos fracasos, entonces los sentimientos de valor se ven heridos, entonces se origina la reacción de la ira y con ello el insulto” (Sloterdijk, 2004).

Ahora bien, desde este plano se puede argumentar que la esperanza y el sentimiento acompañan a Fals Borda. Muchos de los acontecimientos de la década de los 50, 60 y 70 marcaron la interpretación del sociólogo del contexto socio-político y determinaron por así decirlo, su obra.

No obstante, el Frente Nacional desde las interpretaciones de Fals se convertía en el nuevo Statu Quo, porque en el mismo se buscaba mantener el orden social de la burguesía con nuevas formas de expansión de sus ideologías. Sostiene Fals que “el régimen del frente nacional, con su maquinaria política tradicional tiene todas las posibilidades de perpetuarse, es decir, puede consolidar por la coerción el nuevo orden social-burgués que no es satisfactorio sino para la oligarquía bipartidista que aquel régimen representa” (Fals, 1969, p. XV). En ese sentido afirma que la esperanza que se entrega a los subversores consiste en:

Que los subversores realicen la necesaria tarea de reconstrucción de la sociedad. Sería un movimiento decidido a satisfacer las aspiraciones de autonomía, dignidad y soberanía del pueblo colombiano frente a explotadores internos y externos, los imperialistas de nuestra época, tales como los grupos expansionistas y oligopolios internacionales más vinculados a nosotros, movimiento que se empeñaría a realizar los sueños de progreso y bienestar de nuestros empleados, campesinos, obreros y gentes marginadas de ciudades y aldeas, todos ellos víctimas de la injusticia reinante. (Fals, 1969, p. XVI)

Para el filósofo alemán las aspiraciones y pretensiones de estos grupos o clases evidentemente han sido frustradas y a la vez con esto se han reprimido sus esperanzas de una justicia moral y política que les permita progresar. Manifiesta el filósofo que:

Desde el siglo XIV vivimos en una sociedad de clases, hay relaciones de insultos que se han liberado. Los que por su estatus, están en lo más alto de la pirámide social. A priori parecen ser los ganadores en el juego, en el que no quieren perder nada de todo lo que tienen de más. Y una amplia clase media que intenta mejorar su situación, son los dos grupos de la llamada sociedad burguesa. La sociedad burguesa funciona bien porque hay una amplia base de satisfacción asegurada. En francés, es sin más, la clase satisfecha de la sociedad, está satisfecha porque está bien colocada, también la otra satisfacción es porque ven una oportunidad y se imaginan que pueden mejorar, esa es su posibilidad social. (Sloterdijk, 2004).

En efecto esta lucha de clases muestra que la burguesía no está dispuesta a renunciar a la acumulación de la riqueza que dejan el capital, la propiedad privada, la monopolización de los medios de producción. Según el filósofo, la clase media que también hace parte la cultura burguesa, siempre intentar mejorar su condición económica y con ello la adquisición de bienes y servicios que le permita aumentar sus ganancias para satisfacer sus modos de vida.

Ahora bien, sigue afirmando el pensador alemán que:

esta clasificación que hago es diferente a la del Marxismo es una clasificación psico-política de los que se ven excluido de las oportunidades en el mejor de los casos pueden mantener su puesto pero no están tranquilos, viven con el temor de perderlo y hay un grupo que desde el principio cae en el fatalismo porque no tienen ninguna posibilidad de participar en oportunidades. En esa situación los hombres tienen que desahogarse en medio de la situación en que se ven, es un reactor psico-político. (Sloterdijk, 2004).

En relación con lo anterior, esta clase que vive temerosa de perder su empleo, ocupación y trabajo son las que Marx describió como los alienados de un sistema que limita sus posibilidades de participar en otras oportunidades, agregado a la anterior clase se encuentra la que no tiene oportunidades y al carecer de ellas busca desahogarse con la ira, el insulto contra las clases más altas y adineradas de nuestra sociedad.

Desde luego, las tesis del filósofo alemán pueden aportar a entender cómo de estas clases rezagadas, alienadas y oprimidas surgen movimientos y grupos de personas que buscan subvertir el orden social burgués, pretendiendo participar de mejores oportunidades para ellos. La esperanza y la aspiración de justicia moral y política podrían convertirse en una de sus mayores pretensiones.

Por otra parte, en el libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual* Fals afirma que “en la actual etapa de la crisis, estaríamos ante un movimiento colectivo prerrevolucionario de protesta y resistencia, tanto a la marginalidad producida por las políticas de paliativos cuanto al colonialismo opresor de tipo herodiano” (Fals, 1973, p. 43). Este colonialismo ha condicionado algunos países al subdesarrollo dejando que sus gentes, comunidades, personas, grupos, cultura y clases se encuentren con la pobreza y con una total dependencia.

En cuanto a este movimiento de protesta y resistencia social el Informe Rockefeller ya advertía en 1969 que en Latinoamérica han aparecido por un lado las guerrillas rurales cuyas acciones de terrorismo han anudado esfuerzos por derrocar el orden social existente y por otro lado una cantidad “creciente de número de jóvenes que cuestionan muchas de las premisas básicas. Están en la búsqueda de nuevos valores, nuevos significados, nueva importancia del valor y la dignidad del individuo” (Rockefeller , 1969, p. 5)

Se afirma en este informe que “es evidente que la subversión es hoy una realidad de alarmante potencial...este tipo de subversión es más difícil de controlar, y los gobiernos se ven forzados a utilizar medidas represivas para enfrentarlo” (Rockefeller , 1969, p. 293). Si bien en este informe se recalca el accionar de las guerrillas comunistas agrarias y los movimientos socialistas en Latinoamérica, también hace énfasis en el papel de los jóvenes como fuerza de cambio.

2. El Orden Social y la subversión: La Burguesía y la lucha de clases

Para entender sobre qué debe proceder la subversión, primero hay que tener en claro qué entendió Fals por el orden social. Para el pensador latinoamericano “se refiere a los modos de vida predominantes en una región y en un pueblo...es el conjunto de formas de vida actuante que se manifiesta en una sociedad durante un periodo histórico, a través de mecanismos conformados por elementos socioculturales” (Fals, 1969, p. 13).

Estos modos de vida que asumen las personas responden a la forma como conciben la vida y la manera como se organizan para vivir. Esa organización permite que las personas compartan en muchos casos gustos, intereses, beneficios, aspiraciones y proyectos creando una moral que permite al interior de las sociedades la aparición de las clases sociales. Cuando estas clases reflexionan sobre lo bueno y lo malo de sus modos de vida se crea el *ethos* en que empieza a identificarse culturalmente.

Esta ética fundamenta sus reflexiones en los valores que estas culturas proponen porque con ellos son posibles sus modos de experiencia y, por tanto, sus modos de vida. Estas clases configuran las culturas, cuyas ideologías empiezan a crear algunas identidades. Como son

muchas las ideologías y diferentes los modos de vida, aparecerán distintos valores éticos y morales.

José Ortega y Gasset citado por Ander Egg, afirma que “la vida es primeramente un conjunto de problemas esenciales a los que el hombre responde con un conjunto de soluciones: la cultura” (Ander Egg, 2009, p. 9). De esta manera, los modos de vida de las personas responden a los distintos los problemas de la vida.

. La vida se entiende como un conjunto de problemas a los que las personas responden con diversidad de conocimientos, en este caso la ciencia económica y la ideología del capital han sido la respuesta a los problemas que la misma burguesía como clase ha originado. Continua afirmando este filósofo español que, “la cultura no consiste en otra cosa que hallar una ecuación con el que resolvamos el problema por la vida” (2009, p. 9). Entonces la cultura, entendida también como conocimiento, procura solucionar los problemas que aparecen en la vida de los hombres quienes se organizan en clases según sus afinidades éticas y políticas.

La solución de estos problemas depende del querer y el poder vivir de diferentes formas, modos y maneras. Ahora bien, para filósofos como Antonio Gramsci, la cultura hegemónica debe diferenciarse de la cultura subalterna. Según lo planteado por este pensador se puede establecer una distinción entre culturas, afirman sus intérpretes que “cabe aclarar que esta distinción deriva de una de las más importantes aportaciones cuando se habla de desniveles culturales y hegemonía” (Ander Egg, 2009, p. 58).

Por tal razón, las culturas subalternas deben ser diferenciadas estableciendo una serie de patrones de comparación en relación con los modos de vida que tiene la cultura burguesa. A saber, esta desigualdad “configura una situación de oposición entre la cultura hegemónica y las culturas subalternas (o de clases o de grupos subordinados dentro de una sociedad determinada” (Ander Egg, 2009, p. 59).

Ahora bien, para Fals Borda la subversión del orden social necesita de la búsqueda de un conocimiento que pueda articular a las clases populares y las demás culturas subalternas. En este

plano, la IAP ofrece elementos valiosos para la subversión al considerar que esta puede aportar a la formulación de:

La ciencia emergente o subversiva o de cultura reprimida y silenciosa en la que puede incluirse la llamada ciencia popular cuando pretendemos dinamizarla políticamente y en consecuencia incorporarla al desarrollo económico y a la corriente científica general para que deje oír su voz. Por ciencia popular o folclor, saber o sabiduría popular se entiende el conocimiento empírico, práctico de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre. (Fals, Lewin, & Kemmis, 1997, p. 69)

Esta ciencia como conocimiento, debe fomentar la autogestión de políticas que rompan con la subordinación entre gobernante y gobernado. Al incorporarse en la deliberación como ejercicio político, los subversores, haciendo uso del conocimiento obtenido en la IAP, pueden crear conciencia con las masas y con esto se puede aportar a las alternativas que le permitan a las clases con menos oportunidades y más desfavorecidas tener más posibilidades para salir del rezago el cual es fruto de la concepción sobre desarrollo y progreso.

Según Fals, esta ciencia popular, tiene como finalidad obtener conocimiento de las clases populares que históricamente han sido afectadas por las decisiones de las clases dominantes y hegemónicas de la burguesía, quienes con base en sus intereses y valoraciones se benefician de la teoría tradicional científica. Una ciencia que permite coadyuvar a la justificación e instauración del orden social.

En este sentido, la lucha de las clases trabajadoras y explotadas también es una lucha por el conocimiento y el poder que otorga el mismo. Por esta razón, el Marxismo se convierte en un sustrato y en una guía para la subversión que se proyecta a través del futuro. Así “en esta ciencia social del pueblo y para el pueblo trabajador había necesidad de integrar diversas disciplinas: no era con la sociología sola ni esta como fundamento general. Era el materialismo histórico, como filosofía de la historia”(Fals, 1989, p. 26).

Fals Borda comprende que en nada beneficia la aplicación del materialismo histórico de forma literal, pues como se concibió responde a las necesidades particulares del contexto en que fue enunciado y de los problemas que determinada cultura en cierta época pretendió solucionar. Por eso citando a Heinrich Rickert ¹⁴ afirma que “no considero al materialismo histórico como ciencia al mismo nivel de las otras, sino como filosofía de la historia, en lo cual creemos que somos fieles a los propósitos de Marx, quien, como se sabe solo hablo de los fundamentos materialistas” (Fals, 1989, p. 52).

Del mismo modo, al afirmar que Marx solo habló de los fundamentos materialistas se está haciendo referencia a su método de investigación al cual debe acudir también la IAP, el cual se constituye como la posibilidad de “revelar la esencia del orden social capitalista y atravesar con los fríos rayos de la ciencia los velos puestos por la burguesía para encubrir la situación de la lucha de clases, la situación real; podía ser al mismo tiempo guía científica e instrumento de lucha” (Fals, 1989, p. 27)

Si bien para el marxismo existen dos clases: la dominada y la dominante no se puede desconocer que de una resulta la otra y que por lo tanto una clase es más dependiente en términos económicos que la otra. La fidelidad que guarda Fals con los planteamientos de Marx debe interpretarse no como una mimesis sino como una mirada de cómo dialécticamente la subversión ha sido un proceso que se ha gestado a través de la historia, por tanto, la IAP al recuperar esa historia perdida por la epistemología occidental, subyugada por los saberes teóricos dominantes puede nuevamente activar en los sectores y clases populares la esperanza de una subversión.

Para algunos autores como Hugo Galindo, efectivamente Marx distingue dos clases que a través de la historia aparecen según el sistema de producción. Según sus análisis, esta lucha de clases:

Siempre se han dado en cada sistema de producción a lo largo de la historia. Perciben diferentes nombres según los sistemas de producción, así tenemos, la relación esclavismo a amos y esclavos, la relación del feudalismo a nobleza feudal y los siervos, capitalismo a

¹⁴ Para el filósofo alemán la ciencias de la naturaleza y la ciencias del espíritu tienen por objeto el mismo, al afirmar que “la realidad misma deviene de la naturaleza si la consideramos en relación con lo universal y deviene de la historia al ser considerada en relación con lo particular e individual” (Fals, 1989, p. 27).

burguesía y proletariado. Esta división corresponde al método dialéctico en el análisis de la sociedad. (Galindo Cepeda , 1987, p. 85)

En efecto, la ciencia y la tecnología son producto de la invención de algunos hombres, quienes buscan construir conocimiento para mirar de ofrecer soluciones a los problemas y poner este conocimiento al servicio de sus propias necesidades. No se puede concebir una ciencia objetiva y neutral libre de valores. Así, según Tomas Kuhn citado por Fals Borda “ocurre que en determinadas coyunturas históricas, diversas constelaciones de conocimiento, datos, hechos y factores se articulan según los intereses de las clases sociales que entran en pugna por el dominio social político y económico” (Fals, 1989, p. 92).

Se puede afirmar que los intereses de las clases sociales entran en una especie de antagonismo y rivalidad donde el conocimiento puede desequilibrar la balanza en el dominio social, político y económico. Por esta razón, el conocimiento se convierte en instrumento de poder y colonización intelectual. Al respecto, Fals afirma que:

Así existe un aparato científico construido para defender los intereses de la burguesía y este aparato es el que hoy domina hoy a nivel local en las naciones llamadas occidentales, el que condiciona, limita o reprime el crecimiento de otras construcciones científicas y técnicas; por ejemplo, las que responden a intereses de clases campesinas, proletarias y obreras, o los de los otros grupos populares a quienes se les ha aplicado la ley del silencio (Fals , 1989, p. 92).

Este aparato científico, conjunto de teorías, conceptos y discursos está concebido para justificar los intereses de la clase burguesa mejor acomodada y con mayores oportunidades de progreso. En la subversión entonces será fundamental la producción del conocimiento y por eso la clase burguesa representada por el elitismo político crea las condiciones para tener normalizada la producción de conocimiento, y con este la represión de conocimientos útiles para formular alternativas políticas, sociales y económicas. Fals citando a Lenin afirma que:

El devenir histórico lleva a un cambio en esta relación de subordinación de clases, sin que necesariamente esta revolución lleve a descartar todos los conocimientos que han hecho posible la dominación burguesa y su hegemonía política. Al contrario, puede anticiparse que

muchos de los elementos tecnológicos descubiertos por los científicos burgueses servirán para beneficiar a las clases proletarias y afianzar el poder de estas, una vez que lo ganen por la acción política. No es imprescindible destruir todo lo anterior para construir según nuevos o revolucionarios esquemas científicos o técnicos. (Fals, 1989, p. 92).

Como se ha mencionado anteriormente, el conocimiento no debe estar al servicio solamente de las clases dominantes sino de las clases subalternas. En cierto modo, los nuevos esquemas revolucionarios exigen replantear varios aspectos: entre ellos se encuentra evitar la xenofobia intelectual y anti dogmatizar la producción del conocimiento.

En lo que se refiere al rechazo rotundo de los aportes del pensamiento filosófico, la ciencia universal y la epistemología subyacente en la misma. Fals en el *Manifiesto por la Autoestima de la ciencia colombiana* afirma que “no se trata de aislarnos del mundo intelectual externo ni de ser xenófobos. Se requiere cumplir con la necesidad de acumulación de conocimientos congruentes con nuestro conocimiento y progreso” (Fals, 2013, p. 205). Por el contrario, para la subversión puede ser útil muchos de estos conocimientos cuando permiten el dialogo con otros conocimientos.

En cuanto a la dogmatización del conocimiento, Fals advierte que muchos investigadores militantes activos e intelectuales comprometidos con la subversión, al tomar como referencia el materialismo histórico, dejaron de lado las particularidades del propio contexto andino y tropical colonizando la posibilidad de producir conocimiento de las clases populares, no entendieron en qué consiste el proceso de la inserción. Este pensador afirma que estos científicos quienes se comprometieron con la causa de la subversión:

No tuvieron otro camino que compartirlo y difundirlo en la base como ideología, lo cual llevó adoptar como categorías mediadoras específicas los postulados generales del marxismo. En esta manera lo que se llamó ciencia popular tuvo que ser un calco ideológico de algunas tesis generales del materialismo histórico como se han desarrollado en diversos contextos y en diferentes formaciones sociales, es decir, se cayó en la más grande forma histórica del dogmatismo, que es la mimesis intelectual. (Fals, 1989, p. 44)

Esto se convierte en uno de los problemas que enfrentan los procesos de la subversión, pues al tomar en este caso el materialismo histórico no como una guía, ni como un referente filosófico de orientación filosófica por la lucha ante la alienación, opresión y cosificación de las personas se convierte en una transmisión y reproducción de una ideología. Esto implica recurrir a nuevas formas de colonialismo intelectual por parte del investigador de la IAP.

Por esta razón, Fals argumenta que es aconsejable para la estrategia de un nuevo esquema subversivo saber interpretar el contexto y los componentes que lo hacen posible. No solo para diagnosticar las formas con las que se debe actuar, sino por pensar las dificultades con las que el investigador y los sectores populares deben atravesar.

2.1 Los componentes del orden social y los elementos de la subversión: La captación de las Antielite

En efecto, para el análisis del orden social se hace necesario identificar sus componentes. La teoría de Fals hace referencia a los valores sociales, las normas sociales, la organización social e institucional y las técnicas. Según el autor, estos sirven como punto de partida para desarrollos teóricos específicos con los que se busca interpretar cómo se ha organizado una sociedad aportando también al estudio del contexto que se debe diagnosticar en la IAP.

Según Fals, el orden social es posible a un conjunto de relaciones y asociaciones entre sus componentes. La vida en comunidad y los modos de vida de ciertas personas en comunidad pueden explicarse, describirse y codificarse desde la combinación entre sus valores sociales, las normas sociales, las organizaciones sociales y las técnicas que utilizan.

En cuanto a los valores, el pensador afirma que “estos son las creencias y concepciones generales y juicios existenciales, cognitivos y afectivos de las gentes. Tienen las consecuencias más saturantes y profundas en el orden social” (Fals, 1969, p. 177). Estos valores son respuestas a los problemas que acontecen en la vida de las personas y surgen dependiendo de las múltiples relaciones que tiene el hombre con su mundo. En estas relaciones, el hombre asigna valor a su propia existencia, le dota de significado y crea un afecto por lo que piensa es conveniente para su modo de vida.

Las normas hacen referencia a las “reglas de conducta que se derivan de los valores y que deben aplicarse en determinados contextos, variando según el grado de coerción y aceptación, según el sentido de la orientación valorativa” (Fals, 1969 p. 178). Las normas son muy variadas y tienen como objeto no solo limitar la libertad del hombre en un sistema, sino crear formas de convivencia. En ese sentido las normas surgen de los valores porque con ellas es posible materializarlos.

Según Fals “las normas son observables en realidad de la conducta. A nivel individual las normas van de simple prácticas a hábitos, a nivel grupal, de las costumbres a los mores” (p. 178). Por eso las normas son relativas al tipo de orientación valorativa que tengan las personas no solo de forma individual sino colectiva; por eso, para el análisis de las mismas el pensador colombiano propone la categoría del marco normativo donde deben incluirse las leyes, las jurisprudencias, los códigos y las doctrinas que buscan emplearse para legitimar el poder político. Estas normas hacen posible coaccionar, reprimir y persuadir a los actores tanto como los procesos conducentes a la subversión.

El otro componente es la organización social, “expresa la formación de grupos, instituciones y status-roles (las posiciones personales y los papeles inherentes a ellas), como mecanismos que llevan en sí y traducen a la vida diaria los valores y las normas” (p. 179). Estas instituciones son formas de integración y reorganización conducentes a incorporar las normas y los valores que hacen posible los modos de vida. Existen diferentes instituciones conducentes, por ejemplo, a mantener el poder político. Con relación a lo anterior, Fals citando a otros autores como Max Weber afirma que:

El aparato político comprende aquellos grupos y entidades que establecen relaciones de dominación y dependencia basadas en valores y normas implicadas en el usufructo del poder estatal. Estratégico es examinar el poder de los grupos como la elite y sus relaciones con las masas, y el efecto de tales grupos en los procesos de participación, representación e institucionalización que llevan a conformar entidades políticas regionales, nacionales e internacionales. (Fals, 1969, p. 179)

El usufructo del poder estatal hace referencia al beneficio del que gozan las elites o los grupos de referencia para obtener amplias utilidades, provechos y beneficios para su vida. De esta manera, el usufructo del poder permite que se favorezcan los intereses de la clase burguesa.

Sus maquinarias políticas buscan la manipulación de las masas, esta manipulación se debe a la inserción y a la militancia de algunos líderes que, utilizan su status y sus influencias para convencer a las masas de que están bien representadas en las diversas instituciones y entidades del estado.

El cuarto elemento se refiere a la técnica, que son aquellas innovaciones que “pueden producir cambios significativos en las formas de vida; como el refuerzo de la estructura del poder existente o su conversión...La tecnología puede producir avance económico sin inducir al desarrollo social” (Fals, 1969, p. 180).

En ese sentido, la técnica puede provocar cambios en las formas de vida local y global, también a nivel individual o grupal. Esta técnica se refiere a las habilidades, instrumentos, conocimientos y capacidades que tiene el hombre para aprovechar los elementos necesarios para la vida.

Ahora bien, los elementos de la subversión, para Fals emergen del mismo orden social. Esto es el resultado de una lucha de contrarios, cuyo proceso dialéctico centra el antagonismo y la contradicción como una de sus mayores fuerzas. Con respecto a lo anterior afirma que:

Por una parte, se montan grandes luchas en el terreno de las ideas que buscan el progreso y el mejoramiento de la sociedad colombiana, especialmente de las clases trabajadoras. Profesores, universitarios y muchas veces los mismos obreros y campesinos, descubren las desigualdades incoherentes y las inconsistencias morales hasta entonces encubiertas en el orden vigente, las traducen en la acción y se declaran en rebeldía contra ellas. Se lanzan a las calles, a los campos, en intrépido gesto para dramatizar sus puntos de vista y acelerar el cambio, buscando las ventajas del poder político para imponer sus ideales. Pero, por otra parte, saltan a la brecha grupos y personas comprometidas con la continuidad del orden vigente, dispuestos a jugarse a fondo en la lucha y a contrarrestar el efecto de los grupos subversores. (Fals, 1969, p. 192).

Los elementos claves para la subversión se convierten en una lucha de contrarios donde es de crucial importancia oponer los antivalores, las contra normas, los disòrganos y las innovaciones tecnológicas. Esta oposición consiste en que los valores tradicionales, al entrar en crisis, abren campo a otros valores que se descubren en la medida que la IAP contribuye a la recuperación crítica de la historia y la cultura.

Es posible también proponer unas contra normas en que estos nuevos valores creen también nuevos espacios de convivencia, su aceptación implica modificar pautas de conducta que antes estaban limitadas por los acuerdos que regulaban esa libertad. Para esto es fundamental el papel de los disòrganos que son grupos de referencia compuestos por rebeldes y subversivos e integrados por intelectuales, campesinos, indígenas, estudiantes, quienes al movilizarse generan acciones rebeldes en contra de las instituciones y las demás organizaciones sociales. Su finalidad consiste en organizar internamente el orden, haciendo uso de elementos interesantes como la producción del conocimiento.

En este aspecto son importantes los status-roles donde el liderazgo no individual sino comunitario puede difundirse socialmente y convertirse en un ejemplo positivo a seguir por aquellos que no han tomado una postura, es decir, el escepticismo. Así por consiguiente:

Estos contra elementos se integran y se polarizan a su vez entre sí, conformando la situación o condición competidora en el seno de la misma sociedad, que se denomina subversión. La subversión, se define, por lo tanto, como aquella condición que refleja las incongruencias internas de un orden social, descubiertas por miembros de este en un periodo histórico en determinados a la luz de nuevas metas valoradas que una sociedad quiere alcanzar. (Fals, 1969, p. 192).

Fals pensaba que la subversión del orden puede ser por conquista militar e ideológica o por el aporte de pueblos raizales. Estos grupos organizan rebeliones locales que han logrado articularse con otras trazan metas valoradas conducentes a una revolución. Para el sociólogo “se trata de imponer un cambio radical en la pautas de vida de un pueblo lo cual se verifica dentro de un determinado periodo de tiempo y con similares mecanismos y factores” (Fals, 1969, p. 17).

El surgimiento de las antielites en Fals responde a un principio que consiste en definir mediante un esquema revolucionario una meta valorada conducente al cambio radical de los modos de vida. Ser radical es tener criterios bien formados para reconocer y sentir las raíces de donde proviene la savia de la cultura y de la personalidad. Esta es una tesis clásica de las revoluciones desde 1789” (Fals, 2013, p. 42)

Ahora bien, según el sociólogo las antielite se conforman por algunos “grupos claves de jóvenes de clase media y alta que, al advertir fallas de conducción política en las oligarquías de

sus mayores y falta de orientación ética de las instituciones, se rebelan contra sus mayores y proclaman la doctrina de la rebelión justa” (Fals, 2013, p. 53) Según Fals Borda se han descrito a través de la historia algunas prácticas de los subversores. Con base en la descripción de esas prácticas aparecen las definiciones que cita Fals a continuación:

Harold Laswell define a las antielites como un grupo de individuos que “profesan una contra ideología” (concepto aceptado por Pearson) y a quienes , sin embargo “se reconoce como personas que ejercen una influencia significativa sobre decisiones importantes y además que inhiben, o en alguna forma modifican a la elite establecida” (Laswell y Lerner). El Sensat afirma que las antielites auspician “la rebelión generacional” dentro de la sociedad con el fin de “interrumpir la continuidad social y establecer un nuevo orden secular” y ve en ellas un “elemento de juventud”. Johnson se refiere a las antielites como “personas que protestan contra el status y por los cuales existen dos cursos de acción: o bien reconstruir la existente escala de posiciones o bien restaurar la antigua jerarquía. Según Scott las antielites son personas desafiantes. (Fals Borda o. , 1969, p. 187).

Ahora bien, a medida que se conforman las elites políticas aparecen intentos de consolidar las antielites, que según el sociólogo determinan y asumen dos tipos de conflictos que a través de la historia han generado sus luchas. Por un lado tenemos los conflictos ideológicos que repercuten en los conflictos generacionales

Para nuestro autor, “las antielites generacionales ejercen una función de preservar una estructura tradicional de la sociedad y de servir como mecanismo de renovación para los grupos dominantes. Todo este proceso puede verse más como una adaptación social que como una sustitución de las instituciones” (Fals, 1969, p. 188). No obstante, las antielites ideológicas “surgen de las generacionales en algunos periodos históricos críticos. Esto ocurre cuando los miembros de una antielite generalmente algunos de los más jóvenes e intelectuales son capaces de articular una ideología basada en incongruencias e inconsistencias recién observadas en su sociedad” (Fals, 1969, p. 188) .

En este sentido, se puede entender porque este pensador concibió la IAP como el camino de la transformación y como un medio para formar una especie de intelectualismo crítico con ayuda de algunos intelectuales orgánicos, quienes en una relación de empatía se insertan en la

comunidad. Estos “buscan redistribuir entre grupos desprovistos y marginales los símbolos de poder y desprestigio y de los beneficios alcanzados” (Fals, 1969, p. 189).

Por esta razón es necesario organizarse y extender su rebelión a otras colectividades y, al suceder esto se permite que los intereses se enfoquen hacia el cambio, estas “antielites ideológicas producen un efecto inmenso en la transformación de la sociedad y se vuelven, de hecho, instrumentos para el logro de un nuevo orden social. Se convierten entonces en el elemento clave de la subversión, es decir, se convierten en un tipo de disòrgano” (p. 189).

En ese orden de ideas, las antielites ideológicas se constituyen con las siguientes metas valoradas:

1. Iniciar la creación y difusión de antivalores y contra normas dentro del orden social establecido.
2. Servir como grupos de referencia a otras colectividades rebeldes ubicadas en los diferentes niveles o estratos de la sociedad.
3. Retar a los grupos dominantes desde dentro, utilizando sus propias armas y procedimientos. Las antielites son importantes para la iniciación de la subversión, aunque no son tan efectivas para mantener la presión de la compulsión subversiva. Para esta difícil tarea es necesario que aparezcan disòrganos más comprometidos y constantes. (Fals, 1969, p. 189).

Por consiguiente, las antielites deben apoyarse en otros grupos de referencia que emergen de las clases con menos oportunidades y desfavorecidas por este orden social creando disòrganos. El revelarse y el retar el Statu Quo debe preceder a la subversión donde la coherencia entre el pensar y el actuar permitirán la difusión de los antivalores.

2.2 El saber popular y su potencial subversivo

El filósofo alemán Jurgen Habermas , en su teoría de la acción comunicativa considera que “la filosofía ya no puede explicar el mundo en su totalidad, ni referirse a la naturaleza o a la sociedad en el sentido de un saber totalizante” (1.998, p. 179). Afirma que, las imágenes del mundo que se reflejan en conceptos propios de la teoría tradicional han buscado convertirse en una saber totalizante.

No obstante, para Habermas las teorías tradicionales científicas entran en crisis de sus conceptos fundamentales y se devalúan por el progreso de las ciencias empíricas y otras formas de conciencia que también son reflexivas.

Para valorar esas formas distintas de reflexionar sobre los fenómenos presentes en el mundo, el mismo científico social o filósofo puede cuestionar autocriticamente la condición de que la filosofía que profesa sea un saber totalizante; esto obliga según al pensador alemán que la filosofía retroceda autocriticamente inclusive por detrás de sí misma.

Por otra parte, en el libro *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis* (1989), Orlando Fals Borda hace evidente su filiación intelectual con el filósofo italiano Antonio Gramsci. Con base en los planteamientos de Gramsci, el sociólogo critica la definición de que la filosofía se convierta en una práctica exclusiva para unos pocos privilegiados, quienes actúan en total consonancia con su egocentrismo y considera que su discurso logo-céntrico es el único capaz de representar el mundo. Así, por consiguiente, Fals considera que:

Es necesario destruir el prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por tratarse de una actividad propia de determinada categoría especializada de letrados. Por él, contrario, se creía con Antonio Gramsci, que existe una filosofía espontánea contenida en el lenguaje (como conjunto de conocimientos y conceptos, en el sentido común y en el sistema de creencias o folklore, que, aunque incoherente y dispersa, tiene valor para articular la praxis a nivel popular. (Fals, 1989, p. 36)

De esta manera, para destruir este prejuicio es necesario “descartar la arrogancia del letrado o del doctor, aprender a escuchar discursos concebidos en otras sintaxis culturales y asumir la humildad de quien realmente desea aportar al cambio social” (Fals Borda O., 1989, p. 105). Una de las problemáticas que plantea s hace referencia a las relaciones de interacción que deben darse entre los investigadores y las comunidades.

Fals afirma que es indispensable que los procesos que intervienen en la producción del conocimiento de la IAP se propongan “conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común, y la cultura de un pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos” (Fals, 1989, p. 32). Así, este autor propone el concepto de Ciencia Popular para designar un conjunto saberes que se convierten en otros conocimientos afirmando que:

Por ciencia popular o folclor, saber o sabiduría popular se entiende el conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza le ofrece al hombre. Pero el saber popular o folclórico tiene también su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad. (Fals, 2009, p. 62).

Por esta razón, Fals reclama el mismo derecho que han tenido los científicos y epistemólogos occidentales en la producción de conocimiento. Para este pensador la racionalidad en que se comunica este saber popular “no está codificado a la usanza dominante y por eso se desprecia y relega como si no tuviera el derecho de articularse y expresarse en sus propios términos” (Fals, 2009, p. 63).

Desde esta perspectiva, el saber popular “tiene mérito y validez científica en sí mismo. Queda naturalmente fuera del edificio científico formal que ha construido la minoría intelectual del sistema dominante, porque rompe con sus reglas y de allí el potencial subversivo” (Fals, 2009, p. 62).

Se debe permitir la endogénesis del conocimiento porque con esta se deja en libertad dialéctica la racionalidad del saber popular, sus significados y sus sentidos ontológicos. La endogénesis son fuerzas reproductoras de conocimiento que se manifiestan en el saber popular. Una de estas fuerzas hace referencia a lo telúrico. Esto explica cómo las regiones ubicadas en los trópicos, los andes, llanos y selvas sean territorios donde sus gentes aprenden a trabajar con los recursos directos que la naturaleza les ofrece.

Estos conocimientos permiten que surjan nuestras culturas y, con esta sus valores sociales, normas, sus formas de organización social y sus técnicas. Así pues, la endogénesis se inicia desde la forma como el hombre y su mundo se correlaciona saliendo al encuentro, también a la forma como *esta-ahí-siendo*.

Esta endo-génesis es creación porque ofrece nuestras propias interpretaciones y por ende nuestros propios conocimientos de este mundo expresados en la literatura, las artes y las mismas ciencias.

Los mitos Muiscas de Bochica y Bachue, las leyendas sobre el Hombre caimán y la Madre tierra, los refraneros populares como el burro y el arriero, la música charranguera como la Pirinola de Jorge Veloza, el Mundo de Macondo de Gabriel García Márquez, el pueblito viejo de José Morales, estos son todas interpretaciones de como el hombre describe su mundo, de cómo se relaciona con lo que hay en ese mundo, de la forma como convive con lo otro en ese mundo. Estamos, pues, ante una ontología que necesita conocerse y sentirse.

Ahora bien, el metodismo y el objetivismo científico buscan limitar la endogénesis creativa a medida que:

Los científicos del sistema prefieren manejar objetos, datos, y hechos congruentes con las finalidades del sistema capitalista y relegan, reprimen o suprimen otros, que de destacarse o inventarse, revelarían alternativas contradictorias, inconsistencias y debilidades inherentes al sistema. A priori, esos datos y objetos incongruentes poseen como los otros, su propia estructura cognoscitiva y pueden tener su propio lenguaje y su propia sintaxis. Pero como responden a otros intereses, desembocan en un nivel de formación y comunicación que aquí vamos a identificar como ciencia o cultura emergente o subversiva. (Fals, 1985, p. 27)

Fals dice que la IAP es el camino de la transformación. Con este se transita hacia un conocimiento. Como camino la IAP pretende de “revelar la esencia del orden social capitalista y atravesar con los fríos rayos de la ciencia los velos puestos por la burguesía para encubrir la situación de la lucha de clases, la situación real; podía ser al mismo tiempo guía científica e instrumento de lucha” (Fals, 1984, p. 27).

Según Fals “la ciencia es un proceso totalizador y constante que se mueve en varios niveles y que se expresa a través de personas y grupos pertenecientes a diversas clases sociales.” (Fals, 2009, p. 63). Con esta se busca cooptar el saber popular.

El filósofo y científico comprometido con la IAP tiene un camino para poder adquirir un conocimiento. Su egolatría y fe en la razón, le desconecta de la posibilidad de experimentar su propia vida. También de un mundo que es conocido, vivenciado y tiene sentido por otros. Por esta vía inicia el reconocimiento y la transformación.

El potencial subversivo del saber popular, radica en que el investigador debe aceptar que en este las personas y la gente del común ofrecen significado a sus propias vivencias, prácticas y

experiencias. Este “conocimiento práctico, vital, empírico, que le ha permitido sobrevivir, interpretar, crear, producir y trabajar por siglos con la naturaleza” (Fals, 2009, p. 65). Por eso, Fals afirma que debemos tratar de entender su racionalidad y para eso es necesario saberla interpretar.

Para este sociólogo colombiano:

No sobra recordar lo mucho que este saber y cultura ha hecho por la civilización, lo cual va desde productos agrícolas indígenas hasta prácticas empíricas de salud. No es infrecuente encontrar personas cultas que se apropian del saber popular, de sus técnicas y artes, y los transforman haciéndolos aparecer como nuevos descubrimientos y modas: es el caso de artículos como la ruana en la caballería española, el primitivismo en la pintura, bailes como la cumbia en los salones...los clásicos filmes de Cantinflas y Chaplin, o la música de los Beatles no se habían producido sino hubiera tenido las raíces en el mundo de la gente del común. (Fals, 1989, p. 66)

Muchos científicos y filósofos han producido intelectualmente gracias a los saberes populares y su acercamiento a las gentes del común. Nos hace entrever Fals, que el mismo Michael Foucault “encuentra en esta dimensión popular elementos suficientes para su teoría sobre la “historia viva” que postula en su arqueología del saber. Por otra parte Levi Strauss se le acerca a referirse al “pensamiento salvaje” (Fals, 1989, p. 66)

Lo anterior ha permitido nutrir el mismo campo de la ciencia que se vale de los saberes populares donde los mismos antropólogos consideran “que no hay mejores colectores de datos que los propios nativos y que el papel de los científicos debería reducirse a anotarlos y editarlos” (Fals, 1989, p. 66). En relación con lo anterior, el sociólogo afirma que

La interpretación campesina y obrera de la historia y la sociedad resulta de la propia entraña del pueblo trabajador, del recuerdo de sus ancianos informantes, de su tradición oral, de sus propios baúles de archivos, es una interpretación válida que corrige la versión deformada que corre en muchos textos académicos y que puede recuperarse críticamente. (Fals, 1989, p. 66)

Por esta razón; al interpolar el saber popular en otras culturas, además de incorporar el mismo en las ciencias, no solo se está trastocando conocimientos valiosos para entender el mundo sino

implícitamente se está transformando ese mundo. Por eso el saber popular tiene un potencial subversivo, puede crear conciencia de las múltiples perspectivas que tiene el mundo desde lo que, hasta entonces, había sido lo subalterno.

2.3 Algunos Referentes epistemológicos y filosóficos que aportan a la producción del conocimiento en la IAP

El primer problema al que se enfrenta quien asume la IAP como forma de investigación resulta de la combinación entre dos formas de conocimiento como lo son: el saber practico-vivencial y el saber teórico-conceptual. De ahí la necesidad de aclarar los procesos concernientes y que intervienen en la producción de conocimiento. Según Fals este problema resulta de:

Cómo combinar precisamente lo vivencial con lo racional en estos procesos de cambio radical, constituye la esencia del problema que tenemos entre manos. Y este, en el fondo, es un problema ontológico y de concepciones generales del que no podemos excusarnos. En especial, ¿qué exigencias nos ha hecho y nos hace la realidad en cuanto a nuestro papel como científicos y en cuanto nuestra concepción y utilización de la ciencia? Porque, al vivir no lo hacemos solo como hombres, sino como seres preparados para el estudio y la crítica de la sociedad y el mundo (Fals, 1984, p. 11).

En vista de lo anterior se puede identificar la evidente preocupación del autor por una problemática que enfrenta constantemente el investigador de la IAP. Este resulta del modo como articula las experiencias y vivencias que ha compartido con grupos populares con algunas teorías y conceptos científicos en que se ha preparado académica y epistemológicamente. Entonces el problema ontológico se abre cuando el investigador busca anteponer primero la reflexión teórica a la práctica.

Una pista para entender la problemática anterior hace referencia a lo afirmado por Hugo Zemelman, quien afirma que, los conceptos, ideas, enunciados, teorías y contenidos propios de los discursos científicos no siempre representan la realidad que ciertas prácticas, vivencias y experiencias tienen sobre la vida los grupos y sectores populares.

Esto sucede “por algo elemental, el ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual. Los conceptos se construyen a un ritmo más lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto” (Zemelman, 2008, p. 1). Desde esta perspectiva se puede afirmar que la teoría en que se busca representar esa realidad puede “incurrir en discursos y enunciados, o manejar ideas, que pudiendo tener una significación en términos de bibliografía o en el marco del conocimiento acumulado, no tengan necesariamente un significado real para el momento en que construimos el conocimiento” (p. 1). En relación con lo mencionado anteriormente Fals afirma que:

Tendemos a absolutizar las leyes y los conceptos y a convertir las definiciones en dogmas, esto es, hacer de la teoría un fetiche como objeto de culto excesivo...En efecto los conceptos, las definiciones y las leyes, aunque necesarios para ligar la realidad observada a la articulación intelectual, es decir, para fundamentar las representaciones de la realidad, tiene un valor limitado y circunscrito a contextos determinados. (Fals, 1984, p. 24)

Esta absolutización se convierte en el culto a los conceptos y teorías científicas que limitan el conocimiento de las realidades propias del contexto andino, tropical, llanero, amazónico.

Pretender universalizar el conocimiento con ciertas leyes no solo olvida las intrincadas peculiaridades y particularidades de nuestro contexto sino también resulta en nuevas formas de colonialismo intelectual en la que se ignora y olvida el mundo de la vida de las personas que conforman los grupos y sectores populares.

Frente al saber teórico “Decía Rickert que de los conceptos no podemos recoger y sacar más que lo que hemos puesto en ellos y con ellos, no podemos hacer otra cosa que echar puentes sobre el río caudaloso de la realidad” (Fals, 1984, p. 24). Con esta analogía se compara la realidad con un río caudaloso y el puente como el concepto, lo que se quiere dar entender es que estamos limitados en el conocimiento y el acto de conocer.

Para explicar la limitación teórica del conocimiento, Fals critica fuertemente al dogmatismo científico, el cual ha buscado formular leyes eternas y generales en el campo de la economía política. Sostiene que “Marx ya había sugerido que cada periodo histórico puede tener sus propias leyes y Lenin había escrito que la ley no es más que una verdad aproximada constituida por verdades relativas” (Fals, 1984, p. 24).

Así deduce que el dogmatismo “no solo es anticientífico, sino que se constituye en obstáculo para el avance de iniciativas que puedan ser positivas para la lucha de clases” (Fals, 2009, p. 67).

También se puede considerar como dogmático el excesivo uso de las teorías y conceptos que busca, anticiparse y anteponerse a la experiencia. Por eso, frente a las críticas que se hace de la IAP y sus nexos con el materialismo histórico Fals responde que, este se ha utilizado “como guía científica abierta y orientación adecuada para entender las realidades problemáticas encontradas. No es conveniente usarlo como meta probatoria anticipando sus tesis” (Fals, 2009, p. 67).

La teoría debe ser una guía y una orientación pero no una verdad absoluta ni una ley que hay que seguir a pie de la letra, la teoría busca mediante conceptos develar la realidad que se representa en ella.

En la comprensión de este problema, Fals considera que el investigador está en capacidad de cuestionar su propia concepción de ciencia y criticar las bases teóricas y epistemológicas en que se le ha preparado. En el fondo, el problema surge en el modo como el científico investiga la realidad con base en su propia práctica. Una práctica que puede enriquecer su conocimiento con el saber popular y confronta el saber teórico, cuyos conceptos buscan convertirse en leyes objetivas y universales.

La divergencia y la convergencia permiten al investigador confrontar, disertar y autocriticar su conocimiento con el conocimiento de los demás. En cierto modo este «problema ontológico», como la llama Fals, define su interés por fundamentar el sustento epistemológico y filosófico de la IAP.

Fals afirma que las vivencias son también experiencias y de ellas nace el saber popular. El investigador debe partir de la premisa fundamental que el proceso de creación de este conocimiento no resulta propiamente de los métodos, técnicas e instrumentos, ni tampoco de los paradigmas científicos positivistas.

Este saber popular no se encuentra registrado en ningún compendio o tratado científico, ni tampoco se expone en algún tipo de enciclopedia ni se enseña magistralmente en un aula universitaria. Por lo que tendrá la necesidad de generar un proceso dialéctico en que interviene según nuestro autor distintos momentos y distintas experiencias reflexivas.

Así como no resultò conveniente esperar a trabajar con conceptos estables o permanentes que dieran siempre una descripción “correcta, completa y objetiva” de los hechos, hubo de buscarse soluciones teóricas alternas que permitiesen aproximarse mejor a la realidad para entenderla y transformarla. La respuesta más adecuada la ofrecía el método dialéctico. (Fals Borda O. , 1984, p. 24)

En efecto, un aspecto que interviene en el proceso de producción de conocimiento en la IAP tiene que ver con la autoconciencia que tiene el investigador frente al problema que desea investigar y también con el tipo de conciencia que tienen de sí, los demás sujetos identificados acá como las personas que conforman los grupos o sectores populares.

Para acceder a este tipo de conciencia, Fals sostiene que frente a su experiencia como investigador, que el trabajo de campo en las regiones colombianas estudiadas como lo fue el altiplano Cundiboyacense o la depresión Momposina en la costa caribe:

No se concibió como mera observación experimental o como simple observación de las herramientas usuales (cuestionarios, entrevistas, encuestas) sino también como diálogo entre personas intervinientes que participaran conjuntamente de la experiencia investigativa como experiencia vital, utilizaran de manera compartida la información obtenida y prepararan y autorizaran la información obtenida. (Fals Borda O. , 1984, p. 46).

Fals sostiene acudiendo a su propia experiencia que “el entendimiento entre personas de distinto origen, entrenamiento y, muchas veces, clase social, tuvo lugar cuando aquella que se consideraba la mejor preparada modificò la concepción de su papel” (1984, p. 46). .Afirma que el investigador debe adoptar una actitud “de aprendizaje y respeto por la experiencia, el saber y la necesidad de la otra, alistándose para dejarse expropiar su técnica y conocimiento” 1984, (p. 46).

El dialogo y el método dialéctico propuesto por el filósofo Georg Hegel toma fuerza en los planteamientos filosóficos de la IAP. Como un ejercicio investigativo, Fals afirma que el diálogo en la IAP permite establecer relaciones entre el pensar y el actuar, entre el pensar y el ser, entre la forma y el contenido. Según el sociólogo:

:

El problema de la formación y la reducción del conocimiento no se resuelven diferenciando los fenómenos de las cosas-en-sí, sino planteando la diferencia entre lo que es conocido y lo que todavía no se conoce. Todo conocimiento es inacabado y variable y queda sujeto, por lo mismo, al razonamiento dialéctico; nace de la ignorancia, en un esfuerzo por reducirla y llegar a ser más completo y exacto. (Fals, 1984, p. 14).

Llegado a este punto, el **Contexto** se convierte en un aspecto relevante en la producción del conocimiento. Para Fals “aquellas reglas, recomendaciones o trabajos de expertos que provienen de determinados contextos, especialmente de los países dominantes, pueden resultar muy ineficaces, contraproducentes, perjudiciales también, cuando se trasladan sin más ni más a contextos diferentes”. (Fals Borda, Youtube).

Por ende, el investigador debe primero examinar el contexto en el que se encuentra su propia ¹⁵. El diagnóstico del contexto también se puede explicar con un planteamiento filosófico expuesto por Edmund Husserl y que dio origen a la teoría de la corporalidad.

En esta el hombre se entiende como una unidad psicofísica entre cuerpo y mente, dependiendo de la posición del cuerpo en un espacio, la mente apertura los diferentes fenómenos.

Fals afirma que:

El problema de la relación entre el pensar y el actuar se resuelve reconociendo una actividad real de las cosas a la cual solo se adviene por la práctica que, en este sentido, es anterior a la reflexión; allí se demuestra la verdad objetiva, que es la materia en movimiento. (Fals, 1984, p. 14).

En cierto modo, la relación entre el pensar y el actuar que menciona Fals en la cita anterior se puede explicar entre la unión sustancial entre la mente y el cuerpo. El advenimiento de la práctica y las reflexiones que se realizan de las mismas, se debe a la forma como el investigador experimenta ese mundo y lo reflexiona. Se puede afirmar, que el cuerpo es:

¹⁵ Según Daniel Herrera “El mundo de la vida es el horizonte no explicitado, sino anónimamente vivido: él es esta corriente subjetiva de perspectivas, de apariencias en las cuales se nos dan y por medio de las cuales las vivimos en la experiencia cotidiana, substrato histórico constituido por tradiciones, factores culturales, valores éticos, sistemas de correlaciones intencionales subjetivas” (Herrera Restrepo, 2008, p. 17) . El mundo de la vida según Husserl es un reino de fenómenos subjetivos anónimos.

El órgano mediante el cual inicio mi experiencia humana. Él es el centro a partir del cual se articula el mundo como horizonte que posibilita el que las cosas concretas se me hagan presentes; él es nuestro punto de orientación en torno al cual el espacio vivido se organiza. Mi cuerpo es el “aquí” del cual surge el “allí”. Todo se dispone en torno a él: que algo esté a mi derecha o a mi izquierda, arriba o abajo, cerca o lejos, depende de mi cuerpo. Si éste se desplaza, cambiarán las perspectivas según las cuales el mundo se me da y se me revela. (Herrera Restrepo, 2008, p. 20)

Con respecto al cuerpo, su principal función es la de permitirnos sentir ¹⁶ el mundo, es una darse en cuenta de él, es el que permite crear opiniones, pero también convertir esas opiniones en pensamiento y conocimiento sobre ese mundo, es con el cuerpo donde se puede oír sus sonidos, ver las imágenes, olfatear sus olores, tocar y palpar sus formas, en definitiva el cuerpo es el horizonte kinestésico mediante el cual con su movimiento el investigador tiene certeza sensible que ese mundo *está-ahí* para él y para los otros. Es con el cuerpo donde podemos *salir-al-encuentro* con él, es por consiguiente la primera estancia que nos permite dirigir nuestra vista a las cosas mismas.

El cuerpo como órgano de percepción es el que crea la certeza sensible de lo inmediato, es decir, lo que está cercano y contiguo a la presencia del cuerpo del investigador, es el que evidencia en parte el aparecer, la apariencia y el desaparecer del fenómeno, es decir, el cambio. En cierto modo la mente crea la certeza inteligible y con esta nos damos cuenta que estamos arrojados a una existencia.

El cuerpo al ser una unidad psicofísica necesita también de la mente y el razonamiento dialéctico, para determinar ante el cambio que es lo que permanece a través del tiempo. Así, entre el pensar y el actuar puede surgir un conocimiento capaz de aportar a la causa de los grupos y sectores populares.

¹⁶ La palabra Sentir, proviene del lexema latino «*sentiré*», que según el diccionario del nuevo tesoro lexicográfico de la Real Academia Española significa experimentar sensaciones, producidas por causas internas y externas. Pero a esta acepción o significado no puede reducirse el concepto de sentir que cobrara importancia en la concepción de la IAP propuesta por Fals Borda.

Esta certeza sensible es la evidencia misma del mostrarse el fenómeno ¹⁷ que puede aparecer a la mente del investigador de una manera distinta a la mente de los grupos o sectores populares. Sin embargo, el aparecer del fenómeno en la conciencia tanto del investigador como de los sectores manifiesta que “está presente y, sin embargo, a la vez se halla lejos, apartado, ausente, distanciado” (Heidegger, 2008, p. 68).

Por lo que se necesitará de una amplia reflexión en la que interviene el razonamiento dialéctico del investigador, su saber científico se puede contradecir con el saber popular, por el contrario, se puede acordar puntos comunes.

En la categoría de Heidegger, el Dasein (ser-ahí) es un ente que está arrojado a la existencia. Por lo cual está inmerso en un espacio geográfico y en un tiempo histórico donde se puede *salir-al-encuentro* con una amplia variedad de entes nombrados por la ciencia como “paisajes, climas, frutos, vegetales, animales, personas, flora, fauna” ¹⁸.

De la misma manera sucede con el tiempo histórico donde los acontecimientos del pasado y el actuar del presente influyen la manera de pensar frente a su propia existencia.

En una de sus *videoconferencias sobre Desarrollo Endógeno* que realizo para la Universidad Abierta y Distancia (UNAD) Fals afirma que:

El conocimiento del contexto es esencial para entender las realidades. Ciertas realidades específicas, es obvio que un contexto europeo como las tundras de Siberia es muy distinto a las realidades del contexto en el amazonas o en el choco colombiano o en el trópico en general. Parecería natural pues, que en Siberia o en Rusia se desarrollaran ciertos tipos de instituciones, creencias, prácticas y normas muy distintas a aquellas que producirían los indígenas de a amazonas o los negros del choco y también en toda la zona tropical del mundo. (Fals Borda, Youtube).

¹⁷ Para Martin Heidegger (1927) esta palabra proviene de la expresión griega *phainomenon* a la que remonta el término fenómeno que se deriva del verbo *phaino*, que significa mostrarse. Luego *phainomenon* quiere decir, por consiguiente: lo que se muestra, lo auto-mostrante y lo patente.

¹⁸ El filósofo alemán Martin Heidegger afirmó en su obra titulada *Ser y Tiempo* que «llamamos “ente” a muchas cosas. Ente es todo aquello de lo que hablamos, lo que mentamos, aquello con respecto a lo cual nos comportamos de esta o aquella manera. ente es también lo que nosotros mismos somos y el modo como lo somos». (Heidegger, *Ser y Tiempo*, p. 17).

Las mismas diferencias geográficas, sociales, culturales, políticas e históricas hacen que el conocimiento, y por tanto el pensamiento, del investigador tenga perspectivas e interpretaciones diferentes dependiendo del modo como inciden en su propia vida.

Esto explica cómo Fals argumenta que el conocimiento también es fruto de las vivencias y las experiencias que son determinadas por el contexto. Esto equivale a decir en términos de la filosofía de Husserl y Heidegger que los fenómenos se muestran de forma distinta dependiendo la forma como se posiciona el Dasein en el tiempo y en el espacio.

En consecuencia, para producir conocimiento en la IAP es necesario, según Fals, suprimir la figura dualista del sujeto-objeto e iniciar un proceso dialéctico para insertar una nueva relación donde sujeto es objeto de su propio pensamiento y donde el sujeto -sujetos establecen un razonamiento dialéctico para acceder a los múltiples significados y sentidos por la vida.

A propósito de lo anterior, en el libro *Como investigar la realidad para transformarla por la praxis*, publicado en 1978, afirma el sociólogo que “Hegel había explicado, como en la idea de la vida, el dualismo del sujeto y objeto queda superado por el conocimiento, en una síntesis en que se logra reducir el segundo al primero” (Fals, 1989, p. 46)

Lo anterior implica que el investigador puede “ser al mismo tiempo sujeto y objeto de su propia investigación y experimentar directamente el efecto de sus trabajos, pero tiene que enfatizar uno u otro papel dentro del proceso, dentro de una secuencia de ritmos en el tiempo y en el espacio” (Fals, 2015, p. 263). Lo anterior también explica cómo en la IAP la inserción y la militancia se convierten más que en unas simples técnicas de investigación, son procesos reflexivos sobre la propia vivencia y experiencia del investigador con los sectores o grupos populares.

Otro planteamiento filosófico que nos permite comprender el razonamiento dialéctico que se propicia en la IAP se debe a lo afirmado por Martin Heidegger quien afirma que “el objeto solo es objeto para un sujeto, no existe ningún objeto en sí. Siempre que se habla de objetos, el objeto es constantemente *objeto para nosotros*” (2008, p. 90). En esa medida nuestra vida y la vida de los demás, nuestros valores y los valores de los demás, nuestras creencias y las creencias de los demás, nuestra cultura y la cultura de los demás pueden convertirse en objeto de investigación.

Frente al problema ontológico de cómo combinar lo vivencial con lo racional, Fals considero que el objetivismo científico promulgado por la modernidad y el dualismo cartesiano ha separado el sujeto del objeto y desterrado la posibilidad así, de pensar el objeto como parte integral del sujeto. Esto permite que el objeto se enajene del sujeto provocando que se fragmente las diferentes relaciones que pueden darse.

Lo anterior se explica con mayor claridad por Arturo Escobar en su libro *Sentipensar con la Tierra* (2014), quien afirma que aparte de la Ontología Dualista de la Modernidad ¹⁹ hay otras Ontologías Relacionales considerando que:

En estas ontologías, los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres. Pero no solo es eso, también son los espacios tiempos de interrelación con el mundo natural que circundan y es parte constitutivo de este. Es decir, la interrelación genera escenarios de sinergia y de complementariedad, tanto para el mundo de los hombres-mujeres, como para la reproducción de los otros mundos que circundan al mundo humano. Dentro de muchos mundos indígenas y en algunas comunidades afro descendientes de América Latina, esos espacios materiales se manifiestan como montañas o lagos que *se entiende tienen vida o son espacios animados*. (Escobar, 2014, p. 103)

Por esta razón, Fals afirma en su libro el problema de Como investigar la realidad para transformarla por la praxis (1984) que:

El problema de la relación entre forma y contenido se resuelve planteando la posibilidad de superar su indiferencia por la práctica y no solo por el comportamiento intuitivo o contemplativo; toda cosa se da como un complejo inextricable de forma y contenido, de allí que la teoría no pueda separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto. (Fals, 1984, p. 14).

¹⁹ Para Heidegger las “ciencias son maneras de ser del Dasein en las que este se comporta también en relación a entes que pueden ser otros. Ahora bien, al Dasein le pertenece esencialmente el *estar-en-un-mundo*... Las ontologías cuyo tema es el ente que no tiene el carácter del ser del Dasein están fundadas y motivadas por la estructura ontica del Dasein, que lleva en sí mismo una comprensión preontológica del ser”.... Por esta razón la ontología o conjunto de conocimientos que ha creado la ciencia cartesiana se fundamenta en la objetividad donde el sujeto se distancia y enajena con el objeto. Afirma Heidegger que “toda ontología, por rico y sólidamente articulado que sea el sistema de categorías de que dispone, es en el fondo ciega y contraria a su finalidad más propia si no ha aclarado el sentido del ser y no ha comprendido esta aclaración como su tarea fundamental” (Heidegger, Ser y Tiempo, pág. 17).

Llegado a este punto, Fals considera que el acudir a un comité de expertos y científicos provenientes de otros contextos para explicar nuestras realidades no solo es una forma de desestimar nuestra capacidad creadora sino también de aplicar teorías que dejan o excluyen interpretaciones valiosas de nuestros propios contextos. La mimesis del conocimiento no solo se refiere a copiar ni imitar sino favorecer los intereses y/o valoraciones de unos conocimientos que buscan seguir colonizándonos intelectualmente.

En ese orden de ideas, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa de Santos en su texto *Epistemologías del sur* reafirma la idea de Fals, al afirmar que:

Una cosa que llama la atención del contexto sociopolítico de nuestro tiempo es que no es fácil definirlo, porque depende mucho de la posición que uno tenga dentro del sistema mundial: vivir en Europa o en Norteamérica no es lo mismo que vivir en la India o en Bangladesh, son realidades totalmente distintas, con diferentes perspectivas; además, también existen diferencias entre las posiciones políticas de los individuos, porque algunos pueden estar más cerca de las clases y grupos dominantes y otros por el contrario, de los grupos y clases oprimidos. (Sousa Santos, 2014, p. 11)

Por consiguiente, el segundo referente epistemológico se refiere a la **Inserción del investigador**, esta inserción “implica que el científico se involucre como agente del proceso que estudia, porque ha tomado una posición a favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no solo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con las personas con quienes se identifica” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 23).

Lo anterior confirma lo afirmado por Sousa de Santos, en tanto que diferencias del contexto socio-político marcan la postura que asume el científico en una sociedad. Por lo general unos están cerca de las clases y grupos dominantes, otros eligen abogar en la defensa de los grupos subalternos oprimidos.

En cuanto la inserción, se puede afirmar que se concibe como “una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye, dentro de su diseño, la militancia dirigida a alcanzar determinadas metas sociales, políticas y económicas” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 24). La inserción es una técnica que se utiliza en la IAP.

Para el filósofo italiano Antonio Gramsci, el intelectual orgánico debe interactuar con los grupos populares y hacerse partícipe de sus luchas, esto explica en buena manera porque la inserción se entiende también como una militancia que busca fijar objetivos comunes.

Para Fals, la inserción se determina porque trata de “constituir una experiencia de análisis, síntesis, y sistematización realizada por personas involucradas en el proceso como cuadros comprometidos a varios niveles de estudio y acción” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 25). En cierto modo, la inserción invita al investigador a reflexionar sobre su propia experiencia y asumir su compromiso que tiene el investigador.

El análisis, síntesis y sistematización son las etapas reflexivas que se dan en el proceso de inserción. El investigador y la comunidad deben examinar el problema, con el objeto de descubrir su incidencia negativa en el mundo de su vida; este análisis se inicia con un diálogo..

En cuanto al diálogo, este inicia por la reunión de los actores quienes pueden discutir el problema. Según el autor “dialogar significa hablar como iguales en un intercambio no solo de información sino de sentimientos y valores. El dialogo es un modo de descubrir como una cosa se comparte, como se relacionan las vidas” (Fals, 2009, p. 138).

No se trata de hacer ejercicios de preguntas, ni de aplicar un cuestionario, tampoco de hacer entrevistas, ni realizar encuestas lo que se trata es de comprender con el corazón pero también con el cerebro los problemas que tienen estas personas. En ese sentido, la inserción deja al investigador en una relación sujeto-sujeto donde se hace posible un ejercicio dialéctico de relevante importancia para la producción de conocimientos. Según el sociólogo:

La inserción incorpora al investigador a los grupos populares, ya no en la antigua relación explotadora de “sujeto-objeto”, sino valorando el aporte de los grupos en cuanto a información e interpretación, y con el derecho que ellos tienen al uso de los datos y de otros elementos adquiridos en la investigación. (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 24).

No obstante, esta inserción puede estar trastocada o contaminada por aquellos que desean manipular a la comunidad en favor de sus intereses particulares e incitar su agitación en contra de los intereses comunitarios. A este proceso, Fals lo denomina la inserción desenfocada, la cual

“pueden ser asimiladas por el sistema imperante y puestas a su servicio, contradiciendo la tesis del compromiso” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 26).

En cierto modo, la manipulación intenta modificar el sentido auténtico del compromiso donde el intelectual desprovisto de este, manipula los verdaderos intereses de la clase popular y con este deja inconclusa la causa de la subversión.

Afirma Fals que se han podido observar en muchos casos que la inserción es utilizada para manipular, pues se crean nuevas “formas de dependencia y neocolonialismo intelectual cuando se realiza la inserción con el propósito de imponer una línea o de enseñar una doctrina correcta” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p.27).

En este caso la inserción ha sido utilizada con éxito por aquellos científicos, académicos, docentes universitarios y autoridades civiles que como colonos intelectuales buscan justificar “el reformismo o desarrollismo por la búsqueda consciente o inconsciente de dar continuidad al sistema, o para prevenir o neutralizar la insurgencia popular” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 27).

El tercer referente epistemológico que tiene relación con el contexto y la inserción del investigador en la comunidad en la que hacen parte los grupos y sectores populares, tiene que ver con los conceptos de **compromiso y militancia**.

En cuanto el compromiso, Fals se identifica con las ideas del filósofo francés Jean Paul Sartre, quien considera que este es “la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a una sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o arte al servicio de una cosa” (Fals, 1973, p. 66). Podemos decir que es evidente la influencia del existencialismo ateo que como sistema filosófico le permite crear al sociólogo nuevas interpretaciones sobre el compromiso:

El compromiso–acción es, esencialmente una actitud personal del científico ante las realidades de la crisis social, económica y política en que se encuentra, lo que implica en su mente la convergencia de dos planos: el de la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas. (Fals, 1973, p. 67)

Con lo anterior se explica cómo el investigador no es ajeno a las problemáticas de su tiempo y su espacio. El contexto es ante todo la lectura que inciden también en el mundo de su vida, de esto depende la forma como lo percibe e interpreta. Por esta razón, se puede explicar que de la posición que tiene el investigador de la IAP ante su propio contexto, de esto depende la inserción en la comunidad donde interactuará con los grupos populares (gente, personas, sujetos, individuos).

La inserción no es un proceso aislado sino una actitud que es motivada por el tipo de conciencia que tiene frente a los problemas socio-políticos que acaecen también a los grupos populares e inciden en el mundo de la vida del investigador.

Por otro lado, Fals Borda empieza por afirmar de manera anecdótica su definición acerca de la investigación militante diciendo que:

Salimos al terreno a ensayar la interdisciplina, a reformular conceptos y a trabajar con las gentes, descartando tres actitudes de un intelectual alienado: la ingenua, la moralista y la comprometida conscientemente con el sistema. El concepto guía fue el de colocar el conocimiento al servicio de los intereses populares. (Bonilla, Fals Borda, Castillo, & Libreros, 1972, p. 34)

Estas actitudes que considera el pensador hacen referencia al modo como algunos científicos y académicos manifiestan apego, excesiva confianza y elevada autoestima por su ciencia, hasta tal punto de poner en juego con sus posturas moralistas e ingenuas los intereses populares anteponiendo los propios y subyugando el saber de los demás.

El objetivo del investigador militante consiste “en colocar sus técnicas, y los conocimientos adquiridos, al servicio de una causa que por definición es una transformación fundamental de un grupo, región o comunidad estudiada” (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 44).

La investigación militante ya rompe con los criterios cartesianos de la objetividad y la proclividad científica, también se distancia del principio de la neutralidad valorativa, por esta razón metodológicamente se busca con la militancia:

1. Analizar la estructura de clases de la región o zona para determinar sectores o grupos que juegan un papel clave dentro de ellas.
2. Tomar de estos sectores o grupos los temas y enfoques que deben ser estudiados con prioridad, de acuerdo al nivel de conciencia y de

acción de los mismos grupos. 3. Buscar las raíces históricas de las contradicciones que dinamizan las luchas de clases en la región. 4. Devolver a esos sectores o grupos los resultados de la investigación con miras a lograr una mayor claridad y eficacia en la acción. (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 45)

En vista de lo anterior, se evidencia que el estudio de los problemas de la región debe estudiarse según el tipo de conciencia que tiene los sectores y grupos populares quienes son los que proponen los temas. El objetivo de la investigación militante es convertir al investigador en un soporte donde se sintetizar la información suministrada por los grupos populares.

En cuanto a la devolución sistemática del conocimiento, Fals considera que es necesario que el investigador logre:

Despertar el sentido ético distinto al común de las investigaciones que realiza y dar bases para juzgar sobre la validez de los datos recogidos en el terreno. Implica que el investigador mismo es objeto de investigación: su ideología, sus conocimientos y sus prácticas están sometidos al juicio de la experiencia popular. Rechaza la explotación de las gentes cuando estas son estudiadas como “objetos de investigación, e induce el respeto a ellas, a su aporte directo, a su crítica, a su inteligencia. (Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 45)

De cierto modo lo que está proponiendo Fals es que el investigador de la IAP debe procurar desarrollar una profunda admiración y respeto por las clases, sectores y grupos populares. Ese énfasis al que hace mención Fals Borda quiere decir que debe confrontar su propia ideología, sus conocimientos y sus prácticas con la experiencia popular.

Para esta confrontación hay que tener en cuenta “la presuposición de que la clase popular, el campesinado por ejemplo, aunque sean analfabetas no es por ello ignorantes sino por el contrario son dueños de una rica experiencia de lucha, que conoce un sin número de modos y maneras de aprender” Bonilla, Fals, Castillo, & Libreros, 1972, p. 46. Esta lucha les ha permitido sobrevivir y defenderse, participar a menudo de una memoria colectiva que es una base ideológica que desde un punto de vista cultural, merece respeto y conocimiento por el investigador.

La investigación militante necesita tener en cuenta:

1. Que los trabajos se conciben con los sectores o grupos claves de base y sus órganos de acción.
2. Que la producción investigativa y técnica se dirige primeramente a los sectores de

clase popular en sus propios términos, es decir, escrita con ellos (en el caso del científico este se deja “expropiar” sus conocimientos técnicos y herramientas por los sectores claves para dinamizar su proceso histórico. 3. Que se requieren formas adecuadas de comunicación de los resultados, estableciendo un nuevo “idioma” mucho más claro y honesto que el acostumbrado. (Bonilla, Fals Borda, Castillo, & Libreros, 1972, p. 48)

Entre los aspectos claves y fundamentales que enuncia el autor en la cita anterior, encontramos que es relevante tener en cuenta las formas como nos comunicamos. El lenguaje, la lengua y el habla tienen sus propias particularidades lo que puede dificultar el proceso de la militancia y la inserción. Este nuevo idioma centra una problemática que Fals había detectado en algunas dinámicas y experiencias que sostuvo en el trabajo de campo.

En efecto, en su libro *Las Revoluciones inconclusas en América Latina*, el sociólogo argumenta que “El mundo de las palabras encierra cosas insospechadas, a veces tan sutiles que su verdadero sentido no se revela sino a escritores geniales o a aquellos devotos de la lingüística que hacen de esa fascinante búsqueda la razón de ser de su existencia” (Fals, 2015, p. 139)

Lo que está aludiendo el autor remite a cómo las palabras que hacen parte de nuestra propia lengua y se integran a nuestro propio lenguaje mantienen diferentes contrastes y diferencias tanto en su contenido lógico como en su significado lo que puede variar el sentido de la discusión y por tanto las etapas de análisis, síntesis y sistematización. En efecto, no todos somos preparados en filología y lingüística por lo que el científico está enfrentado a esta problemática.

En ese orden de ideas, cuando el investigador entra a dialogar e intenta comunicarse con los grupos, sectores populares y comunidades culturales puede desconocer su lengua y en conjunto sus códigos, símbolos y formas de lenguaje. Para Fals “Al entrar a ese mundo inabismable, se descubre, perplejo, que el contacto con la realidad puede volver tornasol el colorido simple de los conceptos y de las ideas de las cosas que transmiten las palabras, dejando muchas veces sin sentido los vocablos aprendidos” (Fals, 2015, p. 140).

Suele suceder que cuando el investigador no hace un esfuerzo de interpretación en el acto de comunicación lo que vacía el significado de la racionalidad que se pretende expresar entre los interlocutores. Al no entender el mensaje, se puede provocar que el científico otorgue el

significado que quiere asignar mal interpretando por decirlo así su verdadero sentido. En vista de lo anterior, Fals pone a consideración que:

Al perder el fondo tradicional, el lenguaje se vuelve entonces confuso, de tal forma que una palabra dicha por una persona puede entenderse en el mismo sentido por otra, aunque posea una cultura semejante. Cuando esto ocurre, cuando en la comunidad empieza a hablarse lenguajes diferentes, aunque el idioma sea el mismo, aparece el cisma ideológico que distingue una profunda transición social. (Fals, 2015, p. 140)

Por esta razón, el cisma ideológico que menciona el autor empieza cuando se pierde el sentido del mensaje que se intenta comunicar. Cuando se pasa por alto el verdadero contenido del mensaje y su real significación no solo se malinterpreta al interlocutor sino se está desconociendo sus saberes.

2.4 Breve exordio la Investigación Acción Participativa como una Filosofía de vida.

A través del tiempo muchas comunidades campesinas e indígenas ubicadas en el altiplano Cundiboyacense han luchado, confrontado y denunciado el accionar de algunas multinacionales e industrias sobre sus territorios. Muchas de estas empresas favorecidas por las instituciones del estado, concesionan los permisos y licencias para permitir la extracción de los recursos de sus territorios y con ello poner en riesgo sus modos de vida local.

Poco se conoce de estos sucesos, el ignorarlos significa perder la memoria y dejar en el olvido la historia y cultura de estos pueblos. Sin embargo, actualmente muchas comunidades y poblaciones mediante consultas e iniciativas populares han manifestado su deseo de oponerse rotundamente a la industria minera y energética. Con ello a la no extracción de minerales e hidrocarburos en sus territorios.

Así, cuenta la tradición oral de muchos de los habitantes de zonas rurales y urbanas del municipio de Guican –Boyacá, que el Peñón de los Muertos, fue el lugar donde se llevó a cabo el suicidio colectivo de indígenas *Tunebos* en 1850. Los indígenas *u'wa* sus actuales descendientes amenazaron con un nuevo suicidio en el año 1997. Sin embargo, ¿Por qué estos pueblos *u'wa* amenazaròn con un nuevo suicidio colectivo?

Según historiadores y antropólogos, fue en el denominado peñón de los muertos, donde se encontraron algunos restos fósiles que evidencian que si hubo un suicidio por parte de estos pueblos y comunidades indígenas. Algunas hipótesis sostienen que, el desespero por convertirse en esclavos del hombre blanco motivo el suicidio.

Cuenta don Manuel Ancizar en su obra Peregrinación de Alfa que a una legua de Guicán, el río de la nieve rodea un peñón desmesurado de 390 metros de altura, gloria de los tunebos, como se llamaba en 1850, fecha de ese viaje, los indios concurren por grupos familiares y corrieron hacia la cornisa de la rampla para despeñarse con sus mujeres, ancianos y niños. Los cronistas de la época relatan que las mujeres tunebas en ese desespero de dominio español hacían filas con sus hijos y se iban metiendo enormes vasijas de barro para ser rodadas hasta el abismo y ocasionar su autoliquidación. Durante muchos años se observaron miles de calaveras en el abismo de ese peñón, como símbolo del aniquilamiento de la raza americana por la invasión de la civilización blanca. (Motta Vargas, 1998)

Estos relatos de los hechos, son evidencia incuestionable de la defensa de estos pueblos por sus territorios y por sus tradiciones.

¿Es una problemática que estos pueblos se opongan a la explotación minera y energética en sus territorios? una respuesta debe partir de los principios ideológicos del liberalismo burgués, EL derecho moderno deja en libertad la iniciativa de los individuos para dedicarse a la industria y el comercio, con aras de obtener lucro de la producción

Con base en esa libertad se crean normas y códigos, con los cuáles el hombre occidental defiende hace posible la propiedad privada y la libertad del mercado. Y es gracias a esta libertad de mercado, donde se autoriza y sigue autorizando la actividad de empresas multinacionales sobre territorios que han sido fuente de vida para numerosos pueblos y habitantes.

Con respecto a las confrontaciones y protestas de las comunidades *u'wa*, se puede afirmar que para el año de 1992 “la trasnacional occidental Oil and Gas Corporation (OXY) trató de explorar la zona sin tener en cuenta los derechos de las comunidades que viven en ella. En ese entonces, las consecuencias fueron nefastas para el gobierno y la empresa” (Restrepo, 2007, p. 1).

En ese entonces, los voceros del gobierno se defendieron argumentando que iniciaron las consultas con las poblaciones indígenas. Afirmando que:

El Estado hizo todo lo posible para efectuar la consulta previa con los nativos, pero ellos nunca quisieron aceptar esta medida, dispuesta por la Ley. La consulta tiene como objetivo escuchar las necesidades de los indígenas y de manera conjunta establecer mecanismos para que no haya impacto sobre la comunidad. "A Asou'wa se le enviaron más de 100 comunicaciones en los dos últimos años y se montó por más de seis meses una oficina del Ministerio en Cubará (Boyacá) para escucharlos y realizar los acercamientos, pero nunca fueron", dijo la viceministra. (Melendez, 2006)

Si bien existen diferentes puntos de vista que son contradictorios, no se puede negar que la verdad puede estar mediatizada por parte de los intereses económicos del gobierno y los inversionistas extranjeros. En versiones como las ofrecidas por el ex magistrado de la corte constitucional Eduardo Cifuentes se afirma que:

Lo que el gobierno ha considerado una consulta, ha sido entendido por los indígenas como un acercamiento de conocimiento mutuo, o la imposición de aceptar una decisión ya tomada, como es la de explorar y explorar su territorio. Y tienen toda la razón, el gobierno ha sido claro en manifestar que su perspectiva se basa en la decisión de ejecutar el proyecto y se fundamenta según un documento interno de trabajo, en que dado que puede haber argumentos constitucionales para fallar a favor de uno u otro interés, la salida ha de ser política. Según esta metodología de tratamiento del conflicto primero se decide y luego se buscan los argumentos. (Restrepo, 2007, p. 8)

No obstante, en el fondo de estas consultas se encuentra el sentido y el significado que tiene la tierra para los indígenas y para el gobierno que obra en interés de los inversionistas privados. En el siguiente enunciado, es posible analizar cómo amparándose en la norma se da prioridad a estos intereses, subvalorando a comunidades ancestrales y pueblos originarios que habitaron esos territorios por años. Así lo demuestra la versión de la entonces Ministra del Interior y actual canciller en New York María Isabel Nieto:

La Viceministra del Interior María Isabel Nieto fue enfática al afirmar que ningún colombiano se puede oponer a una decisión del Estado, al referirse al hecho de que los u' was a través de Asou' wa (que agrupa a los 17 pueblos de Boyacá y Norte de Santander) nunca quiso dialogar sobre este asunto con el gobierno. (Melendez, 2006)

En cuanto lo anterior, el ex magistrado afirma que “el consejo de estado señalo que existe un conflicto de intereses, porque se contraponen el interés general de proteger la pervivencia de una cultura indígena y un interés general de mayor categoría de garantizar los recursos del estado” (Restrepo, 2007, p. 7).

Eduardo Cifuentes afirma que “lo que el Estado llama interés general, es en realidad el interés particular de las transnacionales que han incidido en la transformación de la normatividad para favorecer el interés de inversionistas privados” (p. 8).

Héctor Mondragón sostiene que “no es el interés nacional lo que se está jugando sino el interés de la explotación petrolera. Si el interés nacional se quiere proteger, se protege con una política petrolera que beneficie el interés nacional... discursos que resultan vacíos” (p. 7).

En definitiva lo que resulta conmovedor en este acontecimiento histórico, es el desespero de estos indígenas, quienes “amenazaron con suicidio colectivo” (Motta Vargas, 1998). En el caso de que estas multinacionales e industrias persistieran en sus intenciones de extraer los recursos de estos territorios. Dentro de esta concepción, los indígenas consideran que el hombre que representa estos intereses es:

El riowa que no ha querido entender que si nos desligamos de la madre tierra, el tiempo donde quiera que se encuentre se irá con ella (el espíritu de nuestros ancestros, nuestro presente, nuestro futuro). Todo ser vive hasta que cumple la función de tiempo que Sira le ha encomendado... ya no habría tiempo, ya no habría vida, dejaríamos de existir. (UWA, 2006)

Ahora bien, lo que se puede considerar en este caso es que la interpretación jurídica y normativa, contemplada en el derecho moderno, carece de un entendimiento de las consecuencias que tiene, por ejemplo, la actividad minera para la vida; no solo de estas minorías que se localizan en estas regiones, sino de las mayorías que también se benefician de los recursos de estos territorios. El derecho deja en libertades civiles y comerciales al hombre para desconocer las cosmovisiones de los otros hombres.

Esta lucha por el territorio sigue presente en diferentes regiones. En regiones andinas cientos de campesinos se movilizan y se siguen movilizando para defender los recursos de sus territorios, entre ellos el agua que les proporcionan medios de vida.

Tal es el caso de lo sucedido en el municipio de Tasco, ubicado en la “región centro oriente del departamento de Boyacá. En la hoya hidrográfica del río Chicamocha y los cerros de Tobanquín, Muerto y Tahir y en medio de las quebradas de Guaza y Carbonera en una altitud de 2.530 msnm” (Alcaldía de Tasco, 2014).

En esta región donde cientos de personas, la mayoría campesinos nativos y pobladores, se movilizaron en un movimiento que para el mes de Marzo del 2013 se proclamaba así mismo como un “Campamento permanente por la defensa del páramo de Pisba” (Censat agua viva, 2013).

En este campamento fue donde sus manifestantes se proclamaron en protesta contra las licencias otorgadas por parte del Ministerio de Minas y Energía a la multinacional Hunzacoal, con la que se concedían los permisos para la extracción de minerales como el oro y el carbón.

Las experiencias de estas gentes son un ejemplo de la determinación, sagacidad y tenacidad por defender el páramo y evitar que esta actividad minera siguiera deforestando y destruyendo los diversos afluentes de agua con las que esta comunidad se beneficiaba. Su propósito era lograr el retiro y el cese de estas actividades mineras de esta empresa sobre sus territorios.

Un campesino nos cuenta su testimonio:

Mi nombre es José Mauricio Reyes soy representante de la comunidad y de los acueductos comunitarios del municipio de Tasco, pues hoy estamos completando 20 días de bloqueo de vías que conducen hacia el páramo, en protesta y rechazo de la multinacional Hunzacoal, en el transcurso de esta manifestación se nos ha presentado inconvenientes...No aceptamos el desarrollo del proyecto Hunzacoal ni que se continúe con la explotación mega minera tanto como de pequeños mineros. (Youtube, 2013)

Otra líder campesina nos cuenta: “Estoy en pie de lucha por defensa del páramo de Pisba, no ha sido nada fácil, acá estamos firmes nuestra lucha la seguimos hasta cuando Hunzacoal retire una maquinaria que llevaron hacia el páramo y queremos que la bajen de allá” (Youtube, 2013).

Esta mujer labradora de la tierra y reconocida como campesina sostenía que “el día que la bajen de allá, en boca del puente de guasa para allá, ese día levantamos la carpa, esta tarde los

invito que se queden conmigo y que compartamos la noche hablando porque tenemos que trasnochar, acá no vamos a dormir, acá estamos vigilando las 24 horas” (Youtube, 2013).

Lo anterior son parte de los testimonios que en conjunto de las experiencias son evidencia del compromiso acción de movimientos campesinos e indígenas por la defensa de sus territorios. Su propósito fundamental, la eco- preservación de los ecosistemas hídricos, páramos, lagos, lagunas ríos y nevados cuyas son fuente de vida.

Estas comunidades y pueblos están en constante defensa y oposición frente al extractivismo de la industria, entre otras razones, porque su saber popular y sentido común conoce de la fragilidad de estos ecosistemas. Son estas comunidades las que buscan proteger los medios de vida y avizorar las futuras problemáticas que acarrea su destrucción.

En la actualidad los pronósticos no son alentadores, el panorama de un país que se debate en una de las sequías más graves y prolongadas de su historia, la escasez de alimentos fruto de las altas temperaturas en el día y las fuertes heladas en la noche las cuales destruyen cultivos, son ejemplo de las afectaciones de la industria.

Con relación a lo anterior, ¿nos debatimos en una crisis de valores? Se puede afirmar que las luchas de pueblos y comunidades contra la minería por preservar sus territorios es a la vez una lucha contra el sistema económico. El cual es un nudo de contradicciones que está fuertemente atado y emparentado a una lógica de destrucción.

Donde unos ven pobreza e indigencia, otros ven riqueza y confort, donde otros ven amenazas a sus medios de vida, otros ven oportunidades para crear modos de vida, donde unos ven la industria, el progreso, el desarrollo y, la riqueza otros están viendo miseria, pobreza y hambre.

Entonces vale la pena preguntarse ¿Por qué la IAP según Orlando Fals Borda integra los elementos de la lucha subversiva de estas comunidades y pueblos? Una respuesta debe buscarse en las vivencias y experiencias que describe este pensador en algunas de sus producciones intelectuales, como también en muchas de sus ideas.

Fals sostenía que sentir, pensar y actuar permite comprometerse con la transformación social y con la solución a estas problemáticas. Por eso nos dice que:

:

Son relativamente pocas las ocasiones de confrontar directamente, en el curso de la vida, procesos fundamentales de transformación social. Es nuestro privilegio, como generación, la de vivir este proceso hoy en día, y hacerlo con las ventajas y desventajas que ofrece el desarrollo contemporáneo. Es también nuestra responsabilidad, como pertenecientes a una comunidad de científicos, el saber interpretar esta transformación y derivar datos adecuados a entenderla para ayudar a construir el futuro. (Fals Borda O. , 1989, p. 11)

La generación de la cual se refiere el sociólogo, tenía una visión utópica de cambio, que fue avivada por una época donde la filosofía ofrecía argumentos de suma importancia para la transformación. La IAP reúne muchos planteamientos de filósofos que invitaban a ese cambio. El concepto de compromiso de Sartre, el intelectual orgánico de Gramsci y la lucha de clases de Marx.

Filósofos que le permitieron a Orlando Fals Borda asumir su propio compromiso con la subversión. Sus esfuerzos estuvieron orientados a diseñar una metodología que permitiera interpretar nuestro propio contexto, para poderlo entender y saberlo transformar. Por eso su compromiso lo convirtió en un hombre identificado con la lucha de estos pueblos y comunidades.

Una lucha por la subversión, donde buscó confrontar los marcos de referencia con los que muchos científicos enseñaban a interpretar la realidad. Esto le permite objetar la supuesta objetividad y neutralidad valorativa de la ciencia.

Al sentirse responsable con la subversión, Fals manifiesta su mayor preocupación; la cual fue fundamentar una crítica ante una Ontología que reduce la vida a una concepción mecanicista y utilitarista de la ciencia, una ontología que enajena las vidas y la convierte en instrumentos útiles para la producción y el consumo. Una ontología cuyos valores enseñan el egoísmo y el individualismo.

Ahora bien, su compromiso de responsabilidad por la subversión parte de su visión de la crisis de valores. El sociólogo observaba como el modelo de desarrollo generaba problemas como el hambre y la desnutrición de un gran porcentaje de la población ²⁰.

Fals Borda comprendió que el asunto trascendía lo teórico, que el conocimiento resulta del pensar tanto como del sentir. En el caso de los indígenas no se trata de extraer petróleo sino de desangrar la madre que los alimenta. Se siente para pensar y saber actuar.

El compromiso de Fals Borda con estos pueblos, le permitió entender que nos encontramos en una sociedad donde la diferencia está marcada por una historia mucha veces trágica de luchas entre diferentes clases y culturas. Por eso pensaba que un campo en que se debía dar estas luchas es el académico. El cual debe generar conciencia sobre las problemáticas sociales.

En una de sus entrevistas le preguntaron, del por qué hacía tanto énfasis e hincapié en el argumento de Carlos Marx sobre la undécima tesis de Feuerbach. El responde que:

Es en la famosa undécima tesis de Marx sobre el pensamiento de Feuerbach, la cual pongo central porque combina el conocimiento filosófico con la actitud valorativa. O sea, combina el pensamiento y los valores sociales y los pone frente a un espejo, es decir, son el resultado de la práctica real y Marx tenía toda la razón en exigirles a los filósofos que aterrizaran de la estratosfera en que usualmente se colocan cuando hablan, refiriéndose a la tradición alemana. Quienes no han pasado de unas expresiones verbales y con una especie de juegos de palabras que se autocomplacen con lo que dicen y con lo que están pensando, pero que no lo traducen a la acción. (Fals Borda, Pensamiento y Acción, 2002, pág. 62)

El Marxismo se convierte entonces en su guía intelectual y un referente de lucha, mas no en una forma de seguir colonizando intelectualmente. Por lo que también se distanció del dogmatismo con el que muchos compañeros y colegas hacían de la teoría del filósofo.

²⁰ Según el último informe de la FAO publicado en 2014 la organización de las naciones unidas para la alimentación y la agricultura cerca de 793.000.000 millones de personas en todo el mundo siguen careciendo de alimentos suficientes para llevar una vida sana y activa. El hambre encrudece cada vez más la problemática que deben afrontar los sistemas políticos de las naciones, además de la seguridad alimentaria que se ve amenazada por el cambio climático y las posibles migraciones por este fenómeno. Véase en: <http://www.fao.org/hunger/es/>

En relación con la tesis de Marx alude que los filósofos han interpretado el mundo de diversas maneras, por lo que es necesario que se atrevan a transformarlo. A propósito el filósofo Martin Heidegger en una de sus entrevistas afirmó que:

Al citar esta frase y al seguir esta frase se pasa por alto que una transformación del mundo presupone la concepción de un mundo en transformación y que una concepción del mundo solo puede ser lograda mediante una correcta interpretación del mundo. Es decir, Marx se basa en una interpretación bien definida del mundo para exigir su transformación. Por eso, esta frase se muestra como una frase no fundamentada, da la impresión de haber sido pronunciada contra la filosofía mientras que la segunda parte de la frase asume implícitamente la necesidad de una filosofía. (Heidegger m. , 2013)

Heidegger afirma que una transformación del mundo puede lograrse con una correcta interpretación del mundo y para eso se necesita de la filosofía.

El planteamiento de Heidegger acerca de la frase de Marx permite también entender la preocupación de Fals por proponer una filosofía que aporte a la transformación del mundo. Por eso, desde la apreciación del sociólogo colombiano quien escogía la I.A.P, estaba eligiendo una filosofía de vida que aportase a la transformación..

Según Fals Borda, con la IAP se produce conocimiento que apoye la causa de las clases más desfavorecidas. Creía con firmeza que quien se apropia de la IAP, asume un compromiso por pensar su propia experiencia de vida y en la que depositaba su esperanza de actuar conforme a su pensar en pro de la subversión ética y moral del orden social.

Esto le llevó a concebir la IAP como una filosofía de vida que asume el investigador. En una de las entrevistas realizadas a Fals Borda, afirma que este tipo de investigaciones:

No es solamente una colección de técnicas para investigar y actuar o participar sino también una filosofía de vida, que aquel que la ejecuta a la I.A.P es un sentipensante que sabe combinar el corazón y la cabeza. Y que sabe cómo ejercer la empatía y no solo la simpatía con los demás y con los otros. Que respeta las diferencias, que las aprecia inclusive. (Universidad Pedgogica Nacional, 2015)

Las acciones de conocer al otro empiezan por generar empatía por lo que los otros valoran. Esto significa que para pensar la subversión es necesario conocer lo que otros conocen y para eso se necesita combinar la razón con el corazón.

Luego la IAP reúne los elementos que la permiten concebirse como una práctica filosófica que permite al investigador involucrarse *ética y políticamente* con la situación de los grupos, clases y/o sectores populares.

Primero, porque con la IAP el investigador toma conciencia de su propia experiencia y la propone como objeto de estudio, segundo, porque con base en sus vivencias y experiencias se busca fundamentar una reflexión teórica que permita entender el mundo que le tocó vivir. Y tercero, porque esta despierta la esperanza de un cambio de quienes se involucran en ese proceso.

Como se mencionó anteriormente, la IAP rompe con el objetivismo científico y busca establecer las relaciones dialécticas entre sujeto-sujeto, sin desligar el sujeto del objeto, el cual es el fundamento de las ontologías relacionales. En este proceso aparece lo que el autor denomina como la Suma de Saberes que resulta de la síntesis entre el saber científico y el saber popular.

Esto indica que se debe combinar la razón teórica con el corazón que siente para conocer mejor las intrincadas relaciones entre los significados y sentidos por la vida. Fals propone que:

Que se adopta una decisión u opción existencial más bien permanente cuando uno decide vivir y trabajar con la IAP. Nuestro propósito no ha sido ni es fabricar un producto terminado, hacer un fácil anteproyecto o proponer una panacea. Recordemos que la IAP es un proceso que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, en un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia una transformación de la sociedad y de la cultura. Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles. En fin es una filosofía de vida en la misma medida que es un método. (Fals Borda O. , 1989, p. 183)

El pensador colombiano afirma que:

Esta opción o decisión filosófica, ética y metodológica es una tarea permanente. Un investigador activista comprometido no va a desear, ahora ni en el futuro, ayudar a las elites y

clases que han acumulado poder y conocimiento con un irresponsable espíritu de craso egoísmo. Ellas mismas saben que han administrado mal el conocimiento y ese poder, podrían haber favorecido a la sociedad, a la cultura, a la naturaleza, pero han preferido inventar e impulsar estructuras explotadoras y opresivas. (Fals Borda O. , 1989, p. 183)

Como se argumentó anteriormente, la I.A.P es una filosofía de vida donde el investigador asume su compromiso con la subversión ética de la sociedad y se compromete de la mano de la comunidad a realizar acciones democráticas para llevarla a cabo. Esto es sentipensar su propia experiencia de vida con la experiencia de vida de las demás personas.

Para Manuel Moncayo (2015) “el *hombre-hicotea* que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos y que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre *sentipensante* que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón”. (p. 9).

Así mismo, para el escritor y poeta Eduardo Galeano (1989) “desde que entramos en la escuela y la iglesia la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón, sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores colombianos que inventaron la palabra sentipensante” (p. 89). Para definir según este autor los lenguajes que dicen la verdad. Es decir que desde estas dos apreciaciones, el sentipensante consiste en la correlación entre el sentimiento y el pensamiento. Es una unidad entre el “ethos y pathos”, se piensa para sentir y se siente para pensar.

Para Arturo Escobar (2014), el sentipensar más que un término popularizado por Orlando Fals Borda es una forma de existir. Desde la perspectiva de este reconocido antropólogo, el sentipensar es una apuesta por buscar y recrear alternativas de pensamiento capaces de responder a las crisis y problemáticas que desata el capitalismo o sistema económico. De ahí que se pretenda que la educación y la formación universitaria permitan en el estudiante:

sentipensar con el territorio, implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma

en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado, pues, a que la lectora o el lector sentipiense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías—, más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y, hasta, “economía”. (Escobar, 2014, p. 16)

José Vasconcelos (1929), también pensaba que no es posible pensar con sola la razón. Nos dice que “los racionalistas rigurosos se quedan satisfechos con expulsar de la filosofía todo lo que rebasa sus abstracciones. El mero racionalismo habitual en los cartesianos, no llega, nunca ha llegado a filosofía, se queda en científicismo” (p. 11). De esta manera, los racionalistas y porque no también los científicos tienen una actitud antifilosóficos.

Así, para Vasconcelos (1929) los llamados “filósofos dejan de sentir el mundo...El pensamiento se ha ido dejando ganar por su instrumento la razón y ahora toca el esfuerzo del juicio estético rescatarlo y salvarlo” (p. 19).

¿De dónde proviene el término sentipensante y el significado que se le ha dado?. Una respuesta fue dada por Fals Borda para dar a conocer un tipo de pensamiento que no se puede separarse del sentimiento. Según el pensador colombiano este concepto fue inventado y utilizado por pescadores y cazadores con quienes tuvo la oportunidad de compartir experiencias y vivenciar sus “modos de vida local”. Se refiere a lo que él denomina como cultura ribereña del río magdalena

Para Fals Borda “cuando decimos cultura ribereña no es cualquier cosa, es el arte de vivir al pie de un río y de las ciénagas y de los caños que se forman especialmente en esta depresión, que la depresión mompoxina es un mar interior” (youtube) ²¹.

Según el autor, la mentalidad capitalista y los grandes hacendados han convertido estos territorios en zonas de destrucción. Para los cazadores y pescadores estas tierras son medios de vida. Tierras que se ven amenazadas por el accionar de la industria.

²¹ Entrevista realizada al Doctor Orlando Fals Borda sobre el concepto de sentipensante.

Para el sociólogo colombiano:

Si uno quiere entonces llegar a la esencia del asunto de la cultura ribereña, uno tiene que apartarse un poco de ese grupo privilegiado y andar, nadar y remar con los pescadores y con los cazadores de la zona, y de estos elementos humanos que son tan redondos, en el sentido que tienen el dominio de unas técnicas que combinan lo acuático con lo de tierra, ellos son los que les van a dar a uno la explicación de cómo es en realidad la cultura ribereña y entre esas explicaciones sale el concepto más conocido de cultura anfibia. (youtube)

Según lo anterior si se quiere acercarse a una comprensión y entendimiento de las formas de vida local de estas culturas y se requiere considerar el contexto. Con respecto a lo anterior, se sigue desconociendo las realidades de las culturas que se ubican en países como el colombiano. En una de sus experiencias Fals argumenta que:

El hombre hicotea representa no solamente ser sentipensante, sino algo más, ser aguantador, el que aguanta los reveses de la vida y sabe superarlos, porque sabe esperar su momento, porque como ustedes saben la hicotea tiene un ritmo muy productivo, cuando hay agua pues sale y está feliz y haciendo el amor, llega el verano y entonces se entierra y hay quietecita duerme su siesta de varios meses y cuando empieza a sentirse húmedo otra vez, saca otra vez las pezuñas, saca la cabecita y vuelve la vida, con igual interés, igual energía que antes y así somos nosotros dicen los pescadores del San Jorge, somos hombres hicoteas, sufrimos mucho pero también gozamos, y al hacer la suma a pesar de nuestra pobreza dicen ellos va ganando la alegría, y así la cultura anfibia es un resumen de la forma de vida dominante en esta parte del país, yo tuve ese privilegio de gozarlos de ellos, no olvidarla y seguirla en lo posible, en las tierras frías ustedes comprenderán que es difícil ser hombre hicotea". (Fals Borda)

Para Fals Borda el contexto es fundamental al momento de aplicar una determinada teoría científica, lo es también para pensar una ontología en contextos andinos y tropicales. Y de ahí que para este sociólogo el contexto es esencial para entender las realidades, realidades específicas.

Esta diferencia del contexto es determinante para el pensador colombiano, por esta razón, factores como las condiciones geográficas de una determinada región o territorio, la cultura que en él habita y los procesos históricos en lo que deviene la misma, son fundamentales para la producción de conocimiento en la IAP.

Así, por medio de la IAP se puede experimentar *modos de vida local*, para así acceder a sus particulares *formas de pensar, también de actuar*. Concebidas por personas que se designan asimismo como sentipensantes. En efecto es “*andando, nadando y remando*” con esas personas donde se puede llegar a encontrar el sentido por lo sentido. El mismo sentido que se pierde cuando se desconoce lo que otros valoran.

3. Conclusiones

El problema central hace referencia como el colonialismo científico e intelectual que resulta del eurocentrismo impone una serie de limitantes epistemológicas que no permite valorar, fomentar, permitir, enunciar, ni construir el conocimiento desde el saber popular de la gente del común. La investigación acción-participativa se ofrece como una alternativa que busca recuperar críticamente la posibilidad y el derecho de construir conocimiento.

La subversión se concibe como la forma de re-crear nuevos mundos y dotarles de significados, de sentidos.

1. *Las contradicciones del Discurso sobre desarrollo*

En las sociedades capitalistas es un requisito necesario contar con algún recurso monetario y/o en especie (dinero) que le permita a las personas, sus familias y sus respectivos hogares acceder a los bienes o servicios que se producen. Ello indica que el acceso a la alimentación, vivienda, educación, salud son un privilegio de quien tiene los recursos y las oportunidades. Quien carezca de dinero, de medios de producción limita su acceso dejando su vida en condición de pobreza.

En vista de lo anterior; aparece la preocupación cada vez mayor de muchas personas por encontrar algún trabajo y emplearse en algún oficio, labor o profesión para obtener recursos que

le permitan satisfacer las necesidades más vitales. No obstante, el desempleo y la pobreza que se asocia al mismo siguen convirtiéndose en una de las preocupaciones más grandes de los estados, en cabeza de sus gobiernos.

En cierto modo, cada vez es más alta la presión que ejercen las personas por encontrar empleo. Esa presión por contar con un trabajo genera deshumanización, pues cada vez es mayor el número de personas que están alienadas, cosificadas y oprimidas por su trabajo. Esto refleja el grado de insatisfacción que tienen las personas de sus trabajos por extensas jornadas de trabajo, remuneración baja, vulneración emocional y psicológica

Desde la década de los años 50 los gobiernos de los países industrializados y de las grandes potencias económicas iniciaron una política internacional de intervencionismo donde se busca impulsar el desarrollo económico y social de los países más atrasados. Esta intervención permitió inyectar grandes flujos de dinero, con el que se pretendía fortalecer los sistemas de educación y acelerar el crecimiento de una economía valiéndose del conocimiento científico y tecnológico.

Este crecimiento implicaba acelerar los procesos que llevarían a la industrialización, por lo que fue necesario estimular la inversión extranjera en aras de privatizar las empresas nacionales. El conocimiento se convierte en la mejor estrategia, pues gracias al mismo se demuestra las diversas aplicaciones de las materias primas y de los recursos naturales en la producción de bienes y servicios. Geo-políticamente se inicia la estrategia de la apertura de mercados.

El desarrollo económico y social que buscaron las grandes potencias evidencia una serie de contradicciones pues al generar más oportunidades de trabajo para las personas se necesita forzar crecimiento de la producción material de bienes y servicios como el consumo asociado al mismo. Lo anterior indica que estamos ante una crisis ecológica de grandes magnitudes.

Sin una adecuada distribución de los medios de producción y de la riqueza, agregado a problemas como la corrupción y las escasas oportunidades de empleo entre otros, seguirán los conflictos y la violencia entre los hombres.

2. El papel de las universidades en la producción del conocimiento

Las universidades juegan un papel decisivo en la subversión del orden social, para el profesor Fals Borda se debe estimar y valorar la capacidad creadora de estudiantes, científicos,

campesinas e indígenas. Fals Borda pensaba que la universidad es como un crisol de conocimientos donde las diversas cosmovisiones de mundo puedan dialogar.

Estas instituciones asumieron la ideología capitalista, aportando a la construcción sobre los discursos de desarrollo económico. Las universidades desde la reforma napoleónica se orientaron a implementar las premisas básicas del liberalismo.

3. Las influencias de la filosofía de Michael Foucault:

En su conceptualización acerca de la “Historia Viva” expuesta en *La Arqueología del Saber* (1969) Foucault le ofrece valiosas herramientas de análisis a Fals Borda para soportar su idea de que la IAP es un método de investigación con el que se puede recuperar críticamente la historia y la cultura de un pueblo. Reconociendo su papel protagónico en la lucha de clases que se han desarrollado a través del tiempo.

La tesis del filósofo francés acerca de la “insurrección de los saberes subyugados” permite afianzar la idea que con este tipo de investigaciones se puede descubrir el potencial subversivo del saber popular. Con el mismo se puede empoderar a los sectores populares en conjunto con el investigador para que se reconozcan como actores capaces de producir conocimiento al servicio de esa subversión.

La dinámica dialéctica de la IAP le permite a Fals afirmar que los pueblos y algunos sectores de esa población son los protagonistas de su propia historia, por lo que se hace necesario permitir y valorar su capacidad creadora. Este saber les ha permitido a través del tiempo pensar, actuar y sentir con los recursos que la naturaleza les ofrece. Sin embargo, el diálogo en la IAP es un modo de acceder a otras representaciones ontológicas sobre la existencia y la vida de algunas comunidades como las campesinas e indígenas, por lo que se define como un razonamiento dialéctico.

4. La polémica y la controversia sobre el estatuto científico de la IAP

Muchos autores sostienen que la IAP no es un método de investigación y que, por el contrario, Fals Borda se contradice al criticar y exhortar a la necesidad de superar el eurocentrismo. Consideran sus contradictores que se confunde la IAP con una etnografía y una historia oral propias de la investigación de antropólogos y etnólogos. En esa vía hay quienes

también sostienen que, Fals se aproxima al marxismo imitándolo y copiándolo convirtiéndose en uno de los promotores del colonialismo intelectual que tanto criticó.

Frente a la primera crítica, la IAP puede ser una metodología cuando esta utiliza algunas técnicas que son propias de otras metodologías como la observación participante, la encuesta, el cuestionario, la entrevista. No obstante al distanciarse de algunos principios como la neutralidad valorativa y la objetividad científica deja en riesgo la calidad de la información y el conocimiento que se obtiene de él.

Desde una mirada crítica puede haber un sesgo y un traumatismo en el tratamiento de la información cuando en ella intervienen las apreciaciones subjetivas de los individuos.

Sin embargo, la IAP rompe la asimetría entre sujeto-objeto para reemplazarla por una relación sujeto-sujeto. Esta se concibe e como un proceso dialéctico donde el investigador toma conciencia de su compromiso con el problema que investiga y asume su papel como conocedor de la experiencia de la comunidad ante el problema. Enriqueciéndose de ese conocimiento.

El rompimiento o la ruptura epistemológica de la figura sujeto-objeto implica que el método científico se reemplace por un razonamiento dialéctico en el que fluyen las ideas de los sujetos que intervienen. No hay un condicionamiento ni una limitante. El metodismo en la recolección de la información debe desnaturalizarse permitiéndose generar otras dinámicas de interpretación que permitan producir al conocimiento.

Frente a la segunda crítica hay que entender que, Fals afirma que el marxismo es una guía y una orientación científica para entender algunas realidades y problemáticas que genera la ideología y la cultura del hombre moderno-burgués en Latinoamérica. Es enfático, en afirmar que el marxismo no debe convertirse en una teoría con la que se anticipa una tesis, ni se comprueba una hipótesis con él.

Por el contrario, considera que debe utilizarse para investigar e interpretar las causas de las crisis pero desde un enfoque histórico. Para el autor el infundir o transfundir ideologías puede ser contradictorio cuando no se permite la participación de los demás.

Ahora bien el marxismo al que alude Fals enriquece la concepción de la IAP en diferentes planos:

En el plano ideológico aporta al análisis que debe realizar el investigador desde un enfoque socio-histórico en el que aparece la lucha de clases como un proceso permanente en la historia y en la política de las sociedades. En el plano científico, aporta elementos para descubrir la forma como opera la ideología del capital y como se tematiza en una ciencia económica en la que se puede descubrir algunas leyes y aforismos científicos que pretenden gozar de una validez objetiva y universal.

Y en el plano filosófico enriquece el concepto de «compromiso acción» basándose en la crítica que hace Carlos Marx frente a los contenidos de la undécima tesis de Ludwig Feuerbach. Esta crítica rompe la figura hegeliana donde la función del filósofo se reduce a contemplar la realidad y edificarla mediante lo teórico. Propone una nueva figura donde el filósofo además de la representación conceptual del problema debe atreverse desde las acciones a transformar la realidad.

5. Sobre el Compromiso y las influencias filosóficas de Hegel, Marx, Gramsci y Sartre :

El compromiso acción debe apuntar a que la producción del conocimiento en el que se representa la realidad del problema no se quede como una simple teoría. En cierto modo, Fals entiende que este conocimiento debe estar al servicio de la gente, en la medida que contribuye a generar conciencia colectiva y grupal. Ello significa que con base en lo representado teóricamente se acuerde acciones conducentes en aras de movilizar a los grupos y sectores populares capaces de lograr la subversión.

El pensamiento y la acción deben ir de la mano como un todo articulado porque en ella se afirma el investigador con la realidad que investiga y con la causa popular de los grupos oprimidos. Marx se convierte en un referente de análisis socio-histórico porque con este Fals soporta la idea de la lucha histórica entre las elites dominantes y los grupos dominados.

La crítica al dogmatismo de los científicos es evidente en Marx. Fals pensó que la IAP debería incluir la participación de la gente afectada en gran medida por el capitalismo. Sin embargo, desde las interpretaciones que hace de este filósofo advierte que la ciencia y sus científicos no están libres de valores ni de los intereses propios de una ideología. Por lo que era necesario, frente a las crisis sociales de 1970 y 1960, oponer en esta lucha de clases la I.A.P con la que se fomentaba la creación de una ciencia popular al servicio de la gente afectada.

Esta lucha de clases mediante una conversión se traduce como las luchas populares y en este sentido se acerca más a los planteamientos del filósofo italiano Antonio Gramsci, cuya filiación intelectual es evidente en muchos de sus escritos. Los planteamientos del filósofo italiano le permiten afirmar que la sabiduría popular contiene los elementos potenciales de una subversión que articulados con metas comunes pueden convertirse en instrumentos de lucha política en contra de las hegemonías impuestas por las clases y culturas burguesas dominantes.

De Antonio Gramsci retoma el concepto de “intelectual orgánico”, el cual es aquel individuo que al acercarse al pueblo establece una relación de simpatía con las bases populares y se enriquece de su conocimiento. Este acercamiento lo explica como la “inserción y militancia” donde se le permite apreciar el papel que tiene la sabiduría y el sentido común para fomentar prácticas democráticas y participativas que permitan a las clases y grupos auto-gestionar soluciones a los problemas.

El pensamiento de Hegel le proporciona a Fals referentes conceptuales y teóricos para concebir la IAP como una dialéctica. En este sentido no es un método de investigación científica en el que la objetividad y la neutralidad valorativa priman desligando el conocimiento de un objeto. De este modo la IAP es una forma de pensamiento que combina la experiencia y la razón, articulando estos dos órdenes conocimientos.

La suma de saberes se puede exponer como un proceso que resulta del razonamiento dialéctico lo que le permite al investigador y a los grupos y/o sectores populares generar una dinámica comunicativa para producir conocimiento en una especie de síntesis. En cuanto esta síntesis esta resulta del acto de confrontar el saber teórico científico con el saber popular en el que puede resultar un nuevo saber o como se dijo un nuevo conocimiento.

Finalmente del filósofo francés Jean Paul Sartre toma su concepto de compromiso donde entiende que el hombre elige ser lo que el proyecta ser. Un intelectual al servicio de la subversión se proyecta a través del tiempo como un líder no mesiánico ni populista. Su actuar obra conforme a su pensamiento permitiendo que los demás formen una imagen positiva con relación a elección.

El intelectual es un ejemplo de una vida orientada y marcada por el compromiso, es quien elige y decide ser un acompañante de lucha.

4. Bibliografía

Albuquerque, G. (2013). El Tercermundismo como paradigma científico en América latina: el pensamiento de Orlando Fals Borda. *Universum, Revista de humanidades y ciencias sociales*, 209-227.

Ander Egg , E. (1990). *Repensando la investigación acción participativa*. Bilbao: tirada.

Ander Egg, E. (2009). *Aproximaciones al problema de la Cultura*. Buenos Aires: Lumen.

- ANDI. (2014). Recuperado el 23 de marzo de 2016, de <http://andi.com.co/QuiSom/Paginas/default.aspx>
- Ávila , f. (2006). El concepto de poder en Foucault. *Telos*, 8(1317-0570), 215-234.
- Belalcazar, f. (2003). Investigación acción participativa: aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *fundamentos en humanidades*, 59-77.
- Biblioteca Central Luis Angel Arango. (2015). *Teoría de la Dependencia*. Recuperado el 17 de junio de 2016, de http://www.banrepultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/teoria_de_la_dependencia
- Bonb, W. (2005). *La Teoría Crítica y las tareas actuales de la crítica* (Gustavo Leyva ed.). Barcelona, Mexico: Anthropos.
- Bonilla, V., Fals Borda, O., Castillo, G., & Libreros, A. (1972). *Causa popular y Ciencia popular*. Bogota D.C: la rosca.
- Broderick, W. (1980). El cura guerrillero. *Semana*.
- Buitrago Pérez , H. (1987). Los supuestos metodológicos del pensamiento socio-político de la obra de Orlando Fals Borda. Bogota D.C.
- Carillo Huertas , D. (noviembre de 2015). El Socialismo raizal de Orlando Fals Borda como propuesta educativa en Colombia: aportes José Mariátegui y Enrique Dussell.
- Casanueva de Diego, R. (1997). *Dialogo iberoamericano*. Recuperado el 17 de abril de 2016, de http://www.iberomx/departamentos/dpt_estudinterna/dialogo/anticuario/doctrina%20monroe.html
- Chomsky , N. (13 de marzo de 2014). El Neoliberalismo se tomó por asalto las universidades. (m. Luna, Entrevistador) El Espectador .
- Colombia Aprende. (2004). *9 de abril: El bogotazo*. Recuperado el 13 de enero de 2016, de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-122701.html>
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Derrida, J. (2002). *La Universidad sin condición*. (c. peredetti, Ed.) Madrid: Trotta.
- Dorado, A. (21 de Enero de 2012). *Secretos de la Selva Apaporis*, Video. Recuperado el 2014 de mayo de 01, de <http://youtu.be/TgeL-qJW0TU>
- Dusell, Mendieta, & Bohorquez. (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "Latino" (1300-2000)*. Ciudad de Mexico: Siglo XXI Editores.

- Dussell , E. (1979). *Introducción a la Filosofía de la Liberación*. Bogota D.C: nueva america.
- El Tiempo. (1 de abril de 1950). Universitarios de todo el `país . pág. 12.
- El Tiempo. (02 de noviembre de 1961). La Alianza para el Progreso y el futuro de América . pág. 16.
- El Tiempo. (14 de julio de 1964). Fals Borda preside el congreso de sociología . pág. 17.
- El Tiempo. (29 de abril de 1967). Se inicio encuentro de juventud liberal . *El tiempo*.
- Eljach, M. (2008). El legado de Fals Borda en la investigación acción participativa. *CEPA*, 50-55.
- Escobar, A. (Diciembre de 2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa*, 51-86.
- Escobar, a. (2007). *La invención del Tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. caracas: el perro y la rana.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Medellin: Unaula.
- Fals Borda , O. (1970). El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia. *Revista Colombiana de Occidente* , 123-137.
- Fals Borda , O. (2015). *La Subversión justificada y su importancia histórica*. Buenos Aires: Clacso.
- Fals Borda . (2015). *Una sociología sentipensante para America Látina*. Buenos aires: Siglo veintiuno editores.
- Fals Borda , O. (1986). Democracia y Participación: Algunas reflexiones. *Luchas Democráticas en XVI congreso latinoamericano de sociología* , (págs. 35- 40). Rio de Janeiro.
- Fals Borda , O. (2009). La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones. En K. lewin, s. tax, r. Stavenhagen, L. Zamosc, S. Kemmis, & A. Rahman, *La investigación acción participativa: inicios y desarrollos* (págs. 59-75). Bogota d.c: popular.
- Fals Borda , O. (2013). *Socialismo raizal y ordenamiento territorial*. Bogota D.C: desde abajo.
- Fals Borda, O. (1969). *Subversión y Cambio social*. Bogota D.C : Tercer mundo .
- Fals Borda, O. (1973). *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. Mexico D.F: Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1989). *El Problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis* (Septima ed.). Bogota D.C: Tercer Mundo Editores.
- Fals Borda, O. (1990). El Tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas. *Nueva Sociedad*(107), 83-91.

- Fals Borda, O. (2002). Los Intelectuales y el Poder. *Pensamiento y Acción*(10), 141.
- Fals Borda, O. (2013). *Socialismo Raizal y ordenamiento territorial*. Bogotá D.C: Desde abajo.
- Fals Borda, O. (2015). *Antología una sociología sentipensante para America Latina*. (V. Moncayo, Ed.) Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Fals Borda, O. (2006). El Hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Fals Borda, O. (s.f.). *Youtube*. Recuperado el 05 de Mayo de 2014, de <https://www.youtube.com/watch?v=pyt1XtlWjSw>
- Fals Borda, O., Barragan , B., Cadena, F., & Cardenas, J. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo veintiuno editores.
- Fals Borda, O., Lewin, K., & Kemmis, S. (1997). *La Investigación Acción-Participativa Inicios y Desarrollos*. (M. Salazar, Ed.) Lima, Peru: Tercer Mundo Editores.
- Flores , C., & Galindo, G. (1998). *Ciencia y Conocimiento*. Bogota D.C: universidad santo tomas.
- Fornet Betancourt, R. (2004). *Reflexiones de Raul Fornet Betancourt sobre el concepto de Interculturalidad*. (R. Ahuja, Ed.) Mexico D.F: Palimpsesto.
- Fuentes , L. (2014). Las ciencias sociales colombianas, un gran salto de transformación: De una ciencia social “oficial” a la crítica audaz por parte de las ciencias sociales.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Montevideo: La Cueva.
- Galindo Cepeda , h. (1987). Los supuestos metodológicos del pensamiento socio-histórico en la obra de Orlando Fals Borda. 204. bogota d.c.
- Guerrero Barón , A., & Garcia Sanchez, b. (2009). Las ciencias sociales y la invención del tercer mundo: a propósito de la obra académica de Fals Borda . *rhela*, 42-61.
- Habermas, J. (1998). *Teoria de la Accion Comunicativa*. Santa Fe de Bogota: Santillana.
- Heidegger, M. (14 de julio de 2013). *De camino al pensamiento* . Recuperado el 16 de octubre de 2016, de <https://www.youtube.com/watch?v=ZSXzFKPuDLc>
- Hernández Becerra (2008). Las ideas Políticas en la Historia. Bogotá D.C.
- Herrera Restrepo, D. (2002). *La persona y el mundo de su experiencia*. Bogota D.C: Universidad San Buenaventura.

- Hinkelamert, F. (2006). *El Sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido*. La Habana, Cuba: Caminos.
- Horckheimer, M. (s.f.). *Centro de Copiado Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*. Recuperado el 10 de Abril de 2014, de http://www.textosdigitales.com.ar/CP/CICLO_BASICO/2.009_-_Fundamentos_Teoricos/Horkheimer_-_Teoria_Tradicional_y_Teoria_Critica.pdf
- Husserl, E. (11 de Marzo de 1935). *Dialnet*. Recuperado el 28 de Mayo de 2014, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2267722>
- Jimenez, M. (s.f.). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Taurus.
- Leal, E. (2009). La Investigación acción participativa, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento. *revista de investigació*n, 33, 13-34.
- Luque de Salazar, E. (diciembre de 1985). La Alianza para el Progreso, su marco histórico y sus principios. *14*, 85 - 100.
- Moncayo, V. (2015). *Antología una sociología sentipensante para América Latina*. buenos aires: siglo veintiuno editores.
- Neef, M. (28 de diciembre de 2015). La obsesión por crecer. (mostrador, Entrevistador)
- Ocampo, J. (2009). El Maestro Orlando Fals Borda sus ideas educativas y sociales para el cambio en la sociedad colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 12.
- Ocampo López, J. (1998). *Banco de la república*. Recuperado el 14 de marzo de 2016, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/rojagust2.htm>
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La investigación acción participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *espacio abierto*, 615-627.
- Pachon Soto, D. (14 de Noviembre de 2013). *Le Monde Diplomatique*. Recuperado el 13 de Marzo de 2016, de <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/component/k2/item/481-a-prop%C3%B3sito-de-nuestra-identidad-orlando-fals-borda-y-la-cr%C3%ADtica-de-nuestro-colonialismo-intelectual>
- Planeta. (1986). *Forjadores del mundo contemporáneo* (Segunda ed.). Bogotá D.C: Printer Colombiana S.A.

- Quiñones Torres , A. (2010). La investigación acción participativa y la teoría de la acción comunicativa como referentes para interpretar el conflicto en Colombia: una reflexión filosófica sobre investigación e interacción social. bogota d.c.
- Rockefeller , N. (1969). *Informe presentado al presidente Richard Nixon* .
- Rojas , J. (2008). La construcción de la I.A.P, una exploración en la obra del autor. *CEPA* , 85-93.
- Sabogal Tamayo , J. (2010). El pensamiento propio y los modos de vida alternativos. *revista de la facultad de ciencias economicas y administrativas*, 117-130.
- Salazar Ramos , R. (2011). *Filosofía contemporánea esbozos y textos*. Bogota D.C: Universidad Santo Tomàs.
- Servicio Nacional de Aprendizaje. (2007). Ser empresario. Bogotá D.C: Revista Dinero .
- Sloterdijk, P. (8 de septiembre de 2004). La mano que da la nueva cuestión social . (Sterstunde, Entrevistador)
- Sousa Santos, B. (2014). *Introducción a las Epistemologías del Sur*. Madrid: Akal S.A.
- Subgerencia cultural del Banco de la republica. (2015). *El frente nacional*. Recuperado el 20 de marzo de 2016, de http://www.banrepultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/el_frente_nacional
- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (2002). Los Intelectuales y el Poder. (L. Bello, Ed.) *Revista Internacional de Ciencia y Cultura*(10), 143.
- Universidad Pedgogica Nacional. (21 de Agosto de 2015). *Youtube*. (Universidad Pedagógica Nacional) Recuperado el 16 de Febrero de 05, de <https://youtu.be/op6qVGOGinU>
- Uricoechea, F. (1987). Crónicas y Libros. *Revista Colombiana de Sociología*, 117-120.
- Valverde , C. (28 de febrero de 2016). El Neoliberalismo y la necropolítica. (s. Baiges , Entrevistador)
- Wignolo, W. (Diciembre de 2007). *Descolonización, Descolonialidad*. Recuperado el 15 de Octubre de 2015, de <http://waltermignolo.com/sobre-descolonizaciondescolonialidad-una-vez-mas/>
- Youtube*, Video. (s.f.). Recuperado el 24 de Octubre de 2013, de <http://youtu.be/pyt1XtlWjSw>
- Zemelman, H. (2008). *Pensar teorico y pensar epistemico*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2015, de Instituto Pensamiento y Cultura en America Latina: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7.pdf>

